

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

EL PUEBLO LO QUISO

EL PUEBLO LO QUISO

FERNANDO BELAUNDE TERRY

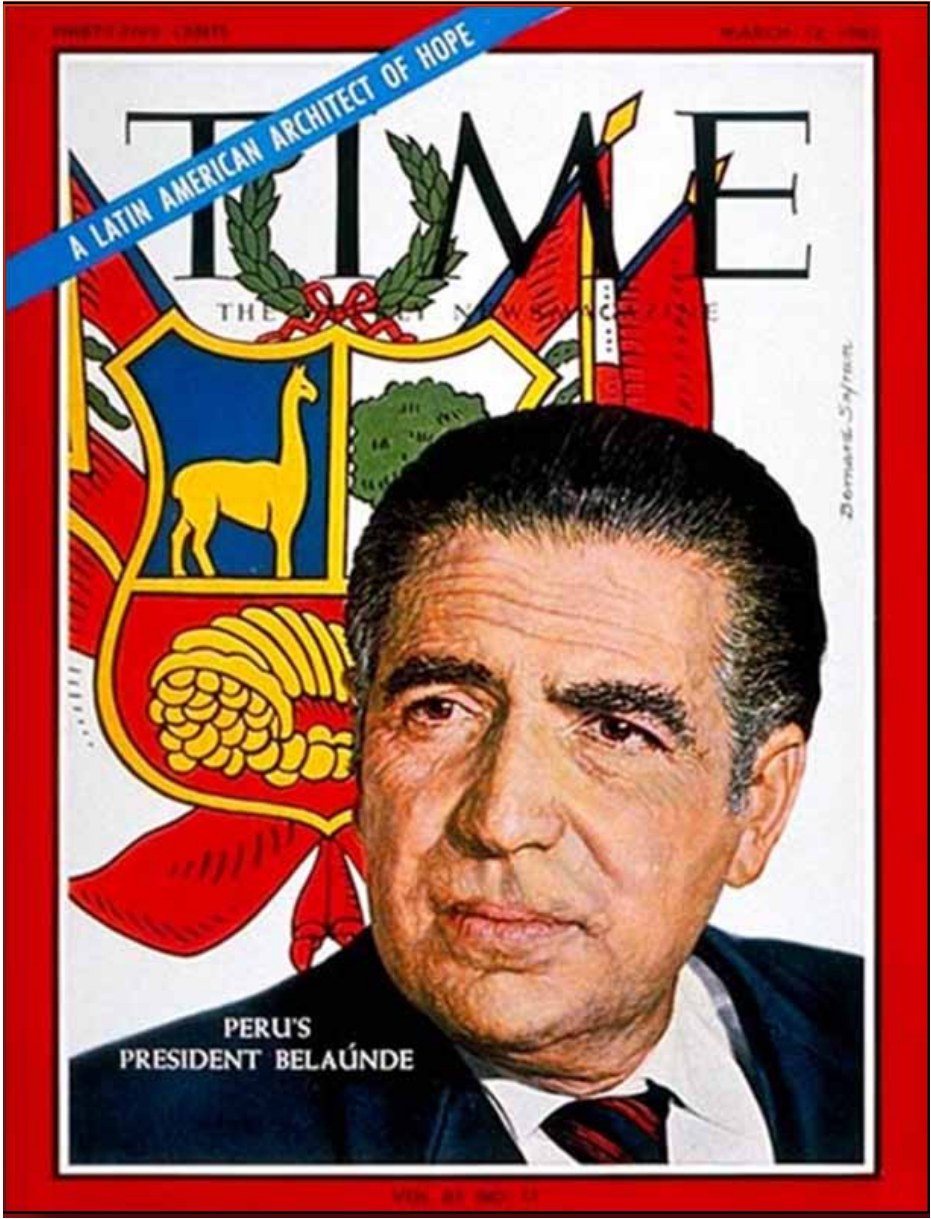
VISIONARIO. DEMÓCRATA. CONSTRUCTOR

FERNANDO BELAUNDE TERRY

EL PUEBLO LO QUISO

VISIONARIO. DEMÓCRATA. CONSTRUCTOR

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY



“Arquitecto de la esperanza en Latinoamérica”.

Así destacó la dimensión política del Presidente Belaunde, la famosa revista estadounidense *Time* en los años 60.

*“Pasé una vez por Lima, y **Ciro Alegría**, el gran novelista de **Los Perros hambrientos**, que era entonces presidente de los escritores peruanos, insistió para que se me condecorase en su patria. Mi poema **Alturas de Machu Picchu**, había pasado a ser parte de la vida peruana; tal vez logré expresar en esos versos algunos sentimientos que yacían dormidos como las piedras de la gran construcción. Además, el presidente peruano de ese tiempo,*

Fernando Belaunde, era mi amigo y mi lector...

Sigo creyendo que el arquitecto fue un hombre de intachable honestidad...”

Pablo Neruda, insigne poeta chileno, en

Confieso que he vivido.

Memorias publicadas en 1974



*“Ha recorrido todo el territorio nacional, pueblo por pueblo, auscultando el dolor de las multitudes, la angustia de las madres, el anhelo y la ilusión de los niños. Cuando él ha dicho que **detrás de cada choza andina veía un retablo de Belén**, ha empleado una frase que pasará a la antología peruana. No ha tenido más guías que Cieza de León, los primeros misioneros y tal vez, El Lazarillo de los ciegos caminantes. Andariego de las tierras del Tabuantinsuyo, peregrino iluminado del sacro suelo patrio, lo veo entre las huacas y las ruinas, entre canales destruidos y andenes abandonados, sobre las piedras milenarias, como si los incas se acercaran para decirle: continúa nuestro mensaje, revive nuestra pasada grandeza y nuestra olvidada justicia...”*

Víctor Andrés Belaunde

Memorias.



“Fernando Belaunde pertenecía a una dinastía de políticos latinoamericanos que, aunque minoritaria, esporádica y ensombrecida por la abrumadora presencia de los caudillos autoritarios y los jefes demagogos y ladrones, existió siempre, como alternativa a la ominosa tradición de los regímenes dictatoriales y los mandatarios irresponsables y corruptos: la de civiles idealistas y patriotas, genuinamente democráticos, honestos a carta cabal y convencidos de que con buenas ideas y la palabra persuasiva un gobernante podía resolver todos los problemas y traer prosperidad y progreso a su país...”

Mario Vargas Llosa
Premio Nobel de Literatura 2010







“ Fernando Belaunde Terry fue en su tiempo sinónimo de creatividad y de defensa del sistema democrático latinoamericano... Fue también un líder de la integración regional. En su visión de la carretera marginal de la selva está la semilla básica de la unidad de los pueblos latinoamericanos... Su pérdida no será fácilmente olvidada...”

Asamblea General de la Organización de
Estados Americanos (OEA)
Bridgetown, Barbados. 4 de junio de 2002.

Índice

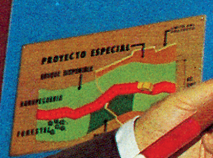
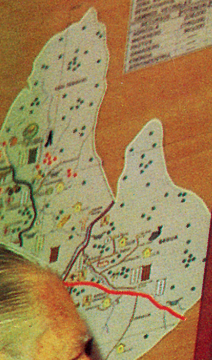
Presentación	21
Capítulo I: El visionario	27
1. Mirando al futuro y ... el ayer	30
1.1. La ubérrima ceja de selva	30
1.2. La carretera continental sudamericana	36
1.3. La unión de las cuencas fluviales	37
1.4. El mercado común latinoamericano	39
1.5. No hay dinero, pero...	46
Capítulo II: El demócrata	47
2. Un auténtico demócrata	50
2.1. Diputado a los 33 años	52
2.2. El líder y la bandera	54
2.3. A Palacio en olor a multitud	57
2.3.1. El pueblo elige a sus alcaldes	60
2.3.2. El retorno al suelo patrio	66
2.4. ¡Adelante!	67
2.4.1. De nuevo a Palacio, la ley impera	68
2.4.2. Adiós al ropaje legal de la dictadura	69
2.4.3. Nuevas elecciones municipales	70
2.4.4. Lima, otro rostro humano	70
2.4.5. El terrorismo homicida y destructor	71
2.4.6. La modernización del Estado	75
2.4.7. El plan nacional de regionalización	76
2.4.8. La política exterior	77
2.4.9. Guía patriarcal del Perú	79
2.4.10. Nuevos esfuerzos por asentar la democracia	82
2.5. El desarraigo reiterado	85

Capítulo III: El constructor	93
3. Obras son amores	98
3.1. Primera administración: 1963-1968	98
3.1.1. Irrigaciones	99
3.1.2. Transportes	100
3.1.3. Energía	101
3.1.4. Educación	102
3.1.5. Salud	103
3.1.6. Vivienda	104
3.2. Segunda administración: 1980-1985	105
3.2.1. Énfasis en proyectos de Irrigación	106
3.2.2. Crece red vial y supercarreteras	107
3.2.3. La electricidad	108
3.2.4. Los hidrocarburos y el gas	110
3.2.5. La minería	111
3.2.6. La hidráulica y el riego	111
3.2.7. Más escolares, nuevas aulas y más alfabetos	112
3.2.8. Los nuevos indicadores en salud	113
3.2.9. Las viviendas, lotes con servicios e hipoteca social	114
3.3. La carretera marginal de la selva ya da frutos	115
3.3.1. Tesis consagrada	121
Recuadros	
San Martín se despunta	123
Avanza integración vial	124
3.4. Cooperación Popular, la revolución de picos y lampas	124
3.4.1. La gran movilización	127
3.4.2. “Como decíamos ayer...”	134
3.4.3. Reconocimiento internacional	135
3.4.4. La cátedra, un banco de proyectos de ingeniería	136
3.5. Balance personal y gratitud	137

Capítulo IV: El ideólogo	139
4. El reencuentro de Chincheros	142
4.1. La oración de Chincheros	144
Recuadros	
Ejemplo de pujanza	146
La inspiración	146
4.2. La minka y el ayni	147
4.3. El Perú como doctrina	149
4.4. La conquista del Perú por los peruanos	153
4.5. La ideología de AP, tres perspectivas	155
Capítulo V: Violeta, la compañera ideal	167
5. Amor y trabajo por los desposeídos	168
5.1. Los centros comunales	169
5.2. Las cocinas populares	170
5.3. La luz, el agua y el desagüe	173
5.4. La erradicación de tugurios	174
5.5. La militante auroral	175
Capítulo VI: El pueblo lo quiso	176
Anexo I	188
Anexo II	200
Bibliografía	204

CARRETERA MARGINAL DE LA SELVA

PROYECTO ESPECIAL
 ICAEN-SAN IGNACIO-BOGUA
 BAGUA



	1	2	3	4	5	6	TOTAL
				2,500			2,084
				3,700	41,000	100	77,800
				4		1	11
				2	2	1	9
				7	4	5	27
				230	350	500	1,530
					6	1	9
	1						36,600
	164,000	1,500	98,500	33,000	70,000	1,000	2,600
							47
OVINOS	42	2	3				
PECES	60,000	5,500	115,000	67,500	2,000	1,300	251,300
FRUTAS							112,000
SHIRINGA (LEÑA)					5,500		5,500
PRODUCCION PALMA ACEITERA							113,000
CANA DE AZÚCAR	113,000						486,910
ARROZ	186,000	30,500	6,000	5,000	6,000	324,000	446,910
MAÍZ	20,500	7,700	41,600	16,000	10,000	54,000	142,200
CAFE	26,500	4,500	7,500	2,500	1,000	1,000	39,000
YUCA	102,000	18,000	18,000	20,000	10,000	174,000	283,000
BOCAY					6,000		6,000
PAPAYAS					10,000		10,000
PAPAYAS						1	18
ALMACENAMIENTO	2	2	8	5			17
FORRESTAL	1050,000	583,000	105,000	500,000	885,000	548,000	3672,000
	100,000	35,000	95,000	56,000	250,000	5,000	41,000
				5			33
							1
				1	1		8
							22

DOCUMENTOS PARA
 MAYOR INFORMACION

Marginal de la Selva: destino civilizador

A modo de Prefacio

El camino, eje civilizador

Interrumpiendo las preocupaciones de un largo destierro, cuando me encontraba regentando cátedra en la Universidad de Harvard, un rayo luminoso me llegó de Italia. La Bienal de Rimini me otorgaba una medalla por la concepción de la carretera Marginal de la Selva. Sin tardanza me constituí en la legendaria península italiana e indagué por el autor de la honrosa iniciativa. Se irguió la señera figura de Giulio Argan, consagrado catedrático de historia de la civilización en la Universidad de Roma, y, más tarde, alcalde de la Ciudad Eterna. La iniciativa había sido de él. Y explicó, en frases dignas de recordarse que, como maestro de la asignatura, sabía muy bien que la civilización se desarrolla a lo largo de caminos. Aludió a los caminos romanos e incaicos, al camino de la sal y al camino de la seda, mediante el cual, Oriente y Occidente compartieron el legado milenario de sus respectivas culturas. Argán afirmó, y esto ha quedado registrado en los anales de la Bienal, que había encontrado en el proyecto de la Marginal de la Selva un destino civilizador.

Pero estamos lejos de imitar a la vialidad colonizadora, que ya sobrepasa en la selva alta más de 1.500 kilómetros de recorrido, todo nuestro esfuerzo vial. Las carreteras de penetración han recibido en nuestras dos administraciones atención especial. En primer término hemos reconstruido prácticamente toda la vía Central, adaptándola a los requerimientos del transporte moderno. Al ferrocarril lo hemos dotado de su túnel más extenso, que hemos bautizado con el nombre de “Presidente Balta”. Sus 1.375 metros superan en 30% al túnel Galera, tan admirado por propios y extraños. También hemos tenido que perforar el túnel Regal, con 800 metros de longitud, para evitar los peligros de los derrumbes y aludes.

En el norte, hemos vencido, con un nuevo y moderno trazo, el abra de Porculla a 2.139 metros de altitud, el paso más bajo de la cordillera, remplazando una vía que, aunque meritoriamente construida resultaba ya obsoleta e inapropiada. Oyón-Yanahuanca es otra de nuestras victorias trasandinas.

Al sur de Lima, la carretera de los Libertadores, Pisco-Ayacucho, que construimos en nuestra primera administración, utilizando la difícil vialidad preexistente en Castrovirreyna, la hemos perfeccionado en este segundo Gobierno logrando, si cabe el término, una nueva victoria de Ayacucho, con la variante de Huaytará que la acorta y la perfecciona.

Hemos dotado a Lima de adecuados acceso mediante autopistas que facilitan el complejo abastecimiento de una urbe ya cinco veces millonaria. Las autopistas a Huacho, Cañete y Huachipa lo atestiguan. Pero no es esto todo, las 25 Corporaciones de Desarrollo han hecho importantes aportes viales de orden regional y el memorable esfuerzo del Sistema de Cooperación Popular le ha dado al país 7.900 kms. de trochas carrozables o caminos vecinales.

Estamos orgullosos de ese esfuerzo aunque no plenamente satisfechos: hay que hacer más caminos porque, como decía Gerbi: “El camino avanza tenaz, creando al mismo tiempo que es creado, revelando la patria a sí misma...”.

“El camino está antes que la escuela y antes que el templo –decía Piérola– porque es condición especial para todo ello”. El camino no es gasto, sino inversión. Inversión esencialmente reproductiva y alentadora. A los que sostienen que no hay que construir caminos sino limitarse a producir alimentos he respondido: “El camino es la cuchara que lleva comida a la boca del pueblo...”.

“Caminos hacia el sol”, como definió Von Hagen a la vialidad imperial, Carretera Panamericana, vías de penetración, Longitudinal de la Sierra, Marginal de la Selva son, efectivamente, los ejes civilizadores del país.

Arq. Fernando Belaunde Terry
Presidente constitucional del Perú

Lima, 1 de junio de 1985

Presentación



El historiador británico Thomas Carlyle (1795-1881), sostuvo que “ningún hombre vive en vano”, y que “la historia de la humanidad no es sino la biografía de los grandes hombres”. Siguiendo la pauta de Carlyle, afirmamos que parte de nuestra historia republicana es, sin duda alguna, reflejo del pensamiento y obra de Fernando Belaunde Terry, un político paradigmático que, sobre una colosal infraestructura física cimentada en dos administraciones, construyó los pilares del Perú contemporáneo.

El año 2012 conmemoramos el centenario de su nacimiento (1902-2012). Es uno de los hombres epónimos del Perú contemporáneo, que ungido por el voto popular ocupó dos veces la Presidencia de la República. Su primera administración de 1963 a 1968 fue interrumpida —a solo diez meses de finalizar— por el gobierno militar que eclipsó doce años la débil democracia. En el segundo periodo 1980-1985 restablece el Estado de derecho e institucionaliza el país.

Hoy, a casi tres décadas de haber dejado Palacio de Gobierno para dar paso a otro gobierno elegido democráticamente, creemos oportuno hacer un alto en el camino para recordar a la ciudadanía y especialmente a los más jóvenes algunos de los ideales que lo llevaron a dejar la cátedra universitaria para ingresar a la vida política en momentos en que el Perú giraba, otra vez, en el péndulo signado por rupturas del Estado de derecho y el reinicio de primaveras de democracia.

En 1945, a los 33 años inició su brillante trayectoria política. Ese año fue electo Diputado por Lima en la lista del Frente Democrático Nacional,

que llevó a la Primera Magistratura al doctor Luis Bustamante y Rivero. Tres años después el gobierno fue defenestrado por un golpe militar perpetrado por el general Manuel A. Odría; y Belaunde vuelve a la docencia en la Escuela de Ingeniería, que años después se convertirá en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI).

Hombre de espíritu combativo y demócrata a carta cabal, arrancó la inscripción de su candidatura a la presidencia de la República en los comicios de 1956, mediante el ultimátum dado en el atrio de la Iglesia de La Merced —el 1 de junio— al Gobierno de Odría. ¿La razón? El Jurado Nacional de Elecciones (JNE) apelaba a una serie de argucias para impedir su participación en la justa electoral.

La actitud viril del joven político sumado al inmenso apoyo popular dobló el brazo al Ejecutivo que ordenó al JNE dar pase a esa candidatura. Seis días después, el 7 de junio, fundó el partido Acción Popular. La victoria le fue esquiva en esa contienda por las circunstancias que la rodearon, pero, hablando en términos del marketing político, logró su posicionamiento en el sentimiento ciudadano.

En los años siguientes Belaunde empezó su peregrinación por todo el país: de norte a sur y de este a oeste. Pocos como él conocen tan bien el Perú de difícil y agreste geografía. Su contacto con el pueblo fortaleció sus inquietudes y alimentó su fe en la posibilidad de construir un futuro mejor para los sectores más desposeídos que vivían en zonas urbano-marginales y el área rural sin servicios elementales e incommunicados de ciudades emergentes costeñas y serranas.

Su convicción de que era factible un mañana mejor para el pueblo tenía como base no solo su laboriosidad y espíritu de progreso, sino también el legado de los antepasados que levantaron Machu Picchu y Sacsayhuaman, en el Cusco; que alcanzaron un gran desarrollo agrícola para alimentar a su población. De allí su admiración por Saywite, en Abancay (Apuurímac), un monolito de piedra, con más de 20 figuras fitomorfas y zoomorfas, así como concepciones religiosas sobre el agua y la fertilización de la tierra.

Cada pueblito que lo recibió le expresó su cariño y adhesión. En la costa, en la sierra y en la selva. Hombre de profunda emoción y sensibilidad social fue auscultando la sabiduría popular, y el trabajo mancomunado en sus faenas lo inspiró para crear el gran movimiento llamado cooperación popular. Pero, esa cadena de solidaridad no era nueva. Sus orígenes se pierden en las etapas preinca e inca. Reconoció y ensalzó esa peculiaridad del antiguo peruano en el ciudadano peruano que ahora abrazaba en cada plaza que visitaba.

En el discurso del 7 de julio de 1956, que glosamos parcialmente, Belaunde expresa estos célebres conceptos:

“Mucho de lo grande que tenemos se lo debemos a la acción popular.

Por acción popular llegaron a Sacsayhuamán los inmensos monolitos de su triple muralla.

Por acción popular surgió una ciudad misteriosa y poética en la cumbre de la montaña (Machu Picchu) y se elevaron catedrales sobre los cimientos de los templos paganos.

Es la acción popular perdida en lo remoto del pasado y en la lejanía del porvenir la que lleva a las comunidades indígenas a unirse en el esfuerzo del sembrío y el festejo de la cosecha.

Por acción popular ha dado frutos el desierto.

Por acción popular los pueblos apartados de las serranías suplen con su esfuerzo los olvidos y las postergaciones de los gobiernos centralistas y frívolos...”¹

Y fue Acción Popular el nombre del partido que fundara, que escribió algunas de las páginas más diáfanas de democracia en la historia política del Perú.

Como homenaje a esta efemérides hemos preparado este libro tomando como fuentes *La Conquista del Perú por los peruanos, Pueblo por Pueblo y Pensamiento Político, Fernando Belaunde Terry 1912-2002 Peruanidad. Democracia.*

¹ Extracto del Mensaje de Fernando Belaunde Terry, transmitido por Radio Libertad el sábado 7 de julio de 1956. <www.eliasmendozah.org/docs.htm>

Integración, así como otras publicaciones editadas por Acción Popular y de otros autores. Además, reproducimos partes sustantivas de varias de esas obras para situarlas en el contexto en el que se escribieron.

Titulado *Fernando Belaunde. El pueblo lo quiso. Visionario. Demócrata. Constructor*, este libro está dividido en seis capítulos.

El primero –El visionario– pone de relieve su proyección al futuro, su capacidad creativa para proyectar y ejecutar obras impensadas hasta aquel momento, como la Carretera Marginal de la Selva; la ampliación de la frontera agrícola en la ceja de selva, en una proeza que llamó “La conquista del Perú por los peruanos”, la integración vial del país, la integración de las cuenca del Orinoco (Venezuela), Amazonas y del Plata (Argentina), donde, afirmaba, hay diez millones de kilómetros de trópico húmedo desaprovechados.

Solo “un hombre idealista con los pies bien plantados en la tierra”², como lo calificó Mario Vargas Llosa, pudo integrar la ceja de selva y la selva misma a la vida económica del país, a través de la Carretera Marginal, hoy carretera Fernando Belaunde; sacar del ostracismo a la región de San Martín, que hasta su primer Gobierno estaba aislada de Lima; y a Madre de Dios, integrándola por carretera, además de numerosos pueblitos de la serranía.

El capítulo dos dedicado al ciudadano, al maestro universitario y al político se titula El demócrata. Porque Belaunde fue un auténtico demócrata, que honró el Estado de derecho, la institucionalidad y la independencia de los poderes públicos; un hombre –quizá el único en la historia peruana– que desoyó a los pedidos en su primer Gobierno de cerrar el Congreso de la República por la labor obstruccionista de la oposición. Más pesó en él su respeto a la ley y a la democracia que escuchar llamados contra ella.

Si un golpe de Estado lo sacó de Palacio, el voto popular lo catapultó nuevamente a la primera magistratura del país. En una suerte de desagravio histórico, el destino lo llevó a estampar el ¡Cúmplase! sobre la nueva Constitución Política de 1979, que empezó a regir el 28 de julio de 1980, a restituir la libertad de expresión y a desarmar el andamiaje legal construido por la dictadura en doce años.

² *El Comercio*, 22 de diciembre del 2010.

El capítulo tercero –El Constructor– destaca, tomando como fuente sus libros, las obras ejecutadas en varios sectores de la actividad productiva y de servicios en sus dos administraciones. En el primer periodo se resaltan aquellas consideradas indispensables en los pueblitos alejados, en las cuales los mismos habitantes colaboraron con la mano de obra y el Estado con herramientas, materiales y ayuda técnica. Así florecieron centenares de centros educativos, postas médicas, caminos vecinales, obras de riego, etcétera.

El cuarto capítulo trata sobre la ideología de Acción Popular, creada por Fernando Belaunde. Destacados intelectuales, entre ellos el filósofo y exministro de Educación, Francisco Miró Quesada Cantuarias, formulan sus respectivos puntos de vista y alcances respecto a este tema que los politólogos siguen con interés.

Incluimos un capítulo –el quinto– sobre Violeta Correa, esposa del presidente Belaunde, una mujer con una profunda emoción social, que inauguró un nuevo estilo en el rol de primera dama. Trabajó con ahínco, tanto como joven cofundadora de Acción Popular, como desde una austera oficina en Palacio de Gobierno a cargo de los programas sociales. Sus labores en las zonas más pauperizadas del país se desarrollaron intensamente aunque lejos de los reflectores.

El capítulo sexto, intenta postular el por qué del respeto y el calor popular que el pueblo peruano le tributó siempre en vida. Lo demuestran los tres días que sus funerales conmovieron al Perú, “... de las más multitudinarias y genuinas que hayan tenido lugar en muchas décadas”, según la percepción de nuestro Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa.

Al conmemorarse el centenario de Fernando Belaunde, simpatizantes y adversarios políticos reconocen en él un acendrado amor por el Perú, las medidas que tomó para solucionar los problemas que vivía el país en esa época y sus propuestas innovadoras. Porque esa es la verdadera esencia del quehacer gubernamental: encarar la coyuntura, tomar decisiones para superar las dificultades que puedan presentarse en el mediano o largo plazo y, sobre todo, impulsar reformas que generen igualdad de oportunidades en beneficio de la equidad social.

Queremos destacar y agradecer todos los homenajes que en vida recibió Fernando Belaunde, también las numerosas muestras de cariño y reconocimiento exteriorizadas luego de su partida de este mundo. Por eso, relevamos los actos conmemorativos realizados en 2012 y especialmente en el mes de octubre, pues de tenerlo hoy con vida hubiéramos celebrado, el domingo 7 de octubre, los primeros cien años de su nacimiento.

Uno de los actos centrales lo realizó la Universidad San Ignacio (USIL), el jueves 18 de octubre de 2012, al que se unieron generosamente los expresidentes Andrés Pastrana (Colombia), Gustavo Noboa (Ecuador), Jaime Paz Zamora (Bolivia), Juan Carlos Wasmosy (Paraguay) y Alejandro Toledo (Perú), así como el diputado argentino Raúl Luis Alfonsín, hijo del expresidente Raúl Alfonsín (1927-2009).

Los expresidentes presentes en la magna cita, incluyendo a Eduardo Frei Ruiz-Tagle (Chile), a través de un video grabado que remitió desde Santiago, coincidieron en destacar los esfuerzos del Presidente Belaunde por fortalecer la democracia continental y defender las libertades de expresión y de prensa como sus dos pilares fundamentales, al igual que su espíritu integracionista.

Es que Belaunde es libertad y respeto a la ley, es docencia, decencia y honradez, es pulcritud moral, respeto al adversario y a las minorías, es un demócrata en todo el sentido de la palabra. Es también un hombre que trabajó intensamente por la integración de los países de América Latina. Mostró cuál era el camino a transitar: la colonización de la ceja de selva y la integración de las cuencas fluviales para habilitar nuevas tierras de labranza, a fin de dedicarlas al cultivo de productos alimenticios; una tesis que cobra vigencia en momentos –como los actuales– en que se habla con mucha preocupación acerca de una eventual escasez de alimentos en el mundo.

Raúl Diez Canseco Terry
Fundador y presidente de la
Corporación Educativa San Ignacio de Loyola
Octubre de 2012.

Capítulo I: **El visionario**



La misión de la Marginal es colonizar.
No de ser la unión más corta entre
dos puntos, sino la de incorporar más
tierras para el cultivo...



El segundo Gobierno del Presidente Belaunde contrata con la Shell la gran operación exploratoria que da lugar, en 1984, a hallazgos de gas en el río Camisea. Este hecho ha significado un hito en el desarrollo del país. Los expertos sostienen que sin este proyecto, hoy tendríamos tarifas eléctricas 50% más elevadas de las que tenemos ahora o, mucho más que eso, habríamos tenido restricciones terribles en todo el país para generar electricidad. “Si en 1986 se firmaba el contrato, en los noventa habríamos tenido el gas mucho antes y nos habríamos adelantado 15 años en el proceso económico; habríamos tenido energía barata y ahora tendríamos una industria petroquímica en los inicios de la segunda generación; haríamos industria con polietileno y tendríamos un complejo en algún lugar de la costa, quizá en Ilo, Marcona. También tendríamos una red de gas hasta el Cusco y la zona estaría más desarrollada, disminuyendo los conflictos sociales. En realidad, habríamos tenido otro Perú”, ha sostenido el exministro de Energía y Minas Juan Incháustegui (1984-1985).



“El Derecho Andino se basa en la ecuación hombre-tierra. Así como el Derecho Romano, legado de la cultura occidental, sigue normando la administración de justicia, el Derecho Andino continúa viviente en las modernas formas de la cooperación popular, en el mestizaje de la economía, que mantiene operante la Minka, inspirada en la Ley de Hermandad, supremo aporte de la cultura andina y el mayor legado espiritual del país...”. Sin duda, el Presidente Belaunde se adelantó a su tiempo cuando afirmaba el valor de la solidaridad como la filosofía del futuro. En la foto, blandiendo dos lampas, símbolos del trabajo comunitario

1. Mirando al futuro y...el ayer

La Real Academia Española (RAE, 2012) define la palabra visionario como la persona “que se adelanta a su tiempo o que tiene visión de futuro”. Eso demostró –desde la cátedra universitaria y desde el inicio de su carrera política– Fernando Belaunde Terry. Se adelantó a su tiempo planteando y diseñando proyectos novedosos y aparentemente irrealizables a mediados del siglo XX, como por ejemplo la construcción de la Carretera Marginal de la Selva, la integración del país por vía terrestre, la ampliación de la frontera agrícola, entre otros.

Mientras sus contrincantes seguían viendo al Perú como “un mundo ancho y ajeno”, parafraseando a nuestro célebre escritor Ciro Alegría (1909-1967), Belaunde dedicaba sus mejores años y esfuerzos a recorrerlo palmo a palmo, venciendo todas las dificultades. Viajó por tierra y por río, a caballo y a pie, por aire y por mar. Quiso verlo todo con sus ojos, quiso palpar las necesidades de sus habitantes, conocer sus sueños y anhelos para –en la etapa de trabajo– poner sobre el papel, en blanco y negro, los trazos de las obras que realizaría.

Conoció como muy pocas personas el Perú profundo, sus penurias, sus limitaciones y, al mismo tiempo, su enorme potencial y sus posibilidades. Recorrió también como muy pocos el ámbito rural, los caseríos de la costa y de la sierra, del norte, del centro y del oriente. Convivió con sus habitantes, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, a quienes escuchaba extasiado en jornadas interminables que culminaban casi siempre con estas sentidas palabras: “He venido para aprender de sus enseñanzas más que solicitarles su voto”.

1.1. La ubérrima ceja de selva

Tras recorrer decenas de veces la ceja de montaña –como se llama a las tierras de la vertiente oriental de la cordillera que se extienden al borde de la selva amazónica–, Belaunde llegó a la conclusión de que esa ubérrima, salubre y poco conocida región de nuestra escabrosa geografía, podría abrirse para provecho del hombre en el corazón del continente³; pero, obviamente, empezando por el Perú.

³ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Fernando Belaunde Terry 1912-2002. Peruanidad. Democracia. Integración. Lima: 2006, pág. 403.

Su prodigiosa imaginación vislumbró una idea en apariencia utópica: la Carretera Marginal de la Selva, considerada luego como una de las iniciativas más fecundas surgidas en América Latina en la segunda mitad del siglo pasado. Por su concepción geopolítica es la más ambiciosa desde la construcción del Canal de Panamá, porque no se trata solo de una ruta de integración con países vecinos, sino fundamentalmente de colonización, de ganar nuevos espacios.

En sus años de profesor universitario tuvo ese sueño: plantear primero y acometer después esa monumental obra, pues nunca dudó de su carácter estratégico para el futuro del Perú. Porque conectada con vías menores, permitiría ganar miles de hectáreas de tierras para producir alimentos y, al mismo tiempo, facilitaría construir nuevos hábitats para los habitantes de la sierra que a mediados del siglo pasado empezaban a migrar a la costa en busca de mejores condiciones de vida.

En 1956, siendo decano de la Facultad de Arquitectura ya tenía claro el ambicioso proyecto, cuyo alcance traspasa las fronteras del país, tanto por el norte como por el sur-oriente: desde Venezuela hasta la Argentina.

¿Qué llevó a Belaunde a plantear ese proyecto incomprendido en sus inicios? Varias razones: constatar la feracidad de enormes extensiones de suelos en la ceja de selva – ¡y con abundante agua!– que estaban abandonados. Comprender que esa zona podría constituirse en una de las mayores despensas de alimentos y de desarrollo agroindustrial, que allí se podían asentar miles de habitantes de la sierra que abandonaban sus pueblos para dirigirse a las ciudades costeñas y, finalmente, que era imprescindible integrar a todas las regiones del Perú.

En esos años de la década de los 50, la migración empezaba a crecer en torno a las principales ciudades de la costa, donde aparecían “cinturones de barriadas insalubres que, lejos de corresponder a nueva creación de riqueza, venían a ahondar el problema económico, sobrepoblando campiñas estrechas que alcanzaban así una excesiva densidad poblacional, con su secuela de desempleo, miseria, abandono y desnutrición”⁴.

Ese fenómeno social que cada vez fue tomando mayor protagonismo estaba llamando la atención de los estudiosos como José Matos Mar, quien afirma que de 1956 a 1984 el crecimiento de las barriadas fue sorprendente.

⁴ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit. 122.

Esta es la evolución de ese sector social:

“(...) En 1956, en que realizamos el primer censo general, con alumnos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, se registró un total de 56 [barriadas] que concentraban 119.886 habitantes, 9,5% del total de la población de Lima Metropolitana, estimada entonces en 1.260.729 habitantes. Prácticamente se duplicó a 316.829 habitantes en 1961 (17,2%). En 1972 lograron concentrar 805.117 habitantes (24,4%). El último censo de 1981 dio un total de 408, que albergaban a 1.460.471 habitantes (32,55%). A fines de 1983, cuando aplicamos, con un equipo del IEP, una encuesta a dirigentes y pobladores antiguos de las barriadas de Lima, reveló que el número de pueblos jóvenes había llegado a 598, con 2.184.000 habitantes, que constituían el 36,4% de la población total de Lima Metropolitana. En menos de treinta años la barriada, antes inexistente, se ha convertido en el personaje principal de una Lima transformada.

En los últimos 44 años, de 1940 a 1984, la capital del Perú aumentó su población en casi diez veces. En efecto, según el censo de 1940, Lima albergaba a 645.172 habitantes; 21 años después (censo de 1961) la cifra se había triplicado con 1.652.000 habitantes; según el censo, en 1972 llegó a quintuplicarse con 3.302.523, para luego alcanzar, en 1981 (censo), un volumen siete veces mayor, 4.492.260, y avanzar en 1984 hacia los seis millones, igualando casi la población que tuvo todo el Perú en 1940. Este tremendo salto demográfico constituye uno de los mayores cambios en el proceso peruano. La geografía física y humana de la capital ha sufrido una seria alteración, acompañando al gran cambio del país que en 1940 era rural (65%) y ahora urbano (65%)”.⁵

Belaunde, hombre ligado a la universidad, a la cátedra universitaria y al interés de ésta por investigar y profundizar en los problemas sociales, no podía ser ajeno a esa problemática, a ese cambio que se estaba registrando en el país, sin que el Estado tuviera —hasta entonces— opciones de desarrollo interno.

En ese contexto debe situarse el proyecto de la Carretera Marginal de la Selva, que debería emprenderse así:⁶

⁵ Matos Mar, José. *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2004, págs. 69-70.

⁶ Belaunde Terry, Fernando. *La conquista del Perú por los peruanos*. Lima: Librería Editorial Minerva, 1994, págs. 122-123. Tercera edición.

“Su construcción (...) debe ser atacada por varios frentes, porque todas las regiones de la costa y la sierra están necesitadas de equilibrar su producción, con el aporte de la tropicultura y, careciendo de tierras, tienen que buscarlas donde las obtengan más rápidamente y con el menor esfuerzo. ‘Tierra sin hombres para hombres sin tierra’ ha sido la expresiva definición que alguien ha dado a la zona de la montaña alta. No es cuestión de buscar si debe atacarse primero tal o cual paralelo de tal o cual población: a cada puerto en el Pacífico debe corresponder una zona de influencia que incluya las tres regiones. Por eso el nuevo puerto de Salaverry (La Libertad) requiere la prolongación de la carretera que ya pasa del asiento minero de Parcoy hasta llegar al río Huallaga, o del ramal en dirección a Bolívar (La Libertad) hasta llegar a Juanjuí (San Martín). Chimbote o Casma (Áncash) tienen que ser terminales de carreteras de penetración, por medio de la prolongación hacia el Huallaga del ferrocarril a La Galgada (Pallasca - Áncash) o de la unión vial Huari-Monzón (provincia de Huamalíes - Huánuco). El Callao tiene que unirse al Tambo y empalmar en su encuentro con el río Ucayali, en Atalaya (Ucayali). Pisco, como terminal de la carretera a Ayacucho y Quimpitiriqui (Huanta - Ayacucho) debe ser también otra puerta de salida de la selva, pudiendo conectarse igualmente con la región de Quillabamba (La Convención - Cusco). Finalmente, los puertos de San Juan y San Nicolás (Ica) no deben ser únicamente la salida natural de los minerales de hierro, sino de los productos selváticos que podrían llegar a ellos por medio de una prolongación hacia Vilcabamba (La Convención - Cusco) de la carretera Nazca-Puquio-Abancay.

La anacrónica demarcación territorial del Perú tendrá que sentir la influencia de estos proyectos viales, sufriendo modificaciones importantes, para adaptarse a la nueva realidad geopolítica. Nuestros departamentos de costa, sierra y selva están demarcados con un sentido paralelo al Océano Pacífico. Una nueva demarcación regional debe tener más bien una orientación perpendicular a la costa, a lo largo de las vías de penetración. Cada subregión aseguraría la prosperidad de sus respectivas aglomeraciones urbanas en costa, sierra y selva, mediante el intercambio de una producción equilibrada y diversificada”.

Así, la Marginal de la Selva permitiría contar con más tierras de sembrío en la ceja de selva o selva alta, en el lado oriental de la Cordillera de los Andes,

entre los 500 y los 1.000 metros de altitud sobre el nivel del mar. Esa zona ofrecía condiciones excepcionales de clima y suelo para desarrollar la agricultura y la ganadería, además de ingentes recursos naturales.

Asimismo, haría posible duplicar las áreas de cultivo del país y facilitaría —mediante un plan de colonización— la explotación racional de sus recursos. Y lo más importante: permitiría que en el hábitat por ella creado surgieran, en vez de barriadas, llamadas “cinturón de miseria”, pujantes poblaciones generadoras de riqueza y bienestar, que los ocupantes precarios de aquellas pasaran a fundadores de nuevas localidades.

Como su preocupación era asegurar alimentos, Belaunde no soslayó la importancia de irrigar vastas zonas de la costa, mas era consciente de que, siendo necesarias, resultaban muy costosas y, una vez construidas, no lograrían por sí solas mejorar de manera sustancial el equilibrio hombre-tierra, entonces (1956) de 1/5 de hectárea por habitante, uno de los más bajos del mundo. Tenía claro de que era indispensable reubicar al hombre del ande, dándole una oportunidad para demostrar su laboriosidad y su talento; en suma, un nuevo amanecer para ese sector de la población.

Ahí radica, pues, la visión del hombre que se adelanta a su tiempo: definir de manera clara cómo ganar nuevas áreas agrícolas a través de la carretera Marginal, desarrollar nuevos polos de desarrollo, detener la ola migratoria e integrar al territorio nacional país a través de nuevas vías locales.

Así, al empezar su primer Gobierno sabía del alcance del proyecto de la Marginal de la Selva que, una vez concluido —indicaba Belaunde— se extendería desde Arauca, en la frontera colombo-venezolana, hasta el terminal ferroviario de Santa Cruz, en Bolivia, uniendo tres cuencas fluviales de América del Sur y conectando en su recorrido a Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina⁷.

Con un total de 5.584 kilómetros de extensión, haría accesibles 7.2 millones de hectáreas de tierras de elevado rendimiento agrícola y abriría, entre los 500 y 1.000 metros de altitud sobre el nivel del mar, un nuevo espacio habitable y productivo, inicialmente, a una ola de 1.5 millones de colonos.

⁷ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 201.

De esos 5.584 kilómetros, 1.320 correspondían a Colombia, 860 a Ecuador, 950 a Bolivia y 2.454 al Perú. Estudios preliminares permitirían prever que la zona de influencia de la carretera en el Perú se extendería a 2.1 millones de hectáreas, área capaz de absorber a 600.000 nuevos habitantes y de generar una producción agropecuaria estimada en más de 10 millones de dólares de entonces por año.

Convencer al país y a los extranjeros sobre el potencial del proyecto fue una tarea ardua que Belaunde acometió sin desmayo ni tregua. “Al describir su proyecto por primera vez, a los expertos extranjeros de desarrollo les pareció demasiado grandioso y caro”, dijo el expresidente de Colombia, Alberto Lleras Camargo, en el artículo “La América de Belaunde”, publicado en la revista *Visión*, en mayo de 1986. Y añade: “Muchos de esos técnicos lo han estudiado más de cerca y se han pasado al bando de los partidarios de la magna obra”.⁸

“La Agencia Internacional de Desarrollo –AID–, la califica de “excelente” y basa su opinión en un precedente cercano. ‘Cualquier persona –dice– que haya visitado Cochabamba y Santa Cruz, en Bolivia, no necesita de más persuasión para aprobar el desarrollo de la selva. Puede señalarse que al iniciarse los trabajos de la carretera que une dichas ciudades muchos observadores creían que habría de causar muchas pérdidas’. No fue así. Por el contrario, miles de colonos, ávidos de trabajo y de progreso, transformaron hoy en prósperos centros agrícolas zonas antes aisladas, deshabitadas e improductivas”.⁹

El proyecto despertó interés en los países andinos, también dudas por lo que parecía tener de sueño o espejismo. Sin embargo, una comisión de expertos enviada por el Banco Mundial para estudiar la propuesta comprobó su factibilidad técnica y sus perspectivas económicas.

Y haciéndose eco del planteamiento de Belaunde de que el desarrollo de América Latina requeriría de la complementación e integración de sus países y regiones, Colombia, Ecuador y Bolivia, al igual que el Perú, acordaron en Lima en enero de 1964 iniciar la obra. El estudio de prefactibilidad –elaborado a pedido de ellos– fue entregado a sus respectivos gobiernos en febrero de 1965 y dio lugar, en sus distintos tramos, a proyectos de factibilidad y ejecución.

⁸ Lleras Camargo, Alberto. “La América de Belaunde”. En: *Fernando Belaunde Terry (1912-2002). Peruanidad. Democracia. Integración*. Op.cit., 401.

⁹ *Ibidem*, pág. 401.

En el Perú se concentró el trabajo en el eje Tingo María-Moyobamba, que más tarde, con la terminación del tramo Jaén-San Ignacio (Cajamarca), logró la unión de este último, en la provincia fronteriza con el Ecuador, con la carretera Lima-Pucallpa.

El golpe militar de 1968 paralizó la obra en plena construcción cuando ya se hallaban en servicio cerca de 900 kilómetros.¹⁰

Los trabajos se reiniciaron en 1980. El avance ulterior no fue lo acelerado que se esperaba, pero la Marginal ya alcanza una extensión de más de las dos terceras partes de su trazo inicial, al menos en lo que compete al Perú.

Hoy que reputados especialistas del mundo advierten sobre los efectos del cambio climático: una eventual escasez de alimentos, la falta de agua, una galopante desertificación de áreas cultivables en la costa, el aumento del nivel del mar y sequías en las zonas altas, deberíamos volver a las páginas escritas por Belaunde. Quizá ha llegado el momento de reiniciar con redoblado esfuerzo la ejecución de los tramos pendientes de la colosal obra con el fin de asegurar los alimentos del mañana para el pueblo peruano y los pueblos de la subregión andina.

1.2. La carretera continental sudamericana

No obstante, el gran sueño del expresidente –que tuvo su origen en la cátedra universitaria hace más de medio siglo– fue la carretera continental sudamericana, continuación de la Marginal de la Selva en los otros países de la región, tanto por el norte como por el suroriente.

Este es el esbozo integral del proyecto:

“La verdadera carretera continental en Sudamérica es la que correría por la vertiente oriental de los Andes, vinculando y complementando los cursos de agua navegables, el Orinoco, en el norte, el gran sistema amazónico, cuyos afluentes navegables serían enlazados por la ruta marginal y el Paraná. Se formaría así un circuito ininterrumpido de vías terrestres y fluviales, estableciendo la circunvalación en las zonas de mayor riqueza potencial del continente. La carretera a lo largo del Pacífico, siendo muy conveniente, duplica al océano que ya suministraba un medio de transporte económico

¹⁰ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 201

antes de su construcción. La Marginal Sudamericana abriría nuevas zonas, completando la obra inconclusa de la naturaleza, que significan “esos caminos que andan”, que son los ríos navegables, y sentando las bases para el mercado común que, sin caminos, no pasa de ser una utopía. La trascendencia de señalar los alcances internacionales del proyecto peruano, radica en el hecho de que en ese alto plano su financiación de facilita grandemente con el apoyo ya anticipado de los más prestigiosos organismos mundiales. Esto significa que el Fondo de Colonización Vial puede ser incrementado con el tonificante aporte de los bancos mundiales de fomento, que respaldan los proyectos tendientes a fortalecer la unidad continental sobre sólidas bases económicas.

Los Andes rebeldes y difíciles han sido dominados por nuestros habitantes, a través de los siglos, en las grandes altitudes, en los valles serranos y en la vertiente occidental. Donde no han sido sometidos a la acción civilizadora del hombre es en la vertiente oriental. Allí no se han librado sino escaramuzas colonizadoras. La gran batalla en la conquista del Perú por los peruanos será la que complete nuestro dominio de la cordillera que define al país”.¹¹

1.3. La unión de las cuencas fluviales

Belaunde comprendió también la trascendencia de la unión de las cuencas fluviales de América del Sur, anhelada por el geógrafo, naturalista y explorador alemán Alexander von Humboldt (1796-1859), el naturalista, matemático y geógrafo francés Charles-Marie La Condamine (1701-1774), el comerciante cauchero peruano Carlos Fermín Fitzcarrald (1862-1897) y otros exploradores y viajeros, porque significa la mayor esperanza del desarrollo sudamericano.

La interconexión de los ríos de las cuencas hidrográficas del Orinoco, el Amazonas y el Plata –afirmaba– es fundamental para la toma de posesión del corazón del continente, el aprovechamiento racional y sostenible de sus vastos recursos naturales, y la integración de los países de la región.¹²

Pero algo más: avizoraba su explotación como fuente de energía eléctrica porque la electricidad tiene un rol preponderante para el desarrollo.

¹¹ Belaunde Terry, Fernando. *La conquista del mundo por los peruanos*. Op.cit., pág. 131-132.
¹² Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 395.

“En Sudamérica –decía– los ríos solo se aprovechan donde naturalmente ofrecen condiciones favorables para la navegación. Muy poco hemos hecho para salvar obstáculos y extender las penetraciones. Hemos olvidado casos tan notorios como el recorrido internacional del Rin o del Danubio. Hemos puesto poca atención a la experiencia extraordinaria de la China. No hemos seguido el ejemplo del Volga, ni aún el del más cercano Mississipi. Mientras en Norteamérica, desde Nueva Orleans hasta Quebec, hay un eje de navegación y energía que penetra en los dos grandes países vecinos, entre nosotros la integración de esas gigantescas cuencas no ha pasado de ser una gran aspiración en el ámbito del estudio o del taller, o en la lejana aspiración gubernativa”.

“Es fácil imaginar – lo que significaría la electrificación de toda esa área a la luz de tantos proyectos exitosos, como el de Guayana en Venezuela, el de Itaipú, entre Brasil y Paraguay, y el de Salto Grande, entre Uruguay y Argentina. El desarrollo agropecuario y forestal, la creación de agroindustrias y el establecimiento de nuevas instalaciones mineras, justificarían plenamente la moderada inversión requerida. Por otro lado, distintos ramales de la Marginal de la Selva unirían esa vía con el Meta, el Putumayo, el Amazonas y el Madre de Dios. Se obtendría, así, un enlace entre la tierra de cultivo y la electrificación hidroviaria. Por el lado de Brasil, el crecimiento de la nueva capital y sus conexiones viales, equilibraría el desarrollo de ambos lados del eje acuático unificado”¹³.

Estimó que la red fluvial sudamericana –50.000 kilómetros de ríos navegables–, interconectada, y la Carretera Marginal de la Selva serían el motor del desarrollo continental. Indudablemente, una tarea de gigantes pero no utópica. Las necesidades de alimentación en estos tiempos de crecimiento demográfico, así como la escasez de energía y de agua cada vez más notorios en países latinoamericanos los harán volver –tarde o temprano– los ojos al planteamiento formulado por Belaunde hace varias décadas.

Un aspecto a considerar para profundizar el análisis es que Belaunde no se limitó a enunciados teóricos, al trazo de mapas y a la retórica. Comprobó en el campo si sus ideas eran posibles de ejecutarse, tanto en el Perú como

¹³ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 395.

en la región. Por ello, siendo presidente de la República hizo una corta travesía de muy alto riesgo: a bordo del BAP Amazonas de la Marina de Guerra logra cruzar el Casiquiare –un río venezolano que discurre por el estado de Amazonas– uniéndolo con la cuenca del Orinoco, también en Venezuela. El navío peruano marca un récord continental al acoderar en Puerto Venado, en el inicio de los rápidos de Atures y Maipures. Ninguna unidad de sus características lo había hecho anteriormente: 50 metros de eslora, 8 de manga, 1½ metros de calado, 300 toneladas de registro y 25 hombres de tripulación.¹⁴ De ello dio cuenta a los asistentes a la Conferencia de la Unidad de América, realizada en Montevideo, en 1986, en estos términos:

“(…) Yo mismo exploré en persona (…) el misterioso brazo del Casiquiare, uniendo las cuencas del Amazonas y del Orinoco, dramática manera de demostrar una vez más la unión interfluvial, hasta llegar a los rápidos de Apures y Maipures que, en el futuro, una hidroeléctrica binacional colombo-venezolana podrá hacer transitables para la navegación”.¹⁵

Fuentes históricas refieren que la comunicación entre las cuencas del Orinoco y del Amazonas a través del Casiquiare, era conocida por los indígenas; se estima, igualmente, que el misionero Manuel Román tenía contacto, alrededor de 1744, con misioneros procedentes del Brasil a través del Casiquiare. Pero la Real Expedición del Orinoco en 1755 y otra efectuada por Alexander von Humboldt confirmaron la comunicación fluvial mediante el Casiquiare.

1.4. El mercado común latinoamericano

En su primer Gobierno, Fernando Belaunde apoyó la creación del Grupo Andino, formalizado en 1969, el cual fue considerado como el más audaz proceso integrador en la región hasta entonces.

La idea de formar el Pacto Andino o Acuerdo de Cartagena recibió mayor atención a mediados de la década del sesenta, al constatarse las limitaciones que tenía para los países de mercados insuficientes o de menor desarrollo relativo la Asociación de Libre Comercio (ALALC), organismo regional convertido posteriormente en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

¹⁴ Belaunde Terry, Fernando. *La conquista del Perú por los peruanos*. Op.cit., pág. 292.

¹⁵ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 386.

Esta iniciativa se oficializó con la Declaración de Bogotá suscrita el 16 de agosto de 1966 por los presidentes Carlos Lleras Restrepo (Colombia), Eduardo Frei (Chile) y Raúl Leoni (Venezuela). El expresidente Galo Plaza y el canciller Fernando Schwalb López Aldana firmaron también el documento en representación del Ecuador y del Perú, acreditados como delegados de los jefes de Estado del Ecuador y del Perú, respectivamente.

Según la Declaración, los presidentes señalaron la necesidad de dar una nueva orientación al proceso de integración latinoamericana y tomaron la decisión de adelantar una acción conjunta, en el marco de la ALALC, a fin de adoptar fórmulas prácticas para acelerar el progreso de los países de menor desarrollo relativo.

Dicha aspiración halló respaldo político definitivo en la Declaración de los Presidentes de América, refrendada después en Punta del Este (Uruguay) el 14 de abril de 1967, y en la que los Presidentes de las Américas proclamaron la decisión de impulsar la creación progresiva de un Mercado Común latinoamericano. En esta cita Belaunde tuvo descollante rol.

Para definir cómo establecer el grupo de integración previsto en la Declaración de Bogotá y emprender las negociaciones correspondientes, los países andinos formaron, el 30 de junio de 1967, una comisión mixta integrada por representantes de Colombia, Ecuador, Chile, Perú y Venezuela. Bolivia se sumó después.

La comisión mixta realizó seis reuniones, la última de las cuales el 25 de mayo de 1969. Al día siguiente, el 26, nació el Grupo Andino o Acuerdo de Cartagena.

En su segunda administración, Belaunde también fue un decidido propulsor de la formación de un mercado común latinoamericano.

Creía que las dificultades por la que atravesaba el Acuerdo de Cartagena, en particular, y el proceso de integración continental, en general, más aparentes que reales, podrían superarse con medidas inmediatas, entre ellas las siguientes:

¹⁶ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 385.

■ **Libre tránsito.** La implantación del libre tránsito en América Latina a través de la abolición de visa y pasaportes. Le resultaba inexplicable que la circulación de personas, bienes y servicios entre naciones de la región estuviera sometida a obstáculos absurdos que torturaban a los hombres de bien, sin incomodar a los delincuentes, que se las arreglaban para transitar sin dificultad a través de sus fronteras. “Es necesario –afirmaba– dar facilidades para que la juventud viaje, para que los hombres de negocios tomen un pasaje a la nación vecina como lo compran para ir a una provincia de su propia patria, esto sin perjuicio de las reglas migratorias en las que se encuentran en juego consideraciones de orden demográfico y laboral, que no pueden eliminarse de un plumazo”.

Este planteamiento de Belaunde se hizo realidad en junio de 2001, al aprobarse en el marco del Acuerdo de la Comunidad Andina la Decisión 503, a través de la cual se faculta el viaje de los ciudadanos andinos sin visa ni pasaporte, sólo con la presentación del DNI.

Esta norma comunitaria rige para Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Tal vez un pequeño paso para el proceso de integración en su conjunto, pero el comienzo de algo que puede ser promisorio.

■ **Moneda común.** La creación de una unidad de cuenta, a la que llamó Peso Andino, para facilitar las transacciones entre países de la región y lograr que el intercambio entre ellos no se limite por situaciones de insuficiente disponibilidad de divisas, moneda común dura que no vendría a sustituir sino a complementar los signos monetarios nacionales, reflejo, en cada caso, de una situación económica especial. El Peso Andino respondería a un esfuerzo financiero integrador materializado en una moneda de aceptación internacional que pudiese mantener su valor, sirviendo como unidad de indexación y como base para la estabilidad del ahorro y la contratación. Con su empleo se devolvería al crédito hipotecario la estabilidad que tenía antiguamente –sin la cual resultaba muy difícil mantener un nivel de construcción adecuado, acorde con la demanda de vivienda–, y se pondría fin a la dependencia de monedas foráneas para transacciones intrarregionales de los países andinos.¹⁷

¹⁷ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 385

Fue a través del Acuerdo N° 83 del 17 de diciembre de 1984 que el directorio del Fondo Andino de Reservas (hoy llamado Fondo Latinoamericano de Reservas) estableció ese mecanismo financiero subregional, con el propósito de apoyar las transacciones entre los países del área andina.

Los objetivos del Peso Andino eran:

- Mejorar la coordinación y cooperación financiera entre los bancos centrales y las entidades financieras del Grupo Andino, en apoyo del proceso general de integración subregional y regional.
- Reducir los costos de las transacciones y contribuir al desarrollo del comercio andino.

Apoyó también el fortalecimiento de otros instrumentos y mecanismos que hicieran posible una mayor y más efectiva vinculación entre los miembros del Pacto Andino.

- **Ampliación y perfeccionamiento de la conexión vial y energética.** La concepción y ejecución de obras de infraestructura a escala multinacional que cambiarán radicalmente la geoeconomía del continente, tales como la Marginal de la Selva, la unión de las cuencas del Orinoco, el Amazonas y el Plata y la construcción e interconexión de la red de gigantescas centrales hidroeléctricas, que esa unión daría origen. Tres de ellas: Caroní (Venezuela), Itaipú (Brasil-Paraguay) y Yaciretá (Paraguay-Argentina), ya están en funcionamiento.¹⁸

Belaunde buscó igualmente los grandes denominadores comunes en el campo del crédito y de las finanzas de interés social. En esos aspectos consideraba que las naciones latinoamericanas debían aprender la lección de los Estados Unidos en el campo de los grandes mercados de capital, a los que podrían tener acceso si practicaban el antiguo y conocido aforismo de “la unión hace la fuerza”.

Para él, el crédito territorial, en su aspecto urbano-rural, para la vivienda del hombre y la tierra del campesino, estaba en crisis en América Latina. Las cédulas o bonos hipotecarios tenían un mercado restringido en el

¹⁸ *Ibidem*, pág. 385-386.

ámbito doméstico y no se cotizaban en el ámbito internacional. No había créditos para comprar tierras, y allí radicaba el principal obstáculo para llevar adelante la reforma agraria en la escala y al ritmo que los pueblos de la región reclamaban. El problema crediticio y financiero era, así, demasiado grande para ser encarado en el área reducida de los mercados individuales de una veintena de países. Consideraba que si en Estados Unidos funcionaba bien un sistema hipotecario era porque se había colocado a nivel federal y no estadual. América Latina debía aprender esta experiencia y llevar el problema crediticio, en lo que atañía a la vivienda y a la tierra, a la esfera interamericana. Eso no significaba necesariamente desembolso de capitales, sino el uso de un sistema de garantía mancomunada.

Para ello propuso estudiar la creación del Instituto Latinoamericano de Crédito Territorial o que se autorizara a alguno de los organismos existentes, como el Banco Interamericano de Desarrollo, para que lo incorporara a sus actividades. Su función sería canjear bonos agrarios e hipotecarios de cada país interesado, por valores internacionales, negociables en los mercados mundiales y aptos para ser dados en garantía de operaciones de crédito destinadas, fundamentalmente, a la industrialización. El Banco de Importación y Exportación podría efectuar préstamos para maquinarias sobre la base de estos valores, produciéndose un encausamiento de recursos provenientes de las expropiaciones agrarias hacia la creación de nuevas fábricas en el continente.

Pero estos pasos son pequeños en el largo camino por recorrer. En todo caso deben perfeccionarse y ampliarse al plano latinoamericano.

1.5. No hay dinero, pero...

En los primeros tiempos de sus giras por el interior del país —a fines de la década de 1950—, mientras visitaba pequeñas aldeas olvidadas en la abrupta serranía, Belaunde se dedicó a auscultar el sentir de esas poblaciones. Estas son sus reflexiones sobre lo que vio y palpó y cómo fue definiendo posibles soluciones:

“Como quienes rezan un rosario cívico, hubimos de detenernos en muchos pueblos y caseríos, cuyos nombres evocaban dramáticos episodios

históricos. En todos ellos salieron a recibirnos las comunidades, con sus trajes típicos, tocando sus melancólicos instrumentos autóctonos. En todas partes el clamor era el mismo, pedían lo elemental: agua, escuela, vivienda. Reclamaban obras básicas de urbanismo: el camino vecinal y el puente, la pavimentación y el mercado. Un rápido cálculo mental, estimando estas obras, grosso modo, en su valor aproximado y multiplicándolo por 1400 capitales de distrito –sin considerar infinidad de caseríos de menor rango– nos hizo ver lo complejo de una solución para satisfacer tan justificadas y conmovedoras demandas de acción estatal. Sentimos la angustia, la impotencia económica para hacer justicia a nuestros compatriotas. Puedo decir sin falsa modestia que el temor de no alcanzar esa reparación, en caso de triunfo, es el único miedo que he tenido en la campaña. El fisco debe atender ante todo a los gastos generales de la administración y de la educación pública, financiar las grandes obras de carácter nacional o regional, mantener la eficiencia de los institutos armados. Pero una vez cumplidas esas misiones poco queda del presupuesto para dedicarlo a inversiones locales, a necesidades lugareñas que, por ser el Perú un país eminentemente rural, afectan a la mayoría de su población. Cuando, más tarde, pudimos ver congregado al pueblo del Cusco desde el atrio de la Catedral, la responsabilidad de buscar una solución se hizo más imperiosa. Contribuía a ello el grandioso y evocativo escenario. Tal vez nuestra invocación, al pie de un templo, y en punto focal de convergencia de los cuatro caminos que antaño dieron unidad y poderío a otras tantas regiones del Imperio, fue acogida benévola por la Providencia a la que acudíamos en busca de luz”.¹⁹

De Cusco continuó su viaje a Huancayo, pasando por Chincheros, en Apurímac. Esta visita fue casi providencial para Belaunde porque le permitió constatar que sí había una forma de atender esas necesidades largamente postergadas: el trabajo comunal. Hablando en términos de marketing, diríamos que era necesaria una alianza estratégica: los comuneros pondrían la mano de obra; el Estado, las herramientas, algunos materiales y una suerte de recompensa pecuniaria.

Este es el relato del encuentro con Chincheros:²⁰

¹⁹ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., págs. 145-146.

²⁰ *Ibidem*, pág. 120.

En medio de la angustia cívica, en este pueblo encontró manifestaciones de progreso: la escuela, la iglesia, el mercado, el camino vecinal, el servicio de agua. Preguntó qué administración había realizado tales obras. La respuesta fue siempre la misma: ‘el pueblo lo hizo’.

Este es uno de los modelos de análisis de Belaunde: con base en la observación y el contacto directo con los pobladores y con la realidad, descubre muy enraizada en el alma autóctona, la costumbre de trabajar en forma colectiva, gratuitamente, por el bienestar de la comunidad. El hábito era ancestral, venía de tiempos remotos y se conocía en la época del incario como la *minka* y el *ayni*.

Belaunde no recibió este inventario de necesidades ni las radiografías de la pobreza lacerante del Perú costeño, del Perú serrano y del Perú selvático en una cómoda oficina capitalina. No. Él comprobó *in situ* –allí a donde no llegaban los políticos que ambicionaban acceder al Gobierno- el abandono y la miseria en el que vivía el campesinado y las zonas urbano-marginales. Pudo así compulsar ese universo de necesidades con los recursos del erario nacional y llegar a la conclusión de que por más esfuerzos que hiciera y mejores intenciones que abrigara, sería materialmente imposible atenderlas, siquiera en mínima proporción, con las limitadas disponibilidades del fisco.

Tomando esa experiencia, comprobada una y otra vez en sus largos recorridos por el país, y confirmada en los relatos de los cronistas de la conquista, Belaunde “resucitó” como medio para dinamizar la vida provinciana la antigua práctica andina del esfuerzo colectivo, a la que denominó “acción popular”, nombre con el que impuso el bautismo cívico a su partido político, recién fundado.

Ese fue el punto de partida de una de las movilizaciones más positivas y llenas de entusiasmo que jamás haya visto el Perú moderno, donde el actor principal fue el propio interesado, el habitante de la sierra, que blandiendo picos y lampas, carretillas y barretas, fue construyendo los colegios y postas médicas que necesitaba sus hijos, fueron abriendo las trochas de sus caminos vecinales o de sus carreteras, o techando templos y locales comunales.

Para algunos estudiosos de la historia y analistas políticos, parte del éxito de Belaunde fue viajar con frecuencia por todo el país y hablar con el ciudadano

de a pié y con el campesino, con los jóvenes y con las madres de familia, y con las autoridades. Fueron giras de contacto y estudio con la realidad, una metodología de investigación nueva en el quehacer político peruano.

Al incorporar a esos pobladores a la comunidad nacional, Belaunde reeditaba, con reverente homenaje al pasado, una disposición de la legislación no escrita del antiguo Perú: la ‘Ley de la Hermandad’, la que según Garcilaso –citando a Blas Valera– “mandaba a todos los vecinos de cada pueblo se ayudasen unos a otros a barbechar y sembrar y a coger sus cosechas y labrar sus casas y otras cosas de esta suerte, y que fuese sin llevar paga alguna”. Fue, sin duda, el más valioso legado cultural y práctico de la región andina a la historia de la civilización universal.

“Fue mediante esa norma cooperativista que se construyeron los caminos del inca, los tambos, los andenes y los canales. En aquel antiguo régimen el ciudadano cumplía con tributar en trabajo y nadie escapaba a esta regla. Fue tal el impulso que la alentaba que Cieza de León, años después, de la conquista, advirtió cómo los indios seguían empeñados en trabajar las tierras del inca. Rehusaban así tercamente aceptar “desincorporarse” de la economía nacional”.²¹

Su conocimiento de la historia preinca e inca más el hallazgo de formas de trabajo comunal en pleno siglo XX, motivó a Belaunde a iniciar un vasto programa de obras urgentes con ayuda de los pueblos en medio de limitaciones presupuestales y estrechez económica. No había dinero o era muy escaso para atender tantas necesidades embalsadas a través del tiempo, pero sí una mano de obra solidaria. Tal vez, la única manera de realizar obras básicas y urgentes

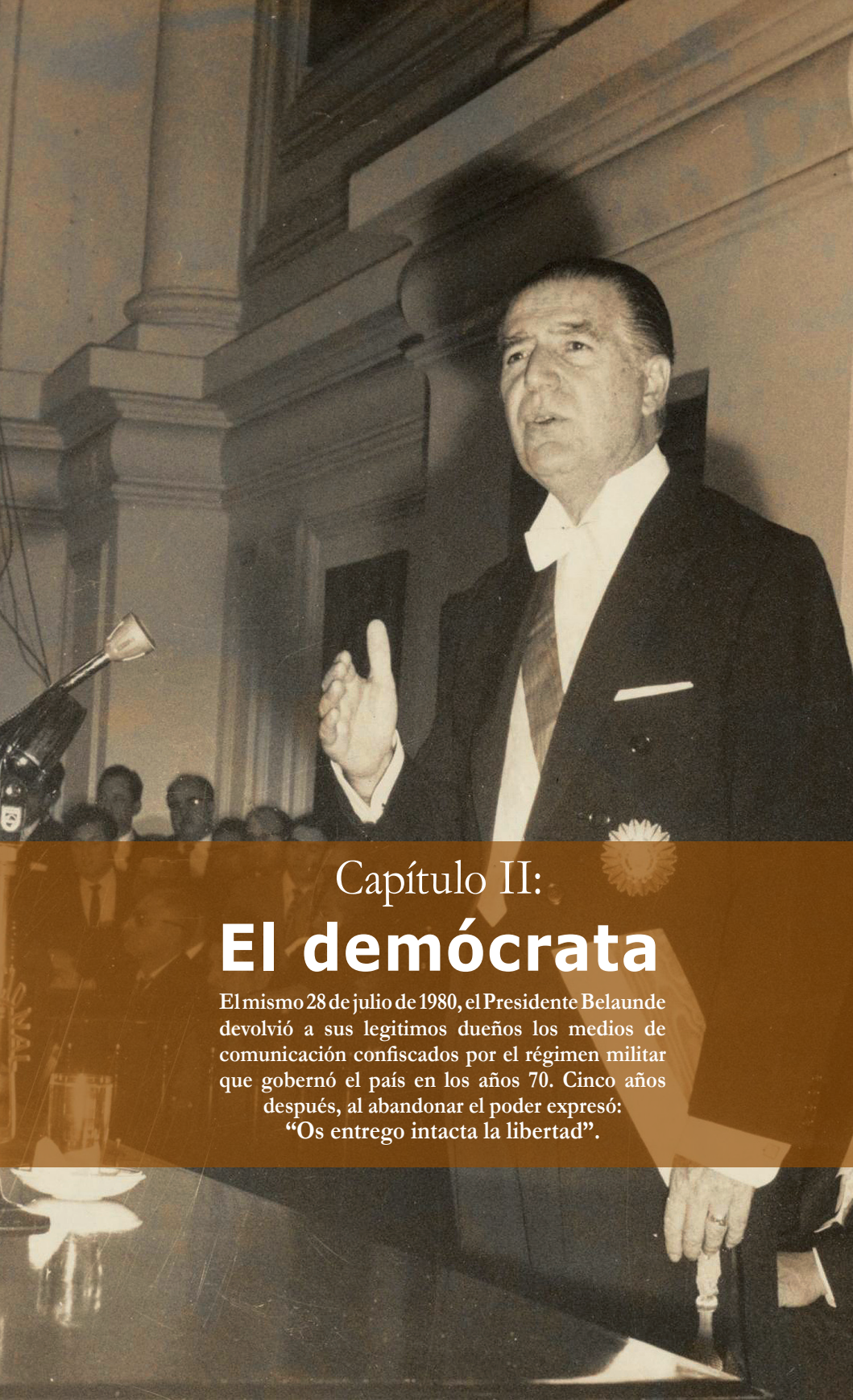
La decisión fue oportuna y, al mismo tiempo, exitosa, pues tuvo resultados excelentes en todo el país reeditando las experiencias de los antepasados. Y esa constatación lo animó a formular esta advertencia:

“Si el Perú quiere salvarse, si desea volver a ser un país sin hambre ni desocupados, si acepta el honroso destino que alguna vez le tocó de ser sede original de la justicia social, debe restaurar en la alta jerarquía de doctrina a nuestra vieja e insuperada tradición del culto al trabajo”.²²

²¹ Belaunde Terry, Fernando. Pensamiento político de Fernando Belaunde Terry. Lima:

Librería Editorial Minerva, 1997, pág. 100.

²² *Ibidem*, pág. 100.



Capítulo II:

El demócrata

El mismo 28 de julio de 1980, el Presidente Belaunde devolvió a sus legítimos dueños los medios de comunicación confiscados por el régimen militar que gobernó el país en los años 70. Cinco años después, al abandonar el poder expresó:
“Os entrego intacta la libertad”.



El Presidente Belaunde modernizó el país y revolucionó la política peruana. En 1963, entregó al pueblo su derecho a elegir, en libertad y democracia, a sus autoridades municipales. Ahora, unas 202 provincias y unos 1822 distritos ejercen ese derecho. No fue todo, también democratizó la economía al crear el Banco de la Nación, que rompió el monopolio financiero privado existente. Así, pudo llevar asistencia financiera a los pueblos olvidados de la costa no urbana, la sierra y la selva. Igualmente, empoderó al pueblo haciéndolo partícipe del desarrollo nacional a través del Sistema Nacional de Cooperación Popular, fruto de la Ley de Hermandad. La acción comunal rompió el aislamiento vial y educativo de cientos de miles de comunidades.





2. Un auténtico demócrata

Fernando Belaunde es uno de los pocos políticos peruanos que puede exhibir las credenciales de auténtico demócrata. Pasó de la palabra empeñada en sus ofrecimientos en campañas electorales a hacerlos realidad, no sucumbió a la sensualidad del poder ni ambicionó la tentación de propiciar una reelección: era totalmente contrario a ella. Dio el derecho a voto a los ciudadanos para elegir a sus alcaldes y regidores, y convocó a elecciones complementarias en los plazos previstos por la ley, sin cálculos así los vientos soplaran en contra.

¿Qué credenciales confieren a un político el reconocimiento histórico de auténtico demócrata? El respeto irrestricto a las libertades fundamentales de la persona y a la Constitución Política del Estado, la defensa férrea de la institucionalidad, el equilibrio de los poderes públicos, la construcción de instituciones que fortalezcan el sistema democrático (como los municipios), el respeto al adversario y a las minorías, la tolerancia, la alternancia en el poder; la promoción de medidas que en el marco de la ley beneficie a las grandes mayorías nacionales.

Su historia personal sintetiza lo expuesto y está llena de manifestaciones concretas de una vida consagrada al servicio del Perú: al que brindó sus mejores esfuerzos desde la cátedra universitaria hasta la más alta magistratura, respetando escrupulosamente la Carta Magna y honrando e impulsando los valores democráticos.

Los estudiosos de la política consideran a las municipalidades como la célula de la democracia, el espacio de gobierno más cercano entre las comunidades y las autoridades públicas. El origen de este concepto se pierde en el tiempo, pero no existe en la actualidad un gobierno democrático que se precie de tal y sea reconocido como tal, si no coexiste con otros niveles de poder como los locales y regionales.

Nuestra historia registra el ominoso péndulo entre regímenes democráticos y dictaduras. Quizá una explicación sería, entre otras, que no se hizo docencia, desde los sectores socioeconómicos más deprimidos hasta los más elevados (y viceversa) sobre la trascendencia de la democracia y no

se ha internalizado su sentido en la vida nacional. Por eso, siempre o casi siempre, aceptamos –como algo normal– que las administraciones de turno, de facto o gobiernos emanados del sufragio popular designaran “a dedo” a los alcaldes, limitando nuestro derecho a exigirles después que rindan de cuentas de sus gestiones y del manejo de los tributos.

¿Cómo explicar esa situación? Es complejo responder el por qué los gobiernos elegidos por el pueblo, por ejemplo, no se preocuparon por fortalecer este sistema, impulsando una activa participación de los ciudadanos, desde las pequeñas localidades. Olvidaron u obviaron que un municipio es la instancia específica dentro de la actuación y distribución espacial del Estado, y que sus habitantes deben decidir periódica y directamente quiénes deben ser sus gobernantes.

Esa fue la realidad en el Perú hasta 1963. Ese año, en una de sus primeras decisiones, el presidente Belaunde instituyó las elecciones municipales dando al pueblo su derecho a elegir a sus autoridades locales. Atrás quedaban las famosas y cuestionadas “juntas de notables” establecidas por el gobierno del presidente Augusto B. Leguía (1863-1932) y que mantuvieron regímenes sucesivos, incluido el segundo de Manuel Prado y Ugarteche (1889-1967).

La hoja de vida de Belaunde está llena de páginas escritas con decisión inquebrantable de un respeto profundo por el Estado de derecho, una virtud poco cultivaba por nuestra clase política. Lo demostró como diputado por Lima y como presidente de la República durante sus dos gobiernos emanados del voto popular.

En su primera administración (1963-1968) desoyó las voces de varios sectores de la sociedad, de una facción de sus correligionarios y de algunos medios de comunicación, que sugerían cerrar el Parlamento, por considerarlo obstructionista. Hombre de consensos y del diálogo, Belaunde persistió hasta el final en esa línea de conducta por cuestiones principistas, hasta que la débil democracia fue interrumpida una vez más.

Quiso el destino que en 1980, doce años después de haber sido depuesto por un golpe militar, Belaunde estampara su firma y el ¡Cúmplase! sobre la nueva Constitución que un año antes había aprobado la Asamblea Constituyente. La historia le tenía reservado también la delicada misión

de desarmar el andamiaje legal de la dictadura, una labor que realizó con la grandeza de estadista para evitar roces con las Fuerzas Armadas, sostén del desacreditado régimen saliente, ni alterar el funcionamiento de las instituciones públicas y privadas o la marcha del país.

Es que Fernando Belaunde era un hombre sin odios ni rencores. Su norte fue servir al Perú, trabajar con denuedo para solucionar los innumerables problemas que lo aquejaban durante décadas; para cumplir ese objetivo, se decía, cualquier sacrificio valía la pena. El pueblo comprendió su capacidad de desprendimiento y su inmenso amor por la Patria y por eso lo desagravió en forma abrumadora.

2.1. Diputado a los 33 años

Fernando Belaunde, hijo de don Rafael Belaunde Diez Canseco y de doña Lucila Terry García, inició su carrera política en 1945 al adherirse al Frente Democrático Nacional, constituido para postular la candidatura de José Luis Bustamante y Rivero a la Presidencia de la República (1894-1989). El frente “incluía en su seno a varias agrupaciones políticas y a un gran número de peruanos independientes y demócratas”.²³

En esa lid, de junio de 1945, Bustamante y Rivero accedió a la Jefatura del Estado y Belaunde al Parlamento como diputado por Lima, dando inicio a su carrera política.

El frente llegó al Gobierno con el compromiso de renovar y empezar a ser República. “Vale decir, una nación organizada donde el derecho y el deber estuviesen regidos por leyes preexistentes antes que por decisiones circunstanciales de la autoridad, y donde la función representativa emanase del voto ciudadano espontáneamente emitido y no de una elección prefabricada en las camarillas gubernamentales”.²⁴

Por aquellos años, la segunda guerra mundial llegaba a su fin y una de las lecciones que dejaba fue la de “despertar en las conciencias el claro imperativo de una más libre forma de existencia dentro de un molde republicano de verdad”.²⁵

²³ Bustamante y Rivero, José Luis. Tres Años de lucha por la democracia en el Perú. Buenos Aires: Buenos Aires: Artes Gráficas, 1949, pág. 12.

²⁴ *Ibidem*, pág. 11.

²⁵ *Ibidem*, pág. 11.

Aunque por un breve lapso, don Rafael Belaunde ocupó el cargo de Presidente del Consejo de Ministros –el primero de Bustamante y Rivero– y se apartó de él a principios de 1946.

Enrique Chirinos Soto²⁶ afirma que entre sus grandes activos, hablando en términos de economía moderna, destacan en FBT una gran inquietud social, un profundo amor por el país y una enorme admiración por su pasado milenario, así como un afán inquebrantable por atender las necesidades de los sectores más desposeídos a quienes llama “los últimos serán los primeros”.

Un testigo de su tiempo, el periodista Francisco Igartua Rovira, en un artículo publicado en el diario *Correo*, recuerda que conoció a Belaunde cuando empezaba su carrera como periodista en el diario *Jornada*, medio que después se convertiría en vocero del referido frente.

Este es parte de su comentario:

“(..). Lo conocí en esas circunstancias y me sorprendió la fuerte inquietud social que lo había conducido, escandalizando a la reaccionaria sociedad limeña, al acercarse a los “apestosos” apristas. Sin embargo, el carácter sectario del partido de Haya de la Torre hizo que Belaunde organizara un grupo independiente dentro del Frente. Tiempo después, en el largo batallar contra la dictadura de Odría (batallas en las que *Caretas* fue adalid), siempre vi a Belaunde en primera fila, alentando un Perú unido, en el que los partidos no se excluyeran unos a otros (la derecha acusaba a Haya del asesinato de Pancho Graña, director de *La Prensa*) y más bien, manteniendo sus diferencias, contribuyeran unidos a la modernización económica y social del país. O sea, reclamando una democracia real”²⁷.

Esa idea central y reiterada es uno de los grandes legados de Fernando Belaunde.

En la Cámara de Diputados el joven representante por Lima presentó importantes iniciativas legislativas orientadas a institucionalizar el desarrollo urbano y habitacional del país, varias de las cuales se hicieron realidad, convirtiéndose en obras monumentales, en el curso de sus dos periodos presidenciales.

²⁶ Chirinos Soto, Enrique (1985). *Historia de la República (1930-1985)*. Lima: Editores Importadores S.A., pág. 221.

²⁷ *Correo*, el 5 de junio del 2002.

Sin embargo, el golpe de Estado contra el presidente Bustamante y Rivero llevó a Belaunde a retomar con ahínco su labor de docente universitario que empezó en 1943 como profesor de Urbanismo de la Universidad Católica. En 1946 asumió la cátedra sobre Vivienda en la antigua Escuela de Ingenieros (hoy Universidad Nacional de Ingeniería). Esta casa de estudios, en 1948, lo eligió profesor de Urbanismo en el Departamento de Ingeniería Civil; y en 1950, jefe del Departamento de Arquitectura.

En 1955, Fernando Belaunde propuso a la junta de profesores de la Escuela de Ingenieros su elevación al rango universitario; se crea la Facultad de Arquitectura y resulta elegido decano fundador, cargo que desempeña hasta 1960.

2.2. El líder y la bandera

Numerosos hechos jalonan la trayectoria política de Belaunde. El 9 de marzo de 1956 el Frente Nacional de Juventudes, de origen universitario y fundado por Javier Alva Orlandini, solicita su postulación a la primera magistratura del país. Gobernaba el general Manuel A. Odría. Las elecciones fueron programadas inicialmente para el domingo 3 de junio, pero fueron diferidas hasta el domingo ¹⁷.

Los candidatos con mayor opción eran Manuel Prado y Ugarteche, con respaldo del Apra y de Palacio de Gobierno, Hernando de Lavalle, apoyado por la burguesía terrateniente, y Fernando Belaunde Terry en representación del Frente Nacional de Juventudes.

El frente tuvo como objetivo central postular “a un hombre joven, desvinculado por completo de los grupos tradicionales del poder político, que enarbolará las banderas de la renovación”.²⁸

En el fragor de una campaña intensa, ocurrió un hecho que, más allá de lo anecdótico, dio a Fernando Belaunde una dimensión nacional: se trata del famoso “manguerazo”, el 1 de junio de 1956.

Huiza, Palacios y Valdizán en su libro *El Perú Republicano. De San Martín a Fujimori* narran el suceso así:

²⁸ Huiza, José; Palacios, Raúl; Valdizán, José. *El Perú Republicano / De San Martín a Fujimori*. Lima: Fondo de Desarrollo Editorial. Universidad de Lima, 2006. Tercera edición, pág. 239.

“(..). El Jurado Nacional de Elecciones, amparado en la Ley Electoral que establecía que los candidatos a la Presidencia de la República debían avalar su inscripción con un mínimo de 25 mil firmas, se resistió a inscribir al candidato del citado frente pues –a su juicio– no cumplía con ese requisito”.²⁹

En respuesta a esta maniobra un tanto sospechosa e injusta, y como el plazo legal de la inscripción expiraba, el frente decidió realizar una manifestación en la Plaza San Martín el 1 de junio, para solicitar públicamente su inscripción. “En su recorrido, a través del céntrico jirón de la Unión, rumbo a Palacio de Gobierno, los manifestantes fueron interceptados por la policía que trató de impedir su avance. En esas circunstancias, el joven candidato, que portaba la bandera nacional, recibió su “bautizo político con un potente y agudo chorro de agua fría en pleno invierno”, escribió Caretas en su edición 1956.³⁰

“Belaunde cae de los hombros de quien lo cargaba y la bandera acaricia el suelo”, narran las crónicas de la época. Agregan: “Trepado sobre unas rejas de un local comercial, Belaunde arenga a sus seguidores llamándolos a la resistencia. Luego, bandera en mano, en actitud decidida y valiente, avanzó por la calle y dirigiéndose al principal oficial, con el índice derecho casi en su cara, espetó el célebre desafío: ‘Haga llegar al general Odría que esperaré media hora; y, si hasta entonces no he recibido el comunicado de mi inscripción forzaremos el paso’. Conforme pasaban los minutos y se cerraba el plazo dado, la tensión crecía y el repudio colectivo también. Cumplidos los 30 minutos se produjeron violentos choques entre los partidarios de Belaunde y la Guardia de Asalto que trataba de disolver la protesta con bombas lacrimógenas, ráfagas de balas al aire y potentes chorros de agua. Horas después, a medianoche, el Jurado anunciaba la inscripción de la candidatura de Belaunde. El gesto del líder y la presión popular habían doblegado al dictador...”.

Con esta actitud firme y decidida del carismático maestro universitario, que captó simpatías y adhesiones ciudadanas por tal hecho, el Jurado Nacional de Elecciones accedió a su inscripción. Había nacido –dijo Francois Bourricaud (1922-1991)– el *belaundismo*, bajo el sonido de un clarín juvenil y heroico.³¹

²⁹ *Ibidem*, págs. 241- 242

³⁰ *Ibidem*, pág. 242.

³¹ Bourricaud, sociólogo francés, es autor de libros e investigaciones sobre el Perú.

La agrupación encabezada por Belaunde se presentaba, en comparación con las viejas tiendas políticas, como un elenco joven e innovador sin compromisos con nadie. Así lo dejó establecido en su discurso del 15 de junio, que precedió a la competición electoral, cuando refiriéndose a su postulación y autotitulándose “el arquitecto del nuevo Perú”, manifestó:

“No salgo de las catacumbas a recibir el premio por un martirologio que no he sufrido. Salgo de las aulas universitarias a poner en práctica las lecciones que he dictado. Muchos hombres me aventajan en títulos, capacidad o experiencia, pero pocos han gozado tan copiosamente de la confianza pública. Es ella, y solo ella, la que me eleva a la altura que, transitoriamente, ocupa un demócrata cuando es requerido por el pueblo. Por eso aquí, en pleno centro de la capital, mis compañeros de trabajo han levantado esta tribuna, a manera de andamio, único pedestal que puedo ocupar sin rubor, insinuando simbólicamente con ello que nos preparamos a construir un nuevo Perú. Si he aceptado a postular es a sabiendas de que no tengo otro mérito que el de haber soñado despierto con la grandeza futura del Perú”.³²

Los cómputos oficiales arrojaron estos resultados:

Manuel Prado:	580.057 votos
Fernando Belaunde:	485.248 votos
Hernando de Lavalles:	224.618 votos

La victoria de Prado fue cuestionada por Belaunde, quien dijo públicamente: “Se nos reconocen unos 485 mil votos que no alcanzan a darnos el triunfo, aunque quedarán para siempre en el misterio las cifras de los que nos han arrebatado”. Hernando de Lavalles aceptó la derrota.³³

Concluida la campaña electoral quedó consolidada una nueva alternativa en el escenario político nacional. Sin embargo, para afianzar ese posicionamiento expectante era indispensable darle una estructura orgánica y convertirlo en un sólido partido. A esa tarea se dedicó de manera directa y personal Fernando Belaunde en los años siguientes, trabajando y viajando a fin de construir Acción Popular en el ámbito nacional. Le acompañaba un pequeño pero entusiasta grupo de jóvenes profesionales.

³² Huiza, José; Palacios, Raúl; Valdizán, José. Op.cit. 242.

³³ *Ibidem*, pág. 243.

³⁴ Cruchaga, Miguel. “Fernando Belaunde Terry (1912-2002)”. En: Veinte peruanos del siglo XX. Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, 2009, pág. 240.

El año 1959 no pintaba bien para el joven partido Acción Popular que convocó a un congreso el cual debió realizarse en la ciudad de Arequipa. Situaciones coyunturales determinaron la suspensión de las garantías constitucionales, y como consecuencia, la desautorización de la reunión. Belaunde, quien hizo un viaje secreto al sur, fue apresado, de regreso a Lima, en la pampa de Vitor.

Al tomarle su declaración a Belaunde, relata Cruchaga, el comisario le hizo la siguiente pregunta:³⁴

– Diga si es verdad que lo encontraron disfrazado con un poncho.

– El poncho no es un disfraz en el Perú –respondió. Es el uniforme de las mayorías nacionales. Entiendo, sin embargo, que lo desprecien los hombres del Gobierno, pues es la única prenda de vestir que carece de bolsillos.

El gobierno de Manuel Prado apresó a Belaunde y lo recluyó en el penal de El Frontón. En mayo de ese año intentó fugarse de la prisión, pero cuando llega a nado a su embarcación que debió llevarlo, un fuerte oleaje o tumbo la hace retroceder chocando, luego, con el remolcador que trasladaba la guardia. En esas circunstancias fue recapturado. No obstante, la vorágine iniciada en 1956 crecía en forma incontenible a lo largo y ancho del territorio nacional.

2.3. A Palacio en olor a multitud

En 1962, Fernando Belaunde compitió con Víctor Raúl Haya de la Torre por primera vez, treinta y un años después de la primera postulación presidencial del jefe del Apra. "A partir de ese proceso, no ha vuelto a haber en el Perú ningún partido o candidato proscrito. La contribución de Belaunde a ese logro es innegable", anota Cruchaga.³⁵

En la madrugada del 18 de julio de 1962, el presidente Manuel Prado fue depuesto por una junta militar que presidía el general Ricardo Pérez Godoy. Este convocó a elecciones generales para el año siguiente (1963) donde compitieron: Fernando Belaunde, Víctor Raúl Haya de la Torre y Manuel A Odría.

³⁵ Cruchaga, Miguel. Op.cit., pág. 240

Estas elecciones trajeron como la innovación más importante la “cifra repartidora”, que permitía la presencia tanto de la mayoría como de la minoría parlamentaria en forma proporcional. El cómputo oficial favoreció de manera amplia al candidato acciopopulista, aunque en el Parlamento no consiguió la mayoría de escaños.

Los resultados fueron:

Fernando Belaunde (AP):	708.931 votos (39%)
Haya de la Torre (Apra):	623.532 votos (34%)
Manuel A. Odría (UNO):	463.325 votos (27%)

Belaunde, que estaba en vísperas de cumplir 51 años, se convirtió en Presidente Constitucional sin la objeción de ninguno de los otros candidatos. Su proclamación ocurrió el 28 de julio de 1963 en medio de la expectativa popular y de una total legitimidad. Pese a ello, era notorio el recelo de algunos sectores conservadores, preocupados, por un lado, por las iniciativas renovadoras expuestas en la campaña electoral, y por otro lado, las esperanzas reformistas anheladas por sus partidarios.

En medio de la algarabía por el triunfo, Francisco Igartua cuenta esta anécdota que revela no solo el pensamiento de Belaunde sobre la necesaria concertación para lograr que el Perú crezca y se desarrolle, sino también su decencia y respeto en su relación con las otras fuerzas políticas representadas en el Congreso de la República:

“En 1963, oficializados los resultados electorales, era evidente que Acción Popular tendría dificultades para gobernar, pues no contaría con mayoría parlamentaria. Esto hizo que algunos dirigentes belaundistas creyeran descubrir la solución en una vieja varita mágica política, ya que entre los elegidos por el odríismo no faltaban diputados y senadores dispuestos a pasarse al lado gubernamental, a cambio de algunas gollerías. Por ejemplo, había quien se contentaba con que su negocio de juguetes fuera considerado en las compras oficiales de Navidad (...). La pesca estuvo hecha (...). Belaunde (al enterarse) puso su indignación en el cielo: él había llegado a la presidencia para corregir las corruptelas del pasado y no para perpetuarlas. Más bien,

³⁶ Igartua, Francisco. *“Belaunde y una esperanza traicionada”*. Lima: Correo, 5 de junio del 2002

³⁷ *Ibidem*.

lo que se propuso (...) fue plantearles a Odría y a Haya la necesidad de que el país ingresara a una etapa civilizada y moderna, con un partido conservador (el Odríismo), otro de izquierda (el Apra) y uno de centro (AP), sin quitar espacios a las minorías en esa gran concertación. Su propósito era lograr lo que en 1963 el Perú necesitaba: un concreto acuerdo de gobernabilidad”.³⁶

Igartua califica al expresidente como un hombre educado, ponderado y respetuoso de las buenas maneras.

“Nunca insultó a sus adversarios, a quienes jamás trató como enemigos, a los más los instó a no cometer el ‘acto impío del suicidio’, consciente de que los excesos políticos conducen a la destrucción de la democracia. Tampoco se le escapaba un exabrupto (creo que ni siquiera en privado), sabiendo que una palabra inconveniente puede desatar tempestades. Sabía escuchar como si no oyera y luego insinuar su parecer con un gesto en la mirada. Gesto que podía ser deseo a cumplirse”.³⁷

El 28 de julio de 1963, Fernando Belaunde jura el cargo de Presidente de la República. “El general Lindley (quien reemplazó al general Ricardo Pérez Godoy) lleva la banda presidencial al Congreso, sin ponérsela, puesto que a ello no tenía derecho. El presidente del Senado, Julio de la Piedra, líder odriísta, ciñe la banda a Belaunde. Un aprista presidía la Cámara de Diputados. Estos se unen para poner en minoría a la Alianza”, recuerda Enrique Chirinos.³⁸

“El patriotismo y la honradez del flamante Presidente se hallan fuera de discusión. Belaunde es todo dinamismo. Se halla animado por las mejores intenciones. Cuenta con simpatías en vastos sectores de la opinión pública, inclusive entre quienes no han votado por él. Ha prometido un gobierno renovador y reformista –pero no temerario, demagógico ni irresponsable–. Siendo aristócrata por su origen, pero no plutócrata, carece –a diferencia de Manuel Prado o Pedro Beltrán– de impedimenta civilista. Puede escoger colaboradores entusiastas y capaces entre la nueva clase de los gerentes, de los llamados “ejecutivos”, de los hombres de empresa. El más calificado exponente de estos

³⁸ Chirinos Soto, Enrique. Op.cit., págs. 220-221.

³⁹ *Ibidem*, pág. 225

últimos, en la década del sesenta es –si bien no desempeña función pública– Luis Banchero Rossi. Interesa a la sociología este fenómeno de ascensión de los gerentes, notorio en los años de Belaunde. Son hombres cuya gravitación depende no ya del apellido, sino del peso específico, la eficiencia y el éxito”.

Como gobernante, inspira a Belaunde la filosofía que se resume en la expresión por él mismo acuñada: ‘La conquista del Perú por los peruanos’. “Ese es, y no otro, el sentido de la carretera Marginal de la selva. Se trata, de conectar a esta con el resto del Perú para ganar, principalmente en la ceja de montaña, inmensas tierras labrantías, que ninguna reforma agraria nos puede suministrar. En un país pauperizado como es el Perú, en el que el área bajo cultivo es tan escasa, en el que el inmenso conglomerado urbano de Lima ya va tomando aires de Calcuta, en el que los despropósitos del velasquismo han elevado la desocupación a la enésima potencia, la carretera Marginal debería tener prioridad número uno...”³⁹

2.3.1. El pueblo elige a sus alcaldes

Fiel a la palabra empeñada, el 15 de diciembre de 1963 se realizaron los comicios municipales en todo el país; en Lima fue elegido Luis Bedoya Reyes, para el periodo 1964-1966, por la alianza Acción Popular y la Democracia Cristiana. Bedoya, en cuya gestión se inició la construcción de la Vía Expresa y se edificó el nuevo Mercado Central de Lima, fue reelecto para el periodo 1967-1969.

Antes, el mismo 28 de julio de ese año y sólo se formalizara la elección de las autoridades, Belaunde puso en marcha el restablecimiento del fuero municipal convocando a todos los pueblos del Perú –exceptuando solo los que formaban parte del área metropolitana de las capitales y departamentos y provinciales– a reunirse en cabildo abierto en sus plazas principales el primer domingo de agosto, a las 9:00 de la mañana, para proponer al Gobierno –que los designaría formalmente– los nombres de los respectivos alcaldes y regidores. Les devolvía, así, de hecho, el derecho, tan largamente arrebatado, de elegir a sus comunas.⁴⁰

Los cabildos se realizaron con éxito en alrededor de 1.400 capitales distritales.

⁴⁰ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 192

⁴¹ Ibidem, pág. 192

⁴² Chirinos Soto, Enrique. Op.cit., pág. 224.

El Congreso de la República “dio trámite con celeridad al proyecto remitido por el Ejecutivo para la restauración definitiva del régimen municipal, así como a los que originaron en su propio seno con el mismo propósito. Promulgada la ley respectiva, los comicios se realizaron el 15 de diciembre de 1963. Y el 1° de enero de 1964, después de un lapso de 40 años durante el cual los ayuntamientos fueron nombrados por el Ejecutivo, el país contaba con unas comunas basadas en el sufragio. Se había restablecido el derecho del pueblo a elegir a sus municipios”.⁴¹

Estos gobiernos locales, cuyo poder emana de la consulta popular, constituyen un aporte decisivo al robustecimiento institucional de la democracia; porque con ellos empieza el proceso de descentralización al que aspiraba el país.

Belaunde —a diferencia de Benavides, Manuel Prado o de Bustamante y Rivero— no rehúye las elecciones complementarias, esto es, las que se convocan para proveer vacantes parlamentarias. “En las que se celebran en Lima el 15 de noviembre de 1966, Eduardo Orrego, de la Alianza AP-DC, gana una diputación con 292,322 votos. Alfonso Benavides Correa, entre otros, tercia en la contienda, para solo obtener poco más de 52 mil votos...”.⁴²

En los departamentos de La Libertad y de Huánuco ganó el representante de la oposición Apra-UNO.

En las elecciones complementarias del 12 de noviembre de 1967, para una diputación por Lima, los resultados fueron: Enrique Chirinos Soto, de la coalición Apra-UNO, 332,548, cerca del 50% de los sufragios válidos. Carlos Cueto Fernandini, de la Alianza AP-DC, 237,759, Carlos Malpica Silva Santisteban, de las izquierdas unificadas, algo más de cien mil votos. Es la primera oportunidad en que la Coalición (Apra-UNO) vence en Lima a la Alianza AP-DC con una ventaja próxima a los cien mil votos.

En tanto, en el departamento de La Libertad ganó el candidato del opositor Partido Aprista Peruano.

“Puede sostenerse, sin faltar un ápice a la verdad, que nunca como bajo el régimen constitucional entre 1963 y 1968, el pueblo del Perú fue tan

⁴³ Chirinos Soto, Enrique. *Op.cit.*, pág. 225-226.

reiteradamente consultado, nunca fueron tan amplias las libertades de expresión y propaganda, nunca tan libres, limpias y disputados los comicios”, remarca Chirinos; pero, anota, todo lo cual “no impedirá a los golpistas de octubre –y a sus corifeos insistentemente repudiados por el electorado– decir que, hasta que ellos usurparon el poder, el pueblo peruano no tenía arte ni parte en la decisión de su propio destino”.⁴³

Tres fueron los principales anuncios de Belaunde en su discurso inaugural del 28 de julio que despertaron enorme expectativa en todo el país:

- La nacionalización de la Caja de Depósitos y Consignaciones (encargada de la percepción de impuestos) que estaba administrada por representantes de la banca privada.
- La solución del candente asunto de los yacimientos petrolíferos de La Brea y Pariñas, explotados por la empresa norteamericana International Petroleum Company, filial de la Estándar Oil.
- La elaboración de un proyecto de reforma agraria que, en su esencia, transluciese honda emoción social.

El primer punto se cumplió en medio de la algarabía nacional. Belaunde creó el Banco de la Nación en reemplazo de la antigua Caja de Depósitos y Consignaciones, que empleaba, para fines privados, los dineros del Estado, que son de todos. Asimismo, aleja a la banca particular del Banco Central Hipotecario, colocando a este en la posibilidad de convertirse en la poderosa herramienta de crédito como lo fue durante sus años de funcionamiento. Esta medida impulsa vigorosamente la industria de la construcción.

El segundo punto devino, producto de las presiones externas y de la oposición que tenía mayoría en el Congreso, en la suscripción del Acta de Talara, que fue el preludio del golpe militar.

La idea primigenia de la reforma agraria, plasmada en un proyecto de ley oficialista, fue recortada “en sus alcances por enfrentarse a poderosos intereses”, afirman los historiadores Carlos Contreras y Marcos Cueto. Por ejemplo, añaden, “la ley dejó intactos los latifundios de la costa, asidero de la oligarquía, y en la práctica la aplicación de la legislación avanzó lentamente,

⁴⁴ Huiza, José Luis; Palacios, Raúl; Valdizán, José. Op.cit., pág. 253.

⁴⁵ Contreras, Carlos y Cueto, Marcos. Historia del Perú Contemporáneo. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004, pág. 320.

⁴⁶ Huiza, José Luis; Palacios, Raúl; Valdizán, José. Op.cit., pág. 254.

⁴⁷ Contreras, Carlos y Cueto, Marcos. Op.cit., pág. 320.

llegando a expropiar su gobierno un poco más de un millón de hectáreas, del total de veintisiete millones de hectáreas cultivables en el país”.⁴⁵

Eran los tiempos, según denuncias de esa época, de la mayor presión en el Parlamento por parte de la coalición Apra-UNO, cuyo “reiterado y altanero reclamo de ‘primer poder del Estado’ fue el grito que acuñó para restar importancia al régimen belaundista”, sostienen Huiza, Palacios y Valdizán.⁴⁶

El primer gobierno Belaunde enfrentó el brote de guerrillas en varios puntos del país. “Entre ellas se hizo conocida la dirigida por Luis de la Puente Uceda en (algunos valles) el Cusco y en zonas de la sierra central, bajo la organización del MIR, en la que figuró también Guillermo Lobatón, un intelectual venido de Francia”, indican Contreras y Cueto.⁴⁷ La agitación agraria, promovida por la izquierda radical, llegó a su punto más álgido en 1965. Al año siguiente estaba totalmente controlada y fuera de juego.

Enrique Chirinos considera como el flanco más vulnerable de la gestión de Belaunde el referido a cuestiones económicas, monetarias y hacendarias; no tanto las económicas propiamente dichas:

“El país, sin apartarse de la política de libre cambio y de garantía y estímulo para la iniciativa privada, sigue progresando. Nuestras exportaciones, que en 1963 tienen un valor de 540 millones de dólares, en 1968 llegan a los 880 millones de dólares. En cuanto a la moneda, Belaunde espera –como antes le había sucedido a Manuel Prado y como, en escala gigantesca, acontecerá a quienes lo derroquen– que se agoten las reservas del Banco Central, antes de proceder a la devaluación. Esta ocurre, inevitablemente, el 1° de septiembre de 1967. El dólar salta de S/. 26.80 a S/. 38.70. Un juego de niños, si se le contempla a la luz de las devaluaciones de hogaño”.⁴⁸

La oposición Apra-UNO, basada en su mayoritaria parlamentaria, tuvo muchas veces un rol obstruccionista frente a la administración de Belaunde. Aunque en ejercicio de su legítimo derecho, empezaron a interpelar a los ministros de Estado por razones a veces banales, como, por ejemplo, a un titular de Agricultura por ignorar el precio de un kilo de menestras en la ciudad de Ica; y a otro, el de Educación, por una cuestión de semántica.

⁴⁸ Chirinos Soto, Enrique. Op.cit., pág. 227.

⁴⁹ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 185.

Diez ministros —empezando por el presidente del primer gabinete, Óscar Trelles Montes, que lo fue bajo el pretexto de una cuestión de orden público— cayeron censurados, unos por arbitrariedad de la mayoría, otros por absurdas provocaciones de la minoría.⁴⁹

“Los radicales del partido y la prensa que se hacía coro clamaban por la disolución del Congreso. Belaunde hubiera contado para ello, sin duda alguna, con el apoyo militar. Pero —y este es uno de los grandes méritos que le reconocerá la historia— tuvo la serenidad y la fortaleza de mantenerse en la línea de la Constitución. Tampoco la mayoría parlamentaria llevó la pugna hasta el punto de provocar un conflicto de poderes. Mutuas concesiones permitieron que la marcha de los asuntos públicos y el desarrollo económico no se detuvieran. Le faltó al Estado, sin embargo, el rumbo seguro que solo puede imprimirle la acción concertada del ejecutivo y el Parlamento”.

Las maniobras de la oposición se evidenciaban también en la lentitud para estudiar y poner en debate las iniciativas remitidas por el Ejecutivo.

La desazón invadía a vastos sectores de la población en tanto la crisis económica se acentuaba aún más a partir de la devaluación del signo monetario. Sin embargo, uno de los aspectos más relevantes en las postrimerías del régimen (agosto de 1968) fue haber impulsado por medio del ministro de Hacienda y Comercio, Manuel Ulloa Elías, una reforma tributaria integral que, en esta materia, puso al Perú a tono con el siglo XX.

La normal legal de esa reforma (el decreto supremo 287) se dio en virtud de la ley de facultades legislativas concedidas por el Legislativo al Ejecutivo, un caso de colaboración sin precedentes de la oposición Apra-UNO, que permitió ordenar las finanzas. Este fue respetado por la dictadura.

Ese decreto supremo tiene “normas para modernizar y hacer efectivo el impuesto a la renta; introduce el impuesto al patrimonio accionario y al valor de la propiedad predial; elimina el anonimato en las sociedades por acciones; y, en general, reorganiza y actualiza la confusa y a menudo contradictoria legislación tributaria”.⁵⁰

⁵⁰ Chirinos Soto, Enrique. *Op.cit.*, pág. 223.

⁵¹ Belaunde Terry, Fernando. *El pensamiento político de Fernando Belaunde Terry*. *Op.cit.*, pág. 106.

⁵² Huiza, José Luis; Palacios, Raúl; Valdizán, José. *Op.cit.*, pág. 257

Belaunde no concluyó el primer periodo de seis años para el que fue elegido. Una de las causas esgrimidas para su derrocamiento (la supuesta desaparición de la página 11 del Acta de Talara, firmada el 13 de agosto entre el Gobierno peruano y la International Petroleum Company) perdió solidez con el correr de los años.

El mismo Belaunde resumió así ese capítulo de su gobierno en *El Pensamiento Político* de Fernando Belaunde Terry:⁵¹

“Un periodista americano me pidió que explicara el problema del petróleo en el Perú, en el caso de La Brea y Pariñas. Le pregunté si pondría a mi disposición todo el periódico para tratar tan complejo asunto que preocupó al país durante 142 años, habiendo hecho crisis en el último medio siglo. Pero insistió en que hiciera un esfuerzo de síntesis. Lo hice y reduje el problema a dos palabras:

– ¡Un pretexto!

Huiza, Palacios y Valdizán recogen este testimonio:

Al celebrarse el decimoctavo aniversario del golpe militar, el 3 de octubre de 1986, el ex mandatario al ser entrevistado en un programa televisivo dirigido por el periodista Alfonso Baella Tuesta, manifestó que, en el fondo, el levantamiento de Velasco no fue contra su régimen (que pronto iba a culminar) sino contra el Apra, que se vislumbraba como posible triunfador en los comicios de 1969.⁵²

En efecto, faltaban nueve meses y 25 días para que concluyera su mandato.

Luis Bedoya Reyes, que integró por algunos meses el primer gabinete ministerial como titular de Justicia y Culto, y luego elegido alcalde de Lima en representación de la alianza AP-DC, refuta a quienes afirman que Fernando Belaunde hizo obra de infraestructura física (caminos, vivienda, irrigaciones), pero no reforma el Estado.

“(..). Yo sí observé en Belaunde decisión, por ejemplo, para la creación del Banco de la Nación, cortando las derivaciones viciosas que se habían producido, alterando el espíritu normativo que debió respetarse en el

⁵³ Universidad San Ignacio de Loyola. *Belaunde en la historia*. Lima: Universidad San Ignacio de Loyola, 2007. pág. 36.

Banco Central de Reserva y en la Caja de Depósitos y Consignaciones, señalados por la Misión Kenmerer en 1931, llamada por el Perú durante la crisis mundial de los años 30.

Con la creación del Banco de la Nación se quebró el poder político de los bancos privados que gobernaron los directorios de ambas instituciones. La plutocracia —si alguna vez existió como tal en el Perú— perdió su poder político y su capacidad de control sobre las decisiones del poder constitucional. Esta fue, en mi concepto, muy importante reforma en la estructura del Estado peruano”.⁵³

Bedoya, entonces dirigente del Partido Demócrata Cristiano, pero que posteriormente formó el Partido Popular Cristiano, enfatiza que la recuperación soberana del manejo financiero de la República, a través de la creación del Banco de la Nación, y las elecciones municipales, que devolvió al pueblo “su derecho a elegir sus autoridades locales”, fueron las dos reformas que transformaron profundamente la estructura del Estado y que, sin embargo, poco se ha remarcado en su trascendencia”.

2.3.2. El retorno al suelo patrio

A mediados de los años 70 el Perú vivía una situación muy difícil tanto en el campo social como en el económico debido, entre otros factores, a que la improvisación y la desmesura de las reformas estructurales realizadas por el gobierno militar desde octubre de 1968, dañaron parcialmente el aparato productivo.

Cruchaga describe así el panorama nacional cuando, en 1977, Belaunde regresó al Perú:

“(..). La improvisación y desmesura con las que se aplicaron las reformas las desprestigiaron y destruyeron buena parte del aparato productivo. El Estado se encontraba atrapado por la carga de numerosas empresas públicas que daban un mal servicio y producían inmensas pérdidas. Añadido a ello, la crisis de la deuda externa y la aparición de una inflación crónica desplazaron de la agenda los temas de desarrollo, sustituyéndolos por necesidades de reordenamiento

⁵⁴ Cruchaga, Miguel. Op.cit., págs. 240-241.

⁵⁵ Cruchaga, Miguel. Op.cit., pág. 240.

económico, derrota de la inflación y recuperación del producto bruto interno de la década de 1960”.⁵⁴

La vida, sin embargo, da nuevas oportunidades y Belaunde tuvo la suya. En lo que podría considerarse como la expresión de un caro anhelo que espera que se cumpla, dejó una carta a los presos comunes de El Frontón, con quienes había simpatizado en aquellos aciagos días privado de su libertad.

Ese texto, refiere Cruchaga, concluye con esta frase:

“Dios siempre perdona y la patria siempre espera”.⁵⁵

Cuando finalizaba la década de 1970, el gobierno militar, jaqueado por la efervescencia social, decidió retornar a sus cuarteles en medio del desprestigio y de una severa crisis económica. Entonces, convocó a una Asamblea Constituyente (1978-1979) para que redacte una nueva Constitución en reemplazo de la de 1933 vigente en todos sus alcances hasta el golpe de 1968. En estos comicios no participó Acción Popular.

El triunfo favoreció al Partido Aprista Peruano y su máximo líder y fundador, Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), obtuvo la más alta votación preferencial (fórmula recién estrenada) por lo que presidió la Asamblea Constituyente. La segunda fuerza política fue el Partido Popular Cristiano.

2.4. ¡Adelante!

Instalada la Asamblea Constituyente el 28 de julio de 1978, Belaunde siguió el discurrir el acontecer político con suma atención y si bien su partido Acción Popular se había eximido de participar en las elecciones que dieron origen a este colegiado, hizo llegar los aportes de su agrupación política sobre lo que, desde su perspectiva, deberían ser las líneas maestras de la nueva Carta Magna.

El expresidente justificó la ausencia de Acción Popular de la Asamblea Constituyente en estos términos: no tendrá poderes para adoptar las medidas que mitigaran y remediaran la honda crisis padecida por el país, ni voz ni voto para evitar la bancarrota que lo amenazaba. No obstante, anotó en un comunicado emitido el 16 de marzo de 1978:

⁵⁶ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 288.

“Desde el llano seguiremos laborando por el establecimiento de un gobierno constitucional definitivo que emane del pueblo, exponga con toda veracidad problemas y soluciones y rinda documentada cuenta de su gestión”.⁵⁶

Convocadas las elecciones generales de 1980 por el gobierno militar, Belaunde reactivó su partido recorriendo el país, una vez más, pueblo por pueblo. Su lema: ¡Adelante! volvió a escucharse otra vez en todas las calles y plazas. Trabajó y luchó a pesar de sus 68 años de edad y el pueblo reconoció en él al hombre de espíritu abierto y conciliador, generoso y sin rencor. Y el 18 de junio de 1980 lo eligió como Presidente de la República para el periodo 1980-1985. Obtuvo 1'870.864 votos (el 45% del total de votos válidos), mientras que su más cercano competidor, Armando Villanueva del Campo (del Apra), 1'129.991 votos (27,4%).

2.4.1. De nuevo en Palacio, la ley impera

Como depositario nuevamente del respaldo mayoritario de las urnas llegó a Palacio de Gobierno para iniciar su segundo periodo, diecisiete años después de haber empezado el primero. El Perú recobraba la confianza en su liderazgo, en su apego a las normas legales y en un mañana mejor.

Su primer acto como nuevo jefe de Estado el 28 de julio de 1980 fue promulgar la Constitución Política de 1979. “Mando se publique y cumpla” escribió en el documento histórico. Una fecha memorable no solo por conmemorarse el 159 aniversario de la independencia nacional, sino porque también restauró la libertad de expresión al devolver a sus legítimos propietarios los diarios de circulación nacional, la radio y la televisión, confiscados el 27 de julio de 1974.

Con el restablecimiento de la democracia se puso fin al experimento velasquista de la reforma de la prensa. Belaunde había prometido en la campaña electoral que no dormiría la noche del 28 de julio en Palacio de Gobierno si no restablecía plenamente la libertad de expresión. ¡Una vez más honró su palabra!

Vigente la nueva Carta Magna era urgente tomar otras decisiones para asegurar su cumplimiento. “La restitución del Ministerio de Justicia

⁵⁷ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 322.

⁵⁸ Huiza, José Luis; Palacios, Raúl; Valdizán, José. Op.cit., pág. 294.

⁵⁹ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 307.

–organismo clave para la reconstrucción del país en frentes tan decisivos como la restauración de la libertad de prensa (...); la revisión de la frondosa y contradictoria legislación de la dictadura; la dación de leyes relevantes como las del Tribunal de Garantías Constitucionales, el Consejo Nacional de la Magistratura y el Ministerio Público, entre otras, y la de las normas modificatorias de los códigos Penal y Civil que fueran necesarias para que la Constitución y los derechos humanos por ella reconocidos y garantizados tuviesen real vigencia–, respondió a ese fin (...).⁵⁷

“A partir de entonces y hasta la culminación del régimen, las libertades democráticas se restablecieron plenamente”, destacan Huiza, Palacios y Valdizán citando a José Tamayo Herrera en su libro *Nuevo compendio de historia del Perú* y a Domingo Tamariz Lúcar en su obra *Historia del poder. Elecciones y golpes de Estado en el Perú*, respectivamente.⁵⁸

Belaunde coronó aquel día una jornada histórica declarando una amnistía política general.

2.4.2. Adiós al ropaje legal de la dictadura

El mismo 28 de julio de 1980, Belaunde empezó a ordenar y reordenar la vida política, económica y social del país trastocada por las arbitrariedades de la dictadura; a devolver la fe de la población en el ejercicio de la democracia y los derechos ciudadanos; y a cumplir las leyes y afirmar el orden constitucional.⁵⁹

El Ministerio de Justicia realizó una tarea intensa para armonizar con la nueva Constitución Política los principales cuerpos legales del país vigentes hasta ese momento, y empezó a redactar los proyectos de leyes de creación de las nuevas instituciones.

Revisó y estudió toda la legislación dictada por los militares entre el 3 de octubre de 1968 y el 27 de julio de 1980 inclusive; en total, más de 6,200 decretos leyes, decretos supremos y resoluciones, para ajustarla al nuevo marco constitucional o derogarla cuando colisionaba con él o con su espíritu.

Fue una labor delicada pues tuvo que conciliarse criterios de gobiernos

⁶⁰ Huiza, José Luis; Palacios, Raúl; Valdizán, José. Op.cit., pág. 297.

antagónicos –uno dictatorial y otro democrático– sin alterar la vida del país, ni interrumpir las labores de los organismos públicos, de las empresas e instituciones y de la ciudadanía en general, ni generar fricciones. Una tarea ejemplar y eficiente que solo pudo liderarla Fernando Belaunde, un demócrata por convicción y por formación.

2.4.3. Nuevas elecciones municipales

Los historiadores José Luis Huiza, Raúl Palacios Rodríguez y José Valdizán Ayala en su libro *El Perú Republicano / De San Martín a Fujimori*, califican sin ambages a Fernando Belaunde como uno de los pocos presidentes en la historia del Perú del siglo XX “respetuoso de la Constitución y de la ley”.⁶⁰

Esa afirmación parte del hecho de que al iniciar su segundo mandato (1980-1985), dispuso de inmediato la convocatoria a comicios municipales, suspendidas por el gobierno militar, tanto en la gestión del general Juan Velasco (octubre de 1968- agosto de 1975) como en la del general Francisco Morales Bermúdez Cerruti (agosto de 1975- julio de 1980). En ese interregno a los burgomaestres los nombró “a dedo” el Ministerio del Interior.

Con este acto –convocado diecisiete años después de una medida similar, al iniciar su primera administración–, el arquitecto demócrata devolvía a los vecinos el irrenunciable derecho a elegir a sus autoridades comunales.

La justa electoral se efectuó en noviembre de 1980. Eduardo Orrego Villacorta, uno de los más lúcidos y carismáticos dirigentes de Acción Popular, renunció al Ministerio de Transportes y Comunicaciones, para presentarse como candidato a la alcaldía de Lima, alzándose con el triunfo. Quedaron rezagados Alfonso Barrantes Lingán (IU), Ricardo Amiel (PPC) y Justo Debarbieri (PAP).

2.4.4. Lima, otro rostro humano

El segundo proceso electoral de índole municipal de su segunda administración tuvo lugar en noviembre de 1983. El triunfo favoreció al candidato izquierdista Alfonso Barrantes Lingán quien, más allá del

⁶¹ López Martínez, Héctor. Los 170 años de El Comercio. Lima: Empresa Editora *El Comercio*, 2009, pág. 512.

⁶² Huiza, José Luis; Palacios, Raúl; Valdizán, José. Op.cit., pág. 297.

saludo protocolar y las buenas maneras, “logró una colaboración leal con el presidente Belaunde”, precisa Héctor López Martínez.⁶¹

Lima había dado un cambio notable. Presentaba no solo un rostro humano diferente sino también un perfil urbano distinto al de décadas anteriores.

“Su población se aproximaba a los seis millones de habitantes (...) distribuida de este modo: 80% en los asentamientos populares urbano-marginales (barriadas, urbanizaciones populares, tugurios, callejones, etc.), concentrando a los sectores económicamente deprimidos; y 20% en los barrios residenciales, correspondientes a los sectores medios y opulentos. El número de barriadas pasaba del medio millar, albergando al 36% de la población total del país. Por último, casi el 40% de los pobladores en general eran migrantes y un 54% provenía de la sierra (Áncash, Ayacucho, Junín). El comercio ambulatorio era un hecho real e incontenible y la falta de empleo lanzó a la calle a miles de sus pobladores (especialmente de procedencia andina). Geográficamente, la expansión de Lima Metropolitana fue monstruosa, en perjuicio evidente de las cada vez más escasas tierras de cultivo. Las esteras y el asfalto desplazaron, definitivamente, a los rústicos sembríos de panllevar de los alrededores de la antigua capital”.⁶²

No solo Lima, sino el Perú en su conjunto habían cambiado como consecuencia de las reformas estructurales efectuadas con celeridad durante el régimen militar, así como por la crisis económica y social derivadas del aumento vertiginoso de la deuda externa y de la crisis energética mundial.

Ese fue el contexto en el que Alfonso Barrantes Lingán llegó al sillón de Nicolás de Ribera el Viejo, primer alcalde y teniente gobernador de Lima, en 1535. Barrantes, como representante de la llamada Izquierda Unida (IU) alcanzó el 36% de votos; en segundo lugar quedó el candidato aprista, en tercero el del PPC y en último lugar el de Acción Popular.

2.4.5. El terrorismo homicida y destructor

Desde la clandestinidad, Sendero Luminoso promovió paros y movimientos de protesta desde mediados de la década del 70 en Ayacucho. Pero en el

⁶³ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 309

primer semestre de 1980 declara su lucha armada contra el país: el 17 de mayo perpetra su primer atentado en la comunidad andina de Chuschi (provincia de Cangallo, Ayacucho) donde quemaron las ánforas y todo el material electoral remitidos para las elecciones generales del día siguiente. Por esa misma fecha aparecieron en las calles céntricas de Lima Metropolitana perros degollados colgados de varios postes de alumbrado eléctrico, ante el estupor y desconcierto de los transeúntes.

Ese era el punto más alto de la situación de convulsión social que vivía el Perú en víspera de que Fernando Belaunde asumiera la conducción del país el 28 de julio. Sendero Luminoso fue una “bomba de tiempo”, que el gobierno militar fue incapaz de detectarlo en su etapa inicial ni entendió a qué clase de enemigo interno nos enfrentaríamos en los años siguientes. Si los militares que permanecieron en el poder durante doce años no tenían idea de lo que se trataba u optaron por voltear la mirada en otra dirección, el Gobierno constitucional que iniciaba sus funciones carecía de información sólida para actuar de inmediato. La población tampoco comprendía qué sucedía en Ayacucho.

El libro *Fernando Belaunde Terry*. Peruanidad. Democracia. Integración expone el inicio de los crímenes perpetrados por el terrorismo:

Una desconocida conducta criminal asomó en vísperas de navidad de 1980. Poco antes de la madrugada, unas 30 personas, asaltaron el fundo de San Agustín de Ayzarca, distrito de Cocharcas, provincia de Cangallo (Ayacucho). Era una finca pequeña conducida por su dueño. Los criminales utilizando petardos de dinamita y otras armas, asesinaron al propietario, a un empleado e hirieron a otras seis personas. Causaron graves daños a la propiedad, robaron el ganado, sacrificaron varios ejemplares e izaron la bandera roja, lanzando lemas ultraizquierdistas. El hijo político del asesinado dueño asumió la conducción del predio, pero, otra vez, con crueldad inaudita, fue sacrificado (...). La policía detuvo a más de 30 personas, entre ellos los autores de esas masacres, y se denunció que se trataba de un atentado de “abigeos” postergados por la reforma agraria.⁶³

En 1982, fugaron 78 inculpados y sentenciados y 169 detenidos por delitos comunes, entre estos los comprometidos en el asalto de Ayzarca, de la cárcel

de Ayacucho. Previamente asesinaron a sus guardianes. El penal no tenía capacidad para ese elevado número de detenidos. La fuga de agitadores, delincuentes comunes y narcotraficantes selló una alianza venal contra la restablecida democracia.

Entre 1980 y 1985, los ataques terroristas asolaron Ayacucho y Huancavelica. En este lapso ocurrieron varios hechos sangrientos como la matanza de ocho periodistas en Uchuraccay el 26 de enero de 1983 y de 69 personas, entre ellos 20 niños, en Santiago de Lucanamarca (provincia de Huancasancos, Ayacucho), el 3 de abril de ese mismo año. Aquí Sendero mostró toda su vesania: asesinó con machete y hachas, con disparos de corta distancia en la cabeza y, aunque parezca increíble, quemaron a los pobladores con agua hirviendo.

La policía que debía enfrentar tan inesperada amenaza no estaba preparada para una responsabilidad de esa magnitud. Por ello, el Gobierno encomendó a la Fuerzas Armada el restablecimiento y mantenimiento del orden en las regiones afectadas, a partir del 29 de diciembre de 1982.

Este inédito cuadro de violencia no arredró a Belaunde quien visitó periódicamente la zona de emergencia. Cuando se habló de la ocupación de Vilcashuamán por los senderistas, viajó a esa localidad a pocas horas de conocer la noticia. El helicóptero que lo condujo aterrizó en el patio de una escuela y al abrirse las puertas del aparato se acercaron dos periodistas, un hombre y una mujer, que no eran lugareños. Eran reporteros de una publicación comunista que estaban allí para dar la noticia sobre la “liberación” del poblado por los terroristas. ¿Qué había ocurrido? Un tiroteo en la noche anterior, pero la toma de Vilcashuamán era falsa. La presencia de Belaunde puso las cosas en orden. Al verlo, la población recuperó la confianza, le acompañó a la plaza y recorrió las ruinas incaicas. También en esas circunstancias recibió su afecto.

En mayo de 1982 ocurrió algo parecido: visitó de manera sorpresiva el pueblo de Tambo –ingreso a la selva de Apurímac– que en esos días había sufrido un ataque terrorista en el que murieron dos policías. En pleno vuelo ordenó al piloto del helicóptero que lo llevaba de Ayacucho a Cobriza (Huancavelica) que descendiera en Tambo. Cuando notaron su presencia

⁶⁴ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 309-310.

los pobladores fueron a su encuentro y lo acompañaron a inspeccionar el destruido puesto policial. Le solicitaron la construcción de un mercado que seis meses estaba listo. Una anciana, vestida de luto, madre de uno de los policías sacrificados, estaba entre la gente. Belaunde la acompañó hasta la tumba de su hijo a dejar un ramo de flores. Pese a la ausencia de escolta –su comitiva la integran, además de los pilotos, el ministro del Interior, dos edecanes y un fotógrafo– no apareció ningún subversivo.⁶⁴

En medio del demencial ataque de los terroristas de Sendero Luminoso no faltaron hechos de violencia. Casos deplorables como los de Oscos, San José de Secche y el propio Ayacucho. Esos actos fueron consecuencia del clima de violencia creado por los enemigos del orden pero por ningún concepto podían ser justificados, como no lo fueron en respeto irrestricto a la ley.

Siempre alentó a la población y a la fuerza pública a colaborar y cumplir, respectivamente, la tarea de ayudar a mantener el orden y hacer respetar la ley. Por eso, restándole horas al descanso, viajaba a Ayacucho a presidir en la Plaza de Armas, al pié del monumento a Antonio José de Sucre, la ceremonia dominical de izamiento de la bandera. Su último viaje lo realizó dos meses antes de concluir su mando porque se había propuesto recorrer la Vía de los Libertadores –que une a esa ciudad con Pisco– antes de inaugurarla. Ante el peligro de una eventual acción terrorista, los jefes militares le insinuaron que realizara la inspección desde un helicóptero.

En respuesta, Belaunde les preguntó cómo mandan sus tropas a realizar las operaciones antisubversivas.

– Por carretera –le respondieron.⁶⁵

Él no sería la excepción. En una camioneta, acompañado por el ministro de Transportes y una reducida guardia personal, recorrió la moderna vía: partió de la Plaza de Armas de Ayacucho, a las 10.00 de la mañana, y llegó a Palacio de Gobierno, en Lima, doce horas después.

– La jefatura de las Fuerzas Armadas entraña un alto honor. Para hacerle plena justicia hay que ejercerla en el campo mismo de las operaciones militares, sea ante el adversario exterior o ante el enemigo interno que, en acto de traición, destruye los bienes nacionales y sacrifica vidas humanas –dijo en esa ocasión.⁶⁶

⁶⁵ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 310.

⁶⁶ *Ibidem*, pág. 310-311. ⁶⁷ *Ibidem*, pág. 311.

Entre 1980-1985 la ferocidad de la narcosubversión causó 205 bajas a las fuerzas del orden y sacrificó a 2,693 civiles por su devoción a la ley —entre ellos 80 miembros o simpatizantes de Acción Popular que desempeñaban funciones gubernamentales, ediles o judiciales—. Con la misma gloria que en el campo de batalla, murieron por la patria víctimas de su más implacable enemigo: el terrorismo.⁶⁷

2.4.6. La modernización del Estado

Entre los principales logros de Belaunde debemos destacar la afirmación del Estado de derecho, la expansión vial en la selva, la construcción de carreteras, puertos y aeropuertos en todo el país, el impulso al sector energía y minas, numerosas obras en el sector vivienda (no solo en Lima sino en toda la República), obras de irrigación, respaldo decidido a los sectores salud y educación, etcétera.

“Acometió medidas orientadas a restablecer el orden económico y la estabilidad políticas perdidas. Así se dictaminó la austeridad del gasto fiscal, la reducción del rol del Estado en la economía (...), el fortalecimiento del sector privado a través de créditos, y la promoción de la inversión extranjera”, indica Contreras, añadiendo que estas medidas “nunca fueron llevadas adelante con la suficiente decisión”, por diversos factores, entre ellos, la oposición de la izquierda, el Apra y la propia herencia del gobierno militar.⁶⁸

Fue, un nuevo quinquenio de desarrollo, en una época de transición en la que no había terminado de agotarse el modelo anterior aplicado por los militares (incluido en la Constitución de 1979), ni cuajado uno nuevo, como el que precipitara la caída del Muro de Berlín, en 1989.

Igartua afirma que el presidente Belaunde modernizó el Estado Peruano, dio impulso a la clase media (pilar del desarrollo integral), asignó un alto porcentaje del presupuesto nacional para el sector Educación y tuvo la visionaria idea continental de la Marginal, integrada a vías terrestres y fluviales que son, en palabras de Belaunde, “pan para el pueblo”.⁶⁹

López Martínez subraya que en el aspecto económico, Belaunde tuvo que asumir la pesada herencia del gobierno militar. Esta podría tipificarse en una

⁶⁸ Contreras, Carlos y Cueto, Marcos. Op.cit., pág. 348

⁶⁹ Igartua, Francisco. Op.cit.

inflación que llegaba a 60 %, un aparato estatal elefantiásico y un servicio de la deuda externa que alcanzaba al 30 % de nuestras exportaciones.⁷⁰

2.4.7. El plan nacional de regionalización

En cumplimiento de la Constitución de 1979 que consagra la regionalización del país como medio para lograr su equilibrado y armónico desenvolvimiento, el presidente Belaunde nombró una comisión de alto nivel para que estudie el tema y eleve al Gobierno los elementos de juicio que requería para elaborar el Plan Nacional de Regionalización, que norme el citado proceso.

Entre 1983 y 1984 la Ley de Bases de la Regionalización fue aprobada en la Cámara de Diputado y el Senado, quedando expedita para analizarse en la primera legislatura ordinaria de 1985. No obstante, la norma recién fue promulgada en 1985 por el nuevo gobierno, que le introdujo cambios sustanciales que desvirtuaron su finalidad descentralizadora. La ley no llegó a aplicarse.

Por la trascendencia y actualidad del tema vale la pena recordar que la regionalización y el proceso de descentralización, desde la óptica del proyecto de ley original, no podían darse como fenómenos desvinculados de los objetivos permanentes del desarrollo nacional, los cuales deberían propender a:

- Elevar el nivel de vida de la población.
- Incrementar la riqueza nacional mediante el adecuado aprovechamiento de sus recursos y su equitativa distribución.
- Ocupar racionalmente el territorio.
- Dotar al país de una infraestructura económica y social acorde con las necesidades de sus habitantes, los requerimientos del aparato productivo y la seguridad nacional.
- Lograr la integración del país en todos los órdenes; y
- Asegurar la participación directa de la población en la elección de las autoridades locales y regionales.

Para ello propugnaba:

- Revertir la tradicional tendencia centralista que llevaba consigo el desmesurado crecimiento de Lima Metropolitana.
- Superar los desequilibrios y desigualdades existentes entre las

⁷⁰ López Martínez, Héctor. Op.cit., pág. 512.

diferentes regiones del país mediante una adecuada y racional distribución de las actividades productivas, la población y la infraestructura económica y social.

- El prudente uso de los recursos naturales –manteniendo el equilibrio ecológico y evitando el deterioro ambiental– y fomentando la industrialización de las regiones donde estuvieren ubicados, y
- La consolidación de los gobiernos regionales y locales dentro de una estructura descentralizada del Estado que garantice la eficiente administración del desarrollo regional y la efectiva participación de la ciudadanía en la toma de decisiones.

Pero en tanto se veía el proyecto de la Ley de Bases de la Regionalización en el Congreso de la República, el Gobierno creó las Corporaciones Departamentales de Desarrollo (Cordes), como organismos transitorios dentro de un proceso que debía culminar con la instalación de los gobiernos regionales, como lo establecía la Carta Magna.⁷¹

Las Cordes tenían como un órgano principal a la asamblea –que era la garantía de su representatividad democrática– integrada por los alcaldes provinciales, los delegados de las organizaciones y gremios locales y los representantes del gobierno central. La asamblea decidía el destino de las inversiones a realizar por la corporación de acuerdo a los planes de desarrollo departamental, provincial y distrital de su circunscripción, en cuya elaboración, por ley, participaba.

2.4.8. La política exterior

En el plano internacional mantuvo uno rol destacado. En lo que se refiere a la defensa de nuestra soberanía mostró una enérgica actitud ante la intromisión militar ecuatoriana en el lugar llamado Falso Paquisha. El hecho, ocurrido en enero de 1981 provocó la acción armada del Perú para recuperar la zona ocupada. El presidente izó el bicolor nacional en el lugar de donde se retiraron las tropas ecuatorianas que habían sobrepasado la línea de cumbres de la cordillera del Cóndor.

Belaunde defendió a plenitud los derechos del Perú y no ahondó la magnitud del conflicto; además, tuvo una actitud que reveló un comportamiento poco frecuente en los políticos: no explotó triunfalmente ese hecho.

⁷¹ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 335..

⁷² Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 319

⁷³ *Ibidem*, pág. 358.

Otro punto relevante fue su mediación, a la postre frustrada, entre el Reino Unido de Gran Bretaña y Argentina durante la guerra de Las Malvinas. Entre abril y junio de 1982, Belaunde participó en intensas negociaciones entre los gobiernos de Estados Unidos y Argentina porque advirtió como “una serie amenaza para la paz” el envío de una fuerza expedicionaria inglesa a las islas Malvinas que habían sido ocupadas por el gobierno argentino.

Años más tarde, recordando el cruento enfrentamiento, diría Belaunde:

”Sería estéril la experiencia si no se extrajera de ella enseñanza para el porvenir. Quedó demostrado que una gestión de paz nunca es inútil. Hoy que el conflicto subsiste, ahondado por las tumbas que nunca debieron abrirse, se comprueba, una vez más, que la violencia no resuelve nada”.⁷³

En efecto, el saldo final de aquella guerra, que concluyó con la rendición del general Mario Menéndez ante el general Jeremy More, el 14 de junio de 1982, fue de 649 argentinos muertos, 255 ingleses y tres isleños, más de mil heridos y millones de dólares en pérdidas. Los ingleses recuperaron tres archipiélagos ocupados por Argentina, entre ellos Darwin y Goose Green. Gobernaba el Reino Unido la primera ministra Margaret Thatcher y Argentina el general Leopoldo Galtieri.

En política exterior, Belaunde tuvo siempre una posición de liderazgo la cual podría resumirse de este modo: concibió la integración regional como un gran esfuerzo de construcción de infraestructura que hiciera posible la eficiente y libre circulación de personas, bienes y servicios entre los países del área; puso nuevos temas en la mesa del debate internacional: reclamó un comercio justo; propuso un mayor equilibrio, más racional y equitativo, en las relaciones económicas entre países asimétricos; planteó la conveniencia de revisar las bases fundamentales del sistema financiero internacional para que este pudiera contribuir de manera más eficaz al desenvolvimiento e integración de los países del tercer mundo, etc.⁷³

Estos son, pues, algunos de los hechos relevantes del segundo quinquenio de Fernando Belaunde, pero hubo también numerosos factores que restringieron su margen de maniobra, tales como: la agobiante deuda externa, el aumento de los precios del petróleo en el mercado internacional, la descapitalización y

⁷⁴ Contreras, Carlos y Cueto, Marcos. Op.cit., págs. 347-348.

⁷⁵ Igartua, Francisco. Op.cit

la crisis de la producción agraria, el peso de las instituciones y la burocracia públicas, la falta de instituciones civiles en el Estado. También, la aparición de un devastador fenómeno de El Niño que, en 1983, causó daños materiales por mil millones de soles, miles de personas perdieron sus viviendas y unas 1.500 la vida, entre hombres, mujeres y niños.⁷⁴

A ello se sumó, como mencionamos líneas arriba, la aparición de las acciones terroristas de Sendero Luminoso (SL) y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) que ocasionaron pérdidas de vidas humanas y daños a la infraestructura por millones de dólares.

Pese a esos álgidos problemas y en medio de una situación internacional compleja, el Gobierno llevó a cabo un proceso electoral impecable que concluyó con la entrega del poder a otro gobernante elegido por el pueblo, Alan García Pérez.

2.4.9. Guía patriarcal del Perú

Como ser humano y más como político una persona no puede estar exenta de críticas unas veces fundadas otras no, especialmente de los detractores. Pero en Belaunde son más (y numerosos) los reconocimientos reiterados a través del tiempo por sus calidades morales, éticas y como estadista. No se conoce algún cuestionamiento a su honorabilidad ni a su honradez, algo realmente notable en nuestra historia republicana.

Francisco Igartua, exdirector del semanario Oiga y periodista de larga y destacada trayectoria, apela a su derecho “de recordar con cariño al presidente que ingresó a la política con una gran residencia (ubicada en la calle Inca Rípac 100) y terminó en un modesto departamento en una zona populosa de San Isidro, pero no por fracasado sino por haber logrado ser erigido en limpio guía patriarcal del Perú que él soñó y todos anhelamos, aunque sin el amor, la convicción y la tenacidad que él tuvo para despertar esa esperanza de unidad siempre traicionada”.⁷⁵

Es notable en Belaunde su desapego a las cosas materiales, al punto que cuando dejó Palacio, el 28 de julio de 1985, no se llevó nada que no sean

⁷⁶ Universidad de Lima. Acto Académico. Fernando Belaunde Terry. Doctor Honoris Causa. Colección Cathedra. Lima: Universidad de Lima, 2001, pág. 11.

⁷⁷ Universidad San Ignacio de Loyola. *Belaunde en la historia*. Lima: Universidad San Ignacio de Loyola, pág. 25

sus objetos personales. Los cuantiosos obsequios recibidos a lo largo de su mandato los dejó bien cuidados “porque son regalos de los pueblos generosos a un Presidente que representa a todos los peruanos y, como tal, pertenecen a los peruanos...”.

En el 2001, con ocasión de conferirle la Universidad de Lima el título de doctor honoris causa a Belaunde, su rectora Ilse Witsotzki le expresó su reconocimiento por “sus dotes de estadista unidas a su indiscutible honestidad, y su ininterrumpida vigencia y entrega a la causa del Perú” que “han hecho de usted un símbolo que, a través del tiempo, ilumina el derrotero de la juventud de nuestra patria”.

En la misma ceremonia, el vicerrector Augusto Ferrero, recordó unas frases de su padre Raúl Ferrero Rebagliati (expresidente del gabinete ministerial), dedicadas al presidente Belaunde, cuando éste lo condecoró con la Gran Cruz de la Orden del Sol en 1967:

Has de pasar a la historia como un gobernante modelo, como una figura señera, no solo por tu honradez e idealismo, sino por la fe en los destinos nacionales y por la emoción peruana que late en cada uno de tus actos, y que seguirá siendo para nosotros, por muchísimos años, un verdadero ejemplo luminoso.

Para el exsecretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, Belaunde simbolizó la democracia, la honestidad política y personal, así como la total entrega al desarrollo de la patria:

“En las lamentables alternancias entre democracia y autoritarismo que han caracterizado los casi dos siglos de nuestra República, destacan los gobiernos de Fernando Belaunde Terry por sus orígenes indiscutiblemente democráticos, por su marcada eficacia, por la tolerancia respecto a todos los sectores políticos, lo que bien correspondía a su personalidad, tanto en lo humano como en lo político. Fue, en efecto, característico ejemplo del respeto absoluto de los derechos humanos durante sus dos períodos gubernamentales y lo mostró especialmente al comienzo de su segundo gobierno, con la devolución de la prensa a sus legítimos dueños. Con ello se reinició

⁷⁸ Universidad San Ignacio de Loyola. *Ibidem*, pág. 22

⁷⁹ Universidad San Ignacio de Loyola. *Belaunde en la historia*. *Op.cit.*, pág. 60.

⁸⁰ “El Dominical” de *El Comercio*, 21 de octubre del 2012, pág. 6

el retorno a nuestro pueblo del poder que le había sido arrebatado por un régimen de facto”.⁷⁷

En tanto, el Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa en un artículo publicado en diario *El País* (España) en el 2002, escribió de Belaunde, entre otros conceptos, lo siguiente:

“Decir de él que no robó nunca, a pesar de haber estado cerca de diez años en el poder –del que salió, en las dos ocasiones, más pobre de lo que entró–, es decir mucho, en un país donde, en los últimos veinte años, el saqueo de la riqueza nacional y la cleptocracia gubernamental han sido prácticas generalizadas, pero es todavía decir muy poco de las cualidades morales que lo adornaron, porque ser honrado era para Belaunde Terry algo tan espontáneo y natural como ser demócrata, antiautoritario y un amante de la libertad.”⁷⁸

Con motivo de la ceremonia de condecoración póstuma con el Gran Collar de la Democracia que el entonces presidente constitucional de la República, Alejandro Toledo Manrique, le impusiera –el 5 de junio del 2002, al día siguiente de su deceso– manifestó:

“Fernando Belaunde Terry está cosechando lo que ha sembrado durante décadas de servicio público honrado y honesto. Cosecha lo que las mujeres y hombres honrados y nuevos pueden cosechar a lo largo de su vida: unanimidad de los suyos y de los otros. Cosecha la memoria de los peruanos respecto a sus virtudes, en especial su acción democrática y desarrollista.

El presidente Belaunde innovó la política peruana como ningún otro: Afirmó el peruanismo, práctico el diálogo. Fundó un partido abierto para todos y sentó las bases de lo que él denominó la conquista del Perú por los peruanos. Llegó a mi pueblo a caballo amando al Perú profundo. Viajó por el Perú aprendiendo y enseñando. La combinación del arquitecto, político y geógrafo que en él existía, produjo un resultado extraordinario, es decir, una palpante vocación por el Perú profundo.”⁷⁹

El historiador y periodista Héctor López Martínez subraya que Fernando Belaunde “vigoriza, transforma y ennoblece la historia política del Perú

en la segunda mitad del siglo XX y, su legado moral y cívico, así como sus ingentes obras, construidas durante sus dos períodos de gobierno, seguirán perpetuando su nombre”.⁸⁰

Adversarios políticos como el expresidente Alan García Pérez tampoco regatean adjetivos y juicios cuando se refieren a Fernando Belaunde:

“Él, que en 1963 hizo durante cinco años un Gobierno del que nadie, nadie, podría levantar una mácula en contra de la libertad o de la democracia. Él, que al llegar al gobierno nuevamente en 1980, en un hermoso discurso en este recinto, en esta casa del Parlamento, tuvo como primer gesto devolver a sus legítimos propietarios los medios de comunicación para garantizar que el Perú se expresara con toda libertad, quedará siempre como un ejemplo extraordinario de libertad”.⁸¹

Enrique Chirinos Soto, exdiputado opositor y periodista, hizo este apunte:

“El presidente John F. Kennedy (1917-1963) y el presidente Belaunde se parecen en más de un aspecto. Ambos pusieron, en la escena política de sus países respectivos, una nota de novedad, de juventud, de entusiasmo, hasta de alegría. Si Kennedy señaló a la ambición de sus compatriotas una nueva frontera, Belaunde propuso a la esperanza del Perú la apertura de la selva, mediante el atrevido proyecto de la Carretera Marginal. Un asesinato pone término a la vida de Kennedy. Un golpe de estado interrumpe la carrera de Belaunde (...).⁸²

2.4.10. Los nuevos esfuerzos por asentar la democracia

No es posible escribir sobre Fernando Belaunde sin reconocer en él su afán indesmayable por propiciar siempre la cooperación entre peruanos, la paz, la solidaridad, la concertación y el consenso como medios para construir un país más libre, más justo, con bienestar para todos. Pero también su generoso espíritu de desprendimiento cuando las circunstancias lo demandaban.

A fines de los 80 el Perú vivía su crisis más severa —hasta entonces— en lo social, en lo económico, en lo moral y en lo político. La inflación había

⁸¹ Universidad San Ignacio de Loyola. *Belaunde en la historia*. Ibídem, pág. 44.

⁸² Chirinos Soto, Enrique. Op.cit., pág 161.

llegado a cifras siderales y el signo monetario se había envilecido totalmente, el Perú se había convertido en un paria en el concierto internacional y era considerado ilegible por la banca internacional y algunos organismos multilaterales de ayuda.

Entonces, las miradas de millones de peruanos se dirigieron hacia Fernando Belaunde que se asomaba a los ochenta años de edad. Y el 17 de febrero de 1988, conjuntamente con Luis Bedoya Reyes y Mario Vargas Llosa constituyeron en Lima el Frente Democrático Nacional (Fredemo). “Esta batalla de la libertad –dijo Vargas Llosa– para ganarla, démosle juntos, populistas, pepecistas, independientes y todos los peruanos de buena voluntad. Juntos, cerrando filas, solidarios, entusiastas y leales, convencidos de que el Perú vale más que esta violencia, este caos y esta miseria que ahora lo subyuga y que vale también más que este gobierno. Si la libramos de esa manera, la ganaremos”.⁸³

Un año después, en abril de 1989, el Congreso Nacional de Acción Popular, realizado en el Cusco, postuló, una vez más, la candidatura de su fundador y máximo líder a la Presidencia de la República para el período 1990-1995. Belaunde declinó no solo a ese llamado personal sino también a la de su partido “que cuenta con ciudadanos más jóvenes ampliamente dotados de capacidad y merecimientos”, para postular una candidatura propia.

En un discurso ante ese plenario manifestó:

“(..). La situación del país exige en esta hora el mayor esfuerzo de cohesión y entendimiento multipartidario para hacer frente a la más grave emergencia de este silo. Es, a todas luces, indispensable desplegar el mayor empeño para sumar y no dividir fuerzas afines o cercanas, dentro del credo democrático y la convicción de que la autoridad legítima solo emana del sufragio. Unidas las mayorías nacionales en tan alto propósito, no cabe duda que, con la debida orientación partidaria, pueden contribuir a afirmar un régimen capaz de lograr la recuperación, la pacificación y el desarrollo que el país reclama.

Es por estas consideraciones nacionales que me veo precisado a declinar el gran honor que se me brinda y a exhortar al partido a compartir este desprendimiento cívico, secundando la idea expuesta en el Frente

⁸³ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., págs. 426-427.

⁸⁴ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., págs. 426-427

Democrático Nacional de buscar una candidatura de convergencia, en aptitud de captar el más amplio apoyo público, fuerza que se pondría al servicio de la gran causa del resurgimiento nacional...”⁸⁴

La candidatura presidencial de Mario Vargas Llosa, acompañado por dos altos dirigentes de Acción Popular y del Partido Popular Cristiano, ganó en la primera vuelta de los comicios de 1990, mas no así en la segunda vuelta. Entre otras razones, sufrió una de las contracampañas más arteras y sucias de la segunda mitad del siglo pasada, urdida por el gobernante Partido Aprista Peruano y las agrupaciones de la izquierda marxista, cuyo apoyo llevó a Alberto Fujimori al poder.

El expresidente Fernando Belaunde ejerció la función senatorial, cargo que fue creado por la Constitución Política de 1979. Desempeñó esa responsabilidad honorífica hasta que el 5 de abril de 1992 Fujimori perpetrara un golpe de Estado con apoyo militar.

Durante de la dictadura de Alberto Fujimori, Belaunde cumplió una vez más su rol de adalid de la democracia. En la campaña electoral del 2000, cuando el dictador pretendía un nuevo periodo de cinco años, Belaunde abogó por la unidad de las fuerzas democráticas para detener las pretensiones reeleccionistas del autócrata y estuvo presente en la lucha por la restauración del orden constitucional.⁸⁵

Durante los diez años de oprobio de Fujimori y Montesinos, cuando tantos peruanos que habían parecido hasta entonces dignos y respetables, en el campo político, profesional y empresarial, se prostituían de la manera más inmundada, vendiéndose por cargos públicos, prebendas y negociados, o, pura y simplemente, a cambio de maletas llenas de dólares, la conducta de Belaunde Terry fue ejemplar y, en algún momento, solitaria. Jamás hizo la menor concesión, ni en una sola oportunidad dejó de mostrar su rechazo y condena de un régimen al que millones de sus compatriotas, por unos supuestos logros económicos (que luego resultaron puro espejismo) perdonaban los crímenes, los fraudes electorales y el pillaje más frenético. En esos años Belaunde nunca dejó de recordar aquella norma con la que fue consecuente a lo largo de toda su trayectoria cívica: en ningún caso, por

⁸⁵ *Ibidem*, pág. 431.

⁸⁶ Vargas Llosa, Mario. *Diccionario del amante de América Latina*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., 2006, pág. 49

ninguna razón, es aceptable la destrucción del orden constitucional, porque no hay progreso ni desarrollo reales cuando un poder arbitrario reemplaza la legalidad y la libertad.⁸⁶

Participó en la Marcha de los Cuatro Suyos que precipitó la caída del régimen corrupto. Cuando estalló el escándalo de la compra de congresistas por el gobierno de Fujimori para contar con mayoría en el Congreso, el destino le tenía deparado otra victoria: Valentín Paniagua Corazao, un congresista y prominente dirigente de Acción Popular, asumió la presidencia del Congreso y luego presidió durante casi ocho meses el Gobierno Transitorio, que allanó el camino para el retorno de la democracia.

Con el advenimiento del nuevo siglo, contribuyó de manera significativa al triunfo electoral de Alejandro Toledo en el 2001, que gobernó desde ese año hasta el 2006, y apoyó el Acuerdo Nacional, convocado por aquél, para concordar políticas de Estado de largo plazo.

Pero ese año falleció Violeta Correa, su esposa, correligionaria y lideresa de Acción Popular. El gran dolor de esa pérdida desencadenó su declinación. Y el 26 de mayo del 2002 cerró sus ojos. En los días siguientes un mar humano le testimonió su gratitud y lloró su partida terrenal.

2.5. El desarraigo reiterado

Fernando Belaunde, hombre respetuoso del adversario, conoció el desarraigo a temprana edad. A los 12 años, cuando apenas había concluido la educación primaria en el Colegio de la Recoleta dejaba el Perú: su padre, don Rafael Belaunde, fue deportado a Panamá, en 1924, por el entonces presidente Augusto B. Leguía. De allí, con su familia, se trasladó a París, “donde crecí en un ambiente de pobreza y dignidad”.⁸⁷ Entre 1924 y 1930 cursó su secundaria en París, en el Saint Marie de Monsceau y en el Ecole d' Electricité et Mecanique Industrielles culminó la preparatoria para Ingeniería.

En París, en el número 58 de la avenida Wagram, los Belaunde Terry vivían centrados en un solo tema: pensando, hablando y soñando con el

...
⁸⁷ Belaunde Terry, Fernando. Pensamiento político de Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 103.

⁸⁸ Cruchaga, Miguel. Op.cit., pág. 229.

⁸⁹ “El Dominical”. Op.cit., pág. 4.

Perú. “Contaban los días que quedaban (las estimaciones eran bastante flexibles) para que terminara el Oncenio y acogían a los pasajeros ocasionales dispuestos a compartir cualquier información que alentara sus esperanzas.⁸⁸

—¿Cuándo sentiste por primera vez la vocación política?, le preguntó Francisco Miró Quesada Cantuarias a Fernando Belaunde en una entrevista realizada hace veinte años, cuando este cumplía ochenta años. Esta fue su respuesta:⁸⁹

— (...) Siempre viví en un ambiente muy identificado con esa actividad, donde la conversación giraba en torno a ese tema. De modo que en la infancia, tan receptiva a las enseñanzas paternas, absorbí mucho de la preocupación por el Perú del siglo pasado. La Independencia, los primeros tiempos personificados en gran medida por Ramón Castilla (que liberó a los esclavos antes que Lincoln); después, la cuestión de la Guerra del Pacífico; el gobierno de Nicolás de Piérola, a fines de esa centuria; y la República Aristocrática⁹⁰, dentro de la cual pasé mi infancia. Entonces, tuve esa formación.

En 1930 don Rafael Belaunde acompañado por su familia viaja a Miami, donde Víctor Andrés, su hermano mayor, también exiliado por Leguía, le consigue una cátedra en la recién fundada Universidad de Coral Gables. El joven Fernando ingresa al Departamento de Arquitectura de la Universidad de Miami, pero tres años después traslada su matrícula a la Universidad de Texas, en Austin, donde obtiene el grado académico de arquitecto en 1935. Ese año se traslada a México donde empieza su ejercicio profesional asociado a la firma Whiting y Torres.

Su amor por el Perú lo obliga a regresar en 1936. Sus primeras iniciativas fueron publicar una revista de arquitectura, incorporarse a la enseñanza universitaria y contribuir a la creación de una asociación profesional. Las tres con un claro sesgo institucional. Belaunde estaba convencido de que la mejor manera de promover el desarrollo consiste en amalgamar dos factores complementarios: el espíritu de emprendimiento de la iniciativa privada y la capacidad reguladora y subsidiaria del Estado. Sabía que no es posible alcanzar un progreso verdadero sin la interacción concertada de ambos”.⁹¹

⁹⁰ La República Aristocrática, así denominada por Jorge Basadre, comprende los años 1899-1911. Ha sido considerada “como un capítulo distinguido en la historia peruana”, según Contreras y Cueto.

⁹¹ Cruchaga. Miguel. Op.cit., pág. 232

En 1937 fundó la revista *El Arquitecto Peruano* donde, en 1944, publica ensayos sobre la teoría de las unidades vecinales. Ese mismo año surge en Arequipa el comité preliminar de lo que sería el Frente Democrático Nacional, bajo la dirección de Manuel J. Bustamante de la Fuente, y luego el movimiento en el ámbito nacional presidido por el doctor José Gálvez, de quien Belaunde fue secretario.

Cuando en 1945, el Frente Democrático Nacional lleva a la presidencia de la República al doctor Luis Bustamante y Rivero, Belaunde –como diputado por Lima– empieza a vertebrar un conjunto de normas legales que se traducirán en obras fundamentales, que el paso del tiempo las mantienen inhiestas.

Tres años después al ser derrocado Bustamante y Rivero por Odría, Belaunde escribió:

“Asqueado por la dictadura me dediqué a la universidad. Fui primer decano de la Facultad de Arquitectura, donde pasé, con la juventud, los mejores años de mi vida. Era, en esa época, más que una escuela, un hogar. En 1956 mis alumnos, como lo dije alguna vez, “me sacaron de las aulas a las plazas”. Mi encuentro con la multitud, lo digo sin falsa modestia, fue un amor a primera vista. Desde entonces no ha sufrido eclipse. Y es evidente que los asaltantes del poder no me hubiera podido sacar a la luz del día”.⁹²

Durante veintiséis años su vida transcurrió entre la arquitectura, la docencia universitaria y la revista *El Arquitecto Peruano*, como subraya Chuchaga, hasta que asumió la presidencia por primera vez.

“En julio de 1963 su gravitación fue muy grande y sirvió para introducir los principales temas de la arquitectura, el planeamiento urbano, las políticas de vivienda, la preservación del patrimonio monumental y la valoración de la arqueología. Se publicó durante cuarenta años, hasta mediados de 1977. Fue una tribuna abierta y plural en la que colaboraron los principales arquitectos del medio. Su objetivo central fue difundir y prestigiar la arquitectura realizada en el Perú.”⁹³

⁹² Belaunde Terry, Fernando. *Pensamiento político de Fernando Belaunde Terry*. Op.cit., pág. 103.

⁹³ Cruchaga, Miguel. Op.cit., pág. 233.

Es autor de varios libros; entre ellos:

- *La Conquista del Perú por los peruanos*. Tuvo tres ediciones; la primera salió en 1959.
- *Pensamiento Político de Fernando Belaunde Terry*. Su primera edición salió en 1979.
- *Pueblo por pueblo*. Tuvo dos ediciones; la segunda salió en 1995.

En la madrugada del 3 de octubre de 1968, al ser desterrado a Argentina a consecuencia del golpe militar del general Juan Velasco, recibió una llamada de José Luis Sert, un destacado arquitecto catalán, que ejercía el decanato de la Facultad de Arquitectura de Harvard. Lo invitaba a enseñar en Estados Unidos. “Voces amigas me llamaron de Harvard, a un reencuentro con la juventud estudiosa de todos los países. Siempre sentí nostalgia de las aulas. La universidad es mi hábitat natural”.⁹⁴

“De esta manera, Belaunde se reintegró a la enseñanza ‘solo por un año’. Prefirió mantenerse como ‘profesor visitante’ y cambiar de universidad anualmente, mientras durara el destierro, pues quiso “vivir con un pie en el estribo, listo para regresar al Perú en cualquier momento”. Se repitió para él la época de los plazos elásticos de París. El destierro se prolongó esta vez, por otros nueve años. En esas circunstancias, contrajo matrimonio, en segundas nupcias, con Violeta Correa, que había sido una de sus colaboradoras más cercanas desde los primeros años de Acción Popular.”⁹⁵

Durante el exilio forzado, enseñó además en las universidades de Miami y Stanford, “siguiendo la tradición de su padre Rafael y de su tío Víctor Andrés Belaunde. El paso de estos insignes peruanos por esos claustros está perennizado en un aula que lleva sus nombres en la Universidad de Miami”, recordó Augusto Ferrero en la Universidad de Lima, al pronunciar el discurso de orden en la ceremonia donde se le otorgó el grado de doctor honoris causa al expresidente.

En la Facultad de Arquitectura de la UNI, Belaunde tenía a su cargo la cátedra sobre el Problema Nacional de la Vivienda y en las de ingeniería,

⁹⁴ Cruchaga, Miguel. Op.cit., pág. 240.

⁹⁵ *Ibidem*.

Civil y Sanitaria, la de Introducción al urbanismo.

“La concurrencia a sus clases era tal que tenía que dictarlas en el auditorio de Arquitectura. Sus discípulos provenían de distintos lugares del Perú y de variados estratos económicos, lo que extendía notablemente su horizonte. Formaba a sus alumnos para construir, para lo grande. Los inducía a elaborar sus tesis de grado sobre aspectos fundamentales del desarrollo nacional. Algunos de esos estudios se materializaron durante sus dos gobiernos, años después. Ahí están, entre otros, el que enfocó el aprovechamiento del Lago Titicaca con fines energéticos, industriales y agrícolas, merced al cual se hizo factible el propósito binacional peruano-boliviano de aprovechar el potencial de aquel mar del altiplano; el que exploró desde el departamento de Amazonas hasta Madre de Dios las regiones de la selva alta por las que habría de discurrir más tarde la Carretera Marginal de la Selva; y los que analizan, desde diversos ángulos, los más variados proyectos de vivienda de interés social, de marcada influencia en sus programas habitacionales”.⁹⁶

De esas aulas, llenas de juventud y de ilusión, de saber y ansias de progreso, salió Belaunde a las plazas públicas. Los jóvenes que querían el cambio, la transformación del país y la participación popular buscaban un líder, y lo hallaron en él, en Fernando Belaunde, en las aulas universitarias. Y lo llevaron por las plazas y calles del país convocando a miles de otros peruanos, hasta sentarlo una vez en una curul como diputado y dos veces en el sillón presidencial de Palacio de Gobierno, donde hizo historia.

Transcurrido un tiempo de su deportación a Argentina y privado de retornar al suelo patrio, escribió este sentido testimonio bajo el título *Peregrino de la Libertad / Los agentes del odio*:

“Soy un peregrino de la libertad. Pago por ella el precio del exilio. Después de dar a mi país, el Perú, un régimen democrático auténtico, durante algo más de cinco años, un grupo de militares audaces, asaltantes del poder legítimamente constituido, han puesto término, a la fuerza, a un Gobierno que la historia recordará como el apogeo de la libertad de expresión en mi país.

Mi profundo respeto a ese derecho sagrado tal vez haya contribuido

⁹⁶ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 76

a crear un clima propicio a la incitación subversiva. No me importa. Prefiero el sacrificio del destierro al oprobio de la dictadura, que nunca acepté asumir, negándome una y otra vez a disolver el Congreso.

No culpo por entero a las Fuerzas Armadas. Las considero necesarias y sé que gran parte de ellas han sido ajenas al atentado... La Marina y la Aviación no ocultaron su repudio a la deslealtad. Acuso a los políticos sin clientela electoral, empresarios de la insurrección en el cuartel. Señalo a los enemigos del sufragio popular, que ven en cada elección un peligro para el mantenimiento de sus privilegios. Condeno a los agentes del odio y a los fariseos del falso patriotismo que engañan a la opinión pública, aunque expongan al país a caer al abismo. Todos ellos han cocinado el caldo de cultivo para detener la marcha constitucional en el Perú, en una palabra: para impedir que el pueblo elija libremente a mi legítimo sucesor.

Acuso, sobre todo, a los asaltantes de medianoche, que tornaron sus armas contra su jefe supremo”.⁹⁷

El 4 de enero de 1976, al llegar a su casa, después de siete años de exilio, Belaunde pronuncia un sentido discurso que bajo el título de “El destierro” reproduce el libro *El Pensamiento político*:

El destierro es grave falta en quien lo causa y dura prueba en quien lo sufre.

Es el perverso afán de negar el más sagrado de los derechos: la proximidad a las tumbas y a las cunas, raíz y proyección del ser humano.

Por eso, su fin no es ocaso sino aurora. Es luz despejando tinieblas que nunca debieron oscurecer el horizonte de la patria.

Pero, a la postre, el exilio tiene una gran compensación: volver.

El pueblo vuelve a esta casa.

Durante siete largos años se pretendió enajenarnos la confianza pública.

Pero el pueblo vuelve a casa.

Nuestros dirigentes fueron vilipendiados, encarcelados, desterrados.

Pero el pueblo vuelve a esta casa.

La injuria y la calumnia apuntaron a intachables colaboradores que, bajo mi dirección, sirvieron a la patria.

Pero el pueblo vuelve a esta casa.

Se nos creyó borrados del recuerdo y del afecto de nuestros compatriotas.

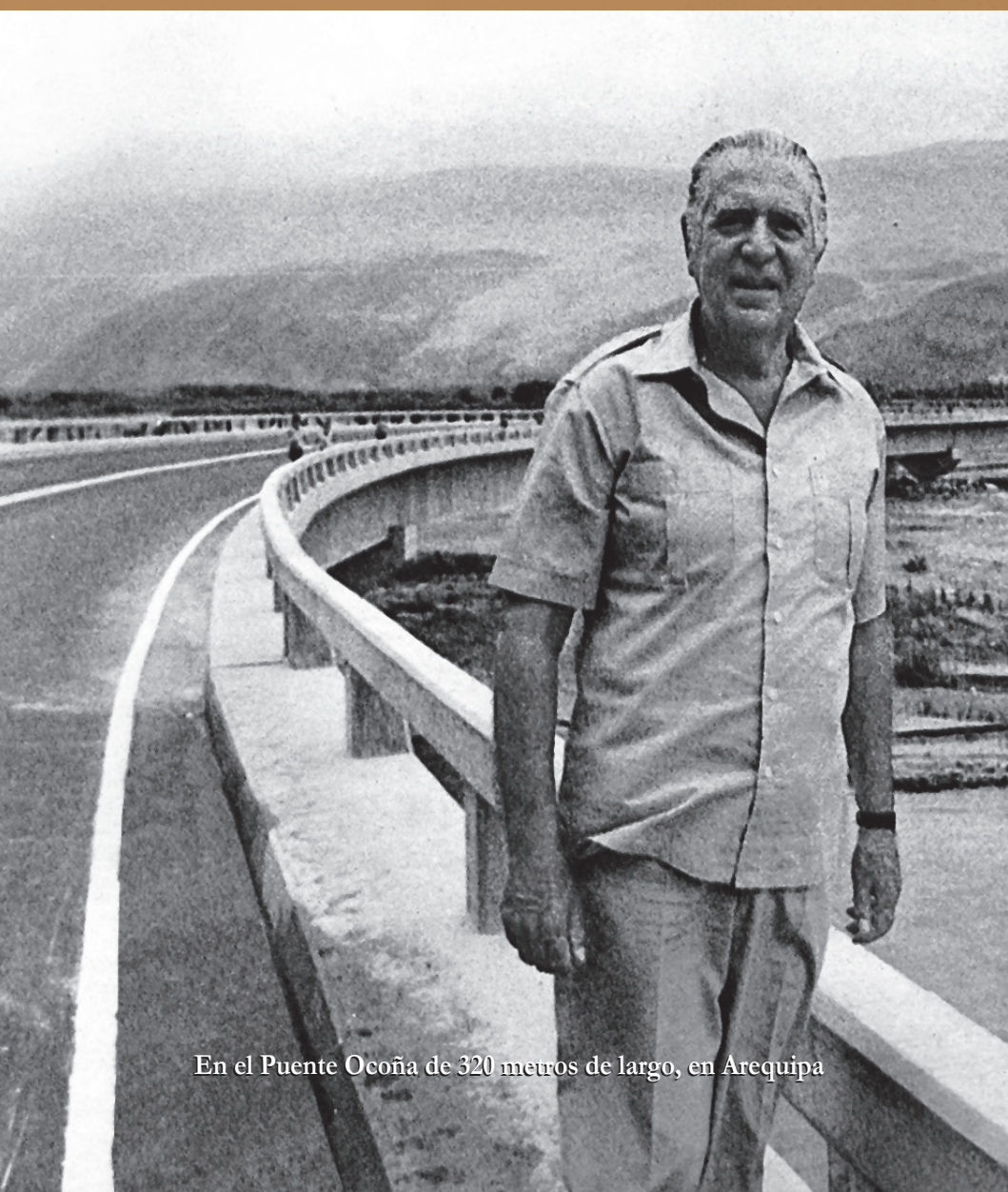
Vuelve a esta casa como el día en que nos acompañó a jurar la Constitución, fecha en que restauramos sus derechos largamente arrebatados. Vuelve a esta casa porque sabe que, más que el símil del gobierno, nos trae la trinchera que lucha en defensa de la tradición republicana del Perú.

Vuelve el pueblo a esta casa porque la siente suya, porque nos vincula un sentimiento familiar, una comunidad de ideales. Porque nos une una indestructible hermandad.⁹⁸

⁹⁷ Belaunde Terry, Fernando. Pensamiento político de Fernando Belaunde Terry. Op.cit., págs. 101-102.

⁹⁸ Belaunde Terry, Fernando. Pensamiento político de Fernando Belaunde Terry. Op.cit., págs. 278-279

Capítulo III: **El constructor**



En el Puente Ocoña de 320 metros de largo, en Arequipa



Puente Punta Arenas, en la Marginal de la Selva, de 270 metros.

“Sumando los dos gobiernos, de cada tres colegios secundarios dos fueron creados por nosotros; incrementamos en 62% la energía eléctrica instalada y en 50% las grandes obras hidráulicas de la Costa. La vialidad colonizadora duplicó potencialmente las áreas agrícolas. En nuestros dos gobiernos se construyeron más viviendas de interés social que en todo el resto de la historia Republicana...”



Al pie del Misti, en Arequipa, el Presidente Belaunde posa en la represa Aguada Blanca que alimenta a la central hidroeléctrica Charcani V, destinada a producir energía para el desarrollo industrial y alumbrado en miles de villorios.



Central Hidroeléctrica Antúnez de Mayolo, en el río Mantaro.

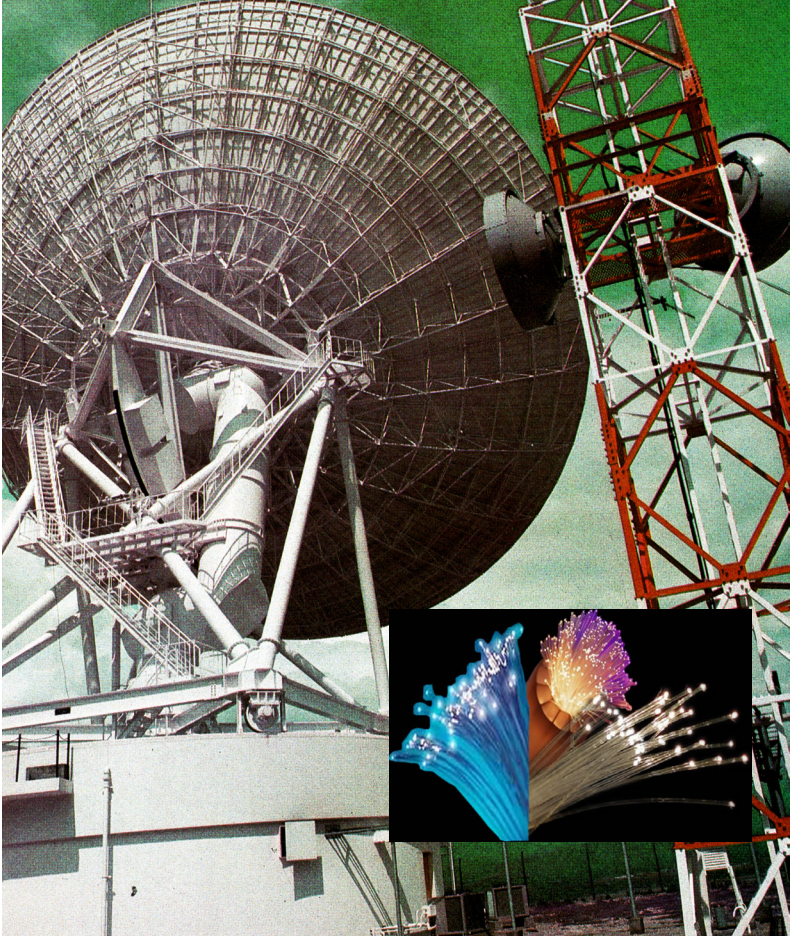


El Presidente Belaunde protagonizó durante sus gobiernos lo que se llamó la Revolución Habitacional. En la foto en el conjunto habitacional Limatambo, que consta de 2.316 viviendas construidas de un total de 2.880 multifamiliares. En la otra vista (abajo), se observa en sus inicios el Conjunto Residencial San Felipe.





Siempre a la vanguardia. Construyó el aeropuerto internacional Jorge Chávez para ser el mejor de Sudamérica. Abajo: la estación satelital de Sicaya, en Junín, con la que modernizó las telecomunicaciones. Igualmente, introdujo la fibra óptica



3. Obras son amores

3.1. Primera administración: 1963-1968

A Fernando Belaunde Terry “le apasionaba hablar sobre la vivienda social y el desarrollo infraestructural que abriría paso a la promesa de un futuro mejor para el Perú”, afirma el ex senador Miguel Cruchaga, en *Veinte Peruanos del Siglo XX*.

¿En qué momento de su vida nació ese interés que se traduciría en importantes obras ejecutadas en sus dos gobiernos? Probablemente, en París, a donde llegó a los 12 años de edad, para estudiar la secundaria. Allí, se afirma, se apasionaría por el urbanismo. En su adolescencia y en su juventud viajó por los países de Europa y cursó sus estudios profesionales en Estados Unidos y laboró en México.

Luego de la instalación de la primera legislatura de la Cámara de Diputados el 28 de julio de 1945, el joven diputado por Lima fue nombrado presidente de las comisiones de Vivienda y Obras Públicas de su cámara. Desde ese cargo se convirtió en gestor de un conjunto de iniciativas legislativas para promover el desarrollo urbano y habitacional.

En septiembre de ese año, a solo dos meses de iniciada su gestión, el Gobierno puso en marcha el plan de unidades vecinales y dio inicio a la construcción de la N° 3, en el Cercado de Lima, un programa destinado a albergar a más de mil familias. En síntesis, se trataba de una comunidad construida en torno a la escuela y a los servicios comunales.

El concepto de unidades vecinales nació de una idea británica: la “ciudad jardín”. “En la versión peruana son conjuntos habitacionales de mediana altura, apostados en el perímetro de un gran terreno, cuentan con parques, campos deportivos, escuela, centro comunitario, iglesia, etc.”.⁹⁹

El 27 de octubre de 1948, al producirse el golpe del general Manuel A. Odría la Unidad Vecinal N° 3 estaba lista para ser adjudicada; la de Matute (La Victoria) a punto de ser puesta en obra y las restantes se hallaban a nivel de diseño. Su concepción arquitectónica totalmente novedosa comprende

⁹⁹ Cruchaga, Miguel. Op.cit., pág. 235.

estacionamiento periférico para los automóviles de los residentes, para que las familias y los niños puedan recorrer el vecindario sin ningún peligro y tener un hábitat agradable en el que las áreas verdes compensaran la densidad de los edificios multifamiliares.

De esa época datan también los lineamientos generales de varios proyectos futuros como los denominados conjuntos residenciales de San Felipe (Jesús María), Angamos (Miraflores), las unidades vecinales de Santa Marina (Callao) y Mirones (Cercado de Lima), entre otros, así como conjuntos similares en las ciudades más importantes del país. Este programa fue considerado como un modelo en Latinoamérica.

Al diputado Fernando Belaunde se debe la creación de la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo, encargada de formular los planes reguladores de diferentes ciudades del país y la formación de especialistas, la Ley de Propiedad Horizontal, que permitió la difusión de la pequeña propiedad urbana dentro de los grandes edificios y agrupamientos familiares, la creación de los centros climáticos de esparcimiento, cuyo prototipo es el Centro Vacacional de Huampaní, entre otros.¹⁰⁰

No es el objetivo esencial de este capítulo hacer un listado de todas las obras –por sectores– realizadas en sus dos gobiernos, pero, a manera de ilustración, nos limitaremos a reseñar algunas de las más relevantes, tomando como base lo señalado en el libro editado con motivo del centenario de su nacimiento:¹⁰¹

3.1.1. Irrigaciones

Entre 1963-1968, el presidente Belaunde consideró como una tarea fundamental restablecer el equilibrio hombre-tierra, tratando de emular la política del Imperio de Los Incas. Para ello diseñó dos líneas de acción: 1) aumentar las áreas de cultivo y mejorar la producción de las existentes. Este imperativo impulsó el plan del millón de hectáreas, que comprendía colocar bajo riego 200 mil hectáreas nuevas de tierras en la costa; mejorar una extensión similar en la sierra, y 2) colonizar 600 mil hectáreas en la ceja de montaña.

¹⁰⁰ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 63.

¹⁰¹ Ibidem, págs. 203-214.

Para ejecutar lo señalado en el numeral 1 creó el Plan Nacional de Irrigaciones que consideró proyectos de larga data: Chira-Piura (San Lorenzo), Olmos, Tinajones, Jequetepeque, Chavimochic, Majes y La Joya. En total, incorporarían 400 mil hectáreas cultivables a la agricultura costeña y mejorarían el riego de otras tantas. Como no era posible ejecutarlas todas, se dio prioridad a Tinajones, Majes y La Joya, sin perjuicio de concluir o iniciar los estudios de los demás.

Al producirse el golpe de Estado de 1968, estos eran sus avances:

- Tinajones (Lambayeque). Construyó la represa del mismo nombre –300 millones de metros cúbicos de capacidad– y sus obras complementarias, lo que le permitió dar riego permanente a 90 mil hectáreas.
- Majes (Arequipa). Concluyó los estudios de factibilidad técnico-económica del proyecto; llevó la vialidad a la boca del túnel de Huambo, y logró el financiamiento de la primera etapa –la represa de Condorama, con 200 millones de metros cúbicos de capacidad–, que pondría 23 mil nuevas hectáreas en cultivo.
- La Joya (Arequipa). Rehabilitó la presa El Fraile, fuera de servicio desde 1961, y construyó las de Pañe y Aguada Blanca –de 85 y 40 millones de metros cúbicos de capacidad, respectivamente–, que, en conjunto, pusieron bajo cultivo diez mil hectáreas de nuevas tierras y mejoraron el riego de otras siete mil.

Esas obras, a las que se sumaron 24 más de diversa índole a lo largo de la costa, así como centenares de pequeñas y medianas irrigaciones en la sierra, permitieron que, entre 1963 y 1968, se incrementara las tierras de labranza en 240 mil hectáreas, en la primera, y en cerca de 200 mil, en la segunda.

3.1.2. Transportes

En el campo de la vialidad, aflora el nato espíritu de constructor, porque anhelaba que el país, a pesar de su accidentada geografía, esté comunicado por vía terrestre, como el cuerpo humano a través de arterias y venas.

No olvidemos que en 1956, a la sazón decano de la Facultad de Arquitectura de la UNI, tenía claro la trascendencia del proyecto de la Marginal de la Selva, una las obras más ambiciosas en cuanto a extensión y significado.

Para atender las aspiraciones de los pueblos, a los que la falta de caminos y adecuados medios de transporte mantenía estacionarios y en la pobreza, diseñó un plan nacional vial que puso en marcha en 1963. Contemplaba la construcción hasta 1969 de 1.780 kilómetros de nuevas carreteras y el mejoramiento de 1.820 kilómetros; además, incluía la apertura de 4.500 kilómetros de caminos provinciales y trochas vecinales.

Consideraba también mejorar y reconstruir las rutas en servicio para adecuarlas a las necesidades de los planes de desarrollo regional previstos en agricultura, salud, educación y vivienda. El programa preveía la apertura de 600 frentes de acción distribuidos en el país, el empleo directo de más de 30 mil trabajadores y una inversión de 400 millones de dólares.

Belaunde se impuso el compromiso de terminar su mandato con las 12 capitales de provincias –entonces sin acceso vial– conectadas a la red nacional de carreteras. Cinco años después solo una, Bolívar (departamento de La Libertad), quedaba pendiente. El plan vial provincial se cumplió en 91,6%. El golpe del 3 de octubre de 1968 impidió concluir el 8,4% restante. Similar adelanto había alcanzado el plan nacional, gracias al cual centenares de caseríos y pueblos, habían dado un paso hacia el progreso.

3.1.3. Energía

En 1963 había una gran demanda insatisfecha de electricidad, pues solo el 40% de la población nacional disfrutaba de ella. Arequipa, Piura, Iquitos, Chiclayo, Cajamarca y Pucallpa, entre otras, sufrían crónicos déficit. Belaunde se propuso superar esa deficiencia, por lo que sus esfuerzos tendieron al aprovechamiento creciente del potencial hidroeléctrico del país, mediante la instalación de centrales de grande, mediano y pequeño porte en varios puntos del territorio nacional.

Cuatro obras eran impostergables: el complejo del Mantaro (un millón de kilovatios), cuya primera etapa (330 mil) quedó casi lista al concluir su

primer gobierno; la ampliación de la Central del Cañón del Pato (de 50 mil a 100 mil kilovatios), y la construcción de las de Machu Picchu (25 mil kilovatios) y Aricota (I y II, con un total de 35 mil kilovatios), en Tacna. Las tres últimas apuntaban a promover la descentralización a través de otros tantos proyectos: la ampliación de la Planta Siderúrgica de Chimbote (de 60 mil a 300 mil toneladas), el Plan Quinquenal de Desarrollo Industrial del Cusco, y el Parque Industrial de Tacna, este último declarado de “preferente interés nacional” por su ubicación geográfica.

Paralelamente, los esfuerzos en electricidad se orientaron a:

- La búsqueda de la plena utilización de la potencia instalada y a la mejor atención de la demanda mediante la interconexión de diferentes sistemas de operación, a través de circuitos de elevada capacidad de transmisión;
- La sustitución progresiva de los sistemas térmicos, especialmente de aquellos que funcionaran con petróleo, y
- La masiva electrificación rural. La decisión del gobierno era que los sistemas hidroeléctricos –que formaran parte de los proyectos de irrigación de los valles de la costa– se programaran de modo que pudieran interconectarse con los proyectos eléctricos en ejecución, a fin de que, en conjunto, constituyeran una red longitudinal a la costa y que permitiera la implantación del gran sistema de transmisión que recorrería el litoral de Tumbes a Tacna.

3.1.4. Educación

Al rendir cuentas al país sobre lo realizado en su gestión en materia de educación, Belaunde afirmó lo siguiente:

El número de niños matriculados en pre-escolar y en primaria tuvo un aumento del 41,8%, pasando de casi 1.7 millones, en 1963, a 2.4 millones, en 1968.

Hubo un crecimiento mayor en los demás niveles educativos: 127,4% en secundaria común y 99,7% en secundaria técnica. Un logro indudable como resultado de un esfuerzo sostenido.

El ministerio del ramo diseñó un plan quinquenal para poner fin al déficit de aulas. Previamente, hizo un estudio para conocer la demanda de matrícula en diferentes niveles. Los trabajos consistieron en ampliar, reacondicionar y construir los locales escolares en los lugares donde eran indispensables sin ningún favoritismo regional o discriminación.

La expansión del sistema escolar en todos sus niveles y modalidades, la gratuidad de la enseñanza, el incremento de transferencias a las universidades, el aumento de haberes a los maestros –expresión del proceso de democratización de la enseñanza cristalizada en el quinquenio y de la política de expansión de la educación puesta en ejecución–, obligó al Estado a destinar mayores recursos financieros a fin de atender las necesidades del sector en todos los órdenes.

El esfuerzo del Gobierno en materia educativa abarcó otros aspectos: dictó el Estatuto y Escalafón Magisterial, entonces el más avanzado de América Latina; se dio operatividad al Servicio Nacional de Aprendizaje y Trabajo Industrial (Senati) para la enseñanza técnica; se crearon escuelas normales y colegios nacionales en distintos departamentos, y se impulsó la instrucción bilingüe en la Amazonía.

La educación fue al encuentro del educando como lo había prometido Belaunde.

3.1.5. Salud

Tras considerar a la salud como un derecho esencial del ser humano y el cuidado de la misma como una de las obligaciones prioritarias del Estado, el Gobierno puso énfasis especial en el mejoramiento y ampliación de los servicios e infraestructura del sector a través de programas de amplio alcance destinados a incorporar a los habitantes de los pueblos olvidados y de las áreas rurales a los sistemas de protección y defensa de la salud, de los que la mayoría estaban excluidos.

De esos programas, los esenciales fueron tres:

- **Prevención:** orientado al control y erradicación de enfermedades transmisibles mediante, a) vacunación masiva contra aquellas

susceptibles de ser evitadas, b) saneamiento básico rural (dotación de agua potable, alcantarillado y eliminación de basura); c) promoción nutricional de la población materno-infantil, y e) la educación sanitaria (nociones básicas de higiene).

- Mejoramiento y ampliación de la capacidad asistencial: se concretó en la construcción y equipamiento de 35 nuevos hospitales regionales, departamentales y provinciales, 450 postas médicas y sanitarias, 15 centros de salud y 200 de primeros auxilios, con el consecuente incremento y descentralización del número de camas hospitalarias.
- Elevar el nivel de eficiencia del personal médico y administrativo por medio de: a) cursos regulares sobre diversos campos de la salud pública; b) adiestramiento del personal subalterno; c) envío de becarios al exterior; d) preparación de médicos especialistas, y e) apoyo a los programas específicos de posgrado e investigación de las facultades de medicina.

3.1.6. Vivienda

A julio de 1963, había un déficit habitacional de un millón de viviendas (550 mil urbanas y 450 mil rurales), cifra que tendía a aumentar por el crecimiento demográfico. Para superar ese agudo problema, se debía construir unas 70 mil viviendas populares por año durante, por lo menos, las tres décadas inmediatas, lo cual suponía una movilización de recursos y esfuerzos sin precedentes. Pese a que la tarea era superior a los recursos del Estado, dio el paso inicial para encararla creando la Junta Nacional de Vivienda, que se ocuparía de elaborar, financiar, construir y administrar los programas de viviendas de interés social.

La intensa labor realizada por la junta en esas áreas entre 1963-1968 lo revela el monto de inversiones, que superó los 2.300 millones de soles (cifra que cuadruplicó los 592.9 millones invertidos en las dos décadas anteriores), las 27 mil viviendas atendidas con obras de saneamiento en barrios marginales, las 32 mil construidas (38,5% de ellas en provincias), y 13.500 lotes remodelados y dotados de servicios públicos básicos que fueron adjudicados.

Nunca el Perú había emprendido al mismo tiempo y en tal magnitud proyectos de vivienda de interés social.

3.2. La segunda administración: 1980-1985

De vuelta en Palacio de Gobierno, Belaunde emprendió, en opinión de estudiosos y observadores, el más grande de sus desafíos: hacer frente a la crisis que heredó del gobierno militar (profunda, prolongada y magnificada por incontrolables factores externos). Tuvo claro que la recuperación de la economía, afectada por un fuerte endeudamiento internacional y una creciente inflación, solo podría lograrse en el mediano plazo y con un esfuerzo tenaz y coherente de todo el país.¹⁰²

Lo más difícil era la estabilización. Dejando de lado las ilusiones para afrontar con valor la dura realidad que encontró y que el país no podía seguir eludiendo, adoptó con decisión y prudencia al mismo tiempo –cuidando al máximo reducir y controlar el impacto inicialmente negativo, pero a la larga estimulante– las medidas indispensables, orientadas a disminuir el gasto público donde fuera posible, que no perjudicara el empleo ni tampoco el incremento de los ingresos fiscales. Las nuevas políticas apuntaban igualmente a estimular la recuperación de la economía a través de la reactivación productiva y la reducción gradual del ritmo inflacionario.

Enemigos feroces enrarecieron el escenario nacional dibujando un horizonte sombrío: el primero, la violencia cruel y sanguinaria, empezaba a teñir de sangre los humildes poblados de la sierra, especialmente en los departamentos de Ayacucho y Huancavelica, a fines de 1970. A diferencia de la amenaza de las ‘guerrillas’ que afrontó en 1965 el primer gobierno de Acción Popular, los nuevos grupos delincuenciales Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) mostraban un accionar despiadado nunca antes visto en el país. Los daños que cometerían a partir de 1980 contra la vida, la propiedad privada y la propiedad pública, fueron invaluable, así como a las obras de infraestructura.

Un balance parcial de los daños causados por el narcoterrorismo revela la magnitud de su accionar demencial y destructivo: en 1983, el PBI cayó en 12%, el déficit fiscal fue equivalente al 8,6% y la inflación subió al 125%. Esta situación obligó al Gobierno a efectuar recortes importantes en los

¹⁰² Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 311.

programas del sector público y a la adopción de una política de severa austeridad y disciplina fiscal, que afectaron el desarrollo previsto.

El fenómeno de El Niño, otro enemigo implacable, también tuvo un efecto devastador en nuestra golpeada economía. Era verano de 1983. De pronto, inundaciones en el norte, aludes en el centro y sequías en el sur causaron daños a la infraestructura por más de 900 millones de dólares –en pocos meses borraron de la faz de los departamentos afectados obras construidas en más de tres décadas– a los que se sumaron los ingresos no percibidos por la pérdida de cosechas agrícolas del norte, de zonas de la sierra y del altiplano afectadas por la sequía. Parecía que la adversidad se ensañaba una vez más con el Perú.

El Gobierno no bajó la guardia en ningún momento y movilizó a la población para que directa indirectamente colabore a fin de emprender la reconstrucción de las regiones afectadas. La clase trabajadora puso su grano de arena, a través de un bono de solidaridad (un aporte de su sueldo) creado proveer recursos económicos para llevar la ayuda necesaria y ejecutar las obras más urgentes.

Pero el amanecer de un nuevo día se auguraba para el Perú. En 1984, como consecuencia de las medidas económicas y fiscales adoptadas desde el primer día de la administración, comenzó la recuperación de la economía. Se redujo la tasa de inflación y mejoraron las finanzas públicas, lo que permitió al Gobierno iniciar un apoyo moderado a la actividad productiva nacional pública y privada, como revela la siguiente recopilación de obras:¹⁰³

3.2.1. Énfasis en proyectos de irrigación

En julio de 1980, seis eran los proyectos de irrigación en ejecución, todos provenientes de su primera administración: Chira-Piura, Olmos, Tinajones, Jequetepeque-Zaña, Chavimochic y Majes. En sus beneficios y en sus costos, estos proyectos tenían influencia en la economía nacional. Incorporarían 618 mil hectáreas a las áreas cultivadas –33% nuevas y 77% mejoradas– y permitirían generar 1.445.6 megavatios, gracias a las cuales gran parte de la costa alcanzaría un desarrollo que detendría la migración hacia Lima. Pese a la crisis económica que vivía el mundo, a la que el Perú no era ajeno, y a las cuantiosas inversiones que ello requería, el Gobierno se esforzó por mantener o reanudar la construcción de dichas obras.

¹⁰³ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., págs. 341-346.

Cinco años después, al concluir su mandato, entregó a su sucesor dichas obras con este grado de avance:

- Chira-Piura (Piura). Construyó la toma de Los Ejidos y reconstruyó y puso en servicio 400 kilómetros de canales de riego del bajo Piura, dañadas por las inundaciones de 1983.
- Tinajones (Lambayeque). Realizó la segunda etapa del proyecto –que incorporó 30 mil hectáreas a las tierras de cultivo y mejoró el riego de 70 mil; regulación de las cuencas del Llaucano y del Conchano; desviación de estos hacia el Chotano, y construcción de la hidroeléctrica de Carhuaquero.
- Jequetepeque-Zaña (La Libertad). Avanzó en 60% la construcción de la represa de Gallito Ciego de 250 millones de metros cúbicos de capacidad.
- Majes (Arequipa). Terminó las obras de infraestructura de la etapa inicial; puso en servicio el riego por aspersión de las primeras tres mil hectáreas y construyó la represa de Condoroma de 200 millones de metros cúbicos de capacidad, que pondrá 23 mil hectáreas bajo cultivo.
- De Olmos –que por su envergadura y largo proceso de maduración tardará años en materializarse– y Chavimochic, continuó los estudios de desarrollo agrícola del primero, y los de factibilidad técnico-económica del segundo.

3.2.2. Crece la red vial y supercarreteras

Un amplio programa de construcción y mejoramiento permitió al Gobierno incrementar la red de carreteras de 58.685 a 66.571 kilómetros, entre los años 1980 y 1985. Las grandes troncales nacionales fueron totalmente rehabilitadas. Dos de ellas: la Panamericana y la Longitudinal de la sierra, fueron, además, modernizadas para adaptarlas a las nuevas características del tránsito vehicular.

Se ampliaron los accesos de la primera a Lima para asegurar el fluido

abastecimiento de la capital, extendiendo el sistema de supercarreteras, por el sur, hasta Cañete, y, por el norte, hasta Huacho. La tercera gran troncal, la Carretera Central Lima-Pucallpa, enlace de los tres ejes longitudinales, fue modificada en toda su extensión y complementada, al sur, con las vías, ampliadas y modernizadas, de los Libertadores y, al norte, con la carretera Sayán- Yahuanca-Ambo. En la cuarta gran troncal, la Marginal de la Selva, se rehabilitó el tramo norte San Ignacio-Tingo María, y se construyó el trecho central, von Humboldt-Puerto Ocopa.

El Ferrocarril Central también fue rehabilitado. Se evitó la zona de derrumbes construyendo el más largo de los túneles de la histórica vía (1.375 metros de longitud) y se reconstruyeron sus legendarias obras de arte (los puentes de Infiernillo y Anche), destruidos por el terrorismo.

En el aspecto portuario, se dotó al terminal marítimo del Callao de los modernos equipos que requería para el eficiente uso de contenedores y se hicieron al puerto las modificaciones que tal innovación exigía. En Matarani se salvó la estructura de atraque con oportunas obras de refacción y reforzamiento; y en Salaverry, se terminó el malecón destinado a desacelerar el proceso de arenamiento.

En materia de Comunicaciones, se puso en servicio con transferencia de tecnología japonesa, la estación terrena Miguel Colina Marie, en Sicaya, Huancayo, la mayor del país, con capacidad para 600 canales en operación. En cuanto a teléfonos, se colocaron 35.000 de las 150.000 líneas programadas y, en lo rural, se incorporaron 254 a la red nacional de telecomunicaciones.

3.2.3. La electricidad

En el sector energía eléctrica se invirtió más de 2.300 millones de dólares entre 1980 y 1985, que permitió ejecutar un conjunto de obras en este sector vital para la economía regional y nacional. Estos son los proyectos realizados:

- Culminó el proyecto de la Central Hidroeléctrica Santiago Antúnez de Mayolo- Mantaro, que con la de Restitución, construida en ese quinquenio, elevó su potencia hasta un millón de kilovatios.

- Amplió las centrales Santa Rosa (Lima, con 150 kilovatios), Carhuaquero (Lambayeque, con 75), Charcani V (Arequipa, con 35), Machu Picchu (Cusco, con 70) y Cañón del Pato (Ancash, con 50).
- Tendió las redes de transmisión Mantaro-Pachachaca-Callahuanca, que llevaría a Lima y al norte del país la energía disponible en la central del Mantaro; Huancayo-Jauja, Cerro de Pasco-Huánuco, Tingo María, y Cobriza-Huanta-Ayacucho, y ejecutó el programa de electrificación rural, distrital y provincial, que llevó energía eléctrica a un millón de personas.

Esa inversión incrementó los indicadores del sector entre 1980 y 1985:

- Potencia instalada, 25%;
- Energía producida al año, 27%;
- Población electrificada, 14%;
- Electrificación rural, 9,6%;
- Extensión del sistema de transmisión de alto voltaje, 48%, y
- Elevó de 534 kilovatios-hora a 650 el consumo de energía per cápita.

Con este impresionante conjunto de obras, el Perú deja de ser el ‘archipiélago energético’ para convertirse en un país interconectado desde el punto de vista de la generación y distribución eléctrica, porque se pone en servicio las líneas de transmisión a la costa y extenderse hasta más allá de Trujillo la línea del litoral. Se interconecta Ayacucho con el sistema del Mantaro. El fluido llega en 1985.

La Central Térmica de Santa Rosa, en Lima, tuvo un rol casi providencial en los momentos de mayor violencia senderista, pues las continuas voladuras de las altas torres de transmisión eléctrica no solo estaban orientadas a dejar en penumbras al país, sino también a paralizar las actividades productivas y de servicios a las principales ciudades con sus continuos apagones.

Puesta en funcionamiento en 1982, Santa Rosa, básicamente como central de punta y emergencia, impidió, conjuntamente con el trabajo esforzado y anónimo de centenares del personal de ElectroPerú que reponían en pocas horas las torres derribadas, les infligieron una de las primeras derrotas a los

terroristas que no lograron su cometido. Ocurrido un atentado contra el sistema eléctrico de Lima Metropolitana de inmediato entraba en servicio esta central.

Otras obras: ¹⁰⁴

- Pone en servicio la Central de Iquitos. Inaugura la segunda etapa de Machu Picchu, habiéndose terminado la primera parte en su primer gobierno.
- Inaugura la tercera etapa de la Central del Santa, completando allí la instalación de 150 kvs., 100 de los cuales fueron conectados en sus dos periodos.
- Charcani V, central de Arequipa, avanza en 95% y pone en marcha Carhuaquero, dejando pendiente la instalación de la línea de transmisión a Chiclayo.
- Inaugura la sede central de ElectroLima (hoy Edelnor), ejemplar centro de control técnico y administrativo en la capital de la República.

3.2.4. Hidrocarburos y gas¹⁰⁵

En lo que se refiere a hidrocarburos y considerándolos de interés para la economía y la seguridad nacional, el Gobierno se propuso desde su instalación en 1980, la descentralización de la industria petrolera, que encontró radicada principalmente en zonas fronterizas. Promovió un polo de desarrollo de la misma en la región central, que asegurase a esa región y al área metropolitana de Lima total autonomía en el abastecimiento. El contrato que otorgó PetroPerú a la compañía Shell buscaba ese objetivo. Y lo lograría. El descubrimiento por esa compañía del yacimiento de gas de Camisea, en 1984, daría un vuelco espectacular al panorama energético nacional. Su volumen, estimado en 725 millones de barriles de condensados –equivalente a siete veces el total de las reservas probadas y probables de petróleo–, puede abastecer las necesidades de energía del país por 40 años.

Asimismo, la Ley de Petróleo, dictada en 1981, dio pronto frutos: la Occidental, la Bidas y la Belco presentaron, ese mismo año, programas de reinversión por 350 millones de dólares.

De otro lado, amplía con un ramal de 60 kilómetros el oleoducto norte en Nueva Esperanza y construye el más notable campamento petrolero en

¹⁰⁴ Belaunde Terry, Fernando. *La conquista del Perú por los peruanos*. Op.cit., pág. 289.

¹⁰⁵ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 347

Trompeteros (Loreto), bautizado con el nombre del ingeniero Percy Pozas.

3.2.5. Minería

En el sector minero se inicia y concluye el gran complejo cuprífero de Tintaya, en Espinar (Cusco) y se pone en servicio la segunda etapa de Cobriza, cuya primera fase inauguró Belaunde en su primer período.¹⁰⁶

3.2.6. Hidráulica y riego¹⁰⁷

En la tercera edición de *La Conquista del Perú por los peruanos*, Belaunde hace este recuento en el subsector Hidráulica y riego:

- Construye la represa de Condorama (Arequipa), obra fundamental de la irrigación de Majes y coloniza y pone bajo riego las primeras tres mil hectáreas.
- Crea la derivación del río Conchano al Chotano (Cajamarca), que tonifica al sistema Tinajones (Lambayeque), construido en su anterior gobierno.
- Inicia la represa de Gallito Ciego, ubicada en Cajamarca. Inaugura la toma en el río Jequetepeque que pone en servicio. Cierra el represamiento con un avance del 60%.
- Inaugura las obras de la segunda etapa de la irrigación Chira-Piura, poniendo en servicio la toma de Los Ejidos y 400 kilómetros de canales revestidos, después de la memorable rehabilitación de los daños causados por las inundaciones de 1983. Se reconstruye la red vial.

Otras obras:

- Se inaugura la toma de la irrigación del Sisa (San Martín).
- La represa de Jarumas en Tarata (Tacna).
- El canal del Umalso (Moquegua).

La obra de rehabilitación en la costa es notable. Destacan la de los valles de Pisco, Cañete y Tambo. Se siembra 72 millones de árboles en el plan de reforestación.

¹⁰⁶ Belaunde Terry, Fernando. *La Conquista del Perú por los peruanos*. Op.cit., pág. 290.

¹⁰⁷ *Ibidem*, pág. 290.

En la sierra se pone en servicio obras de mejora de riego en todos los departamentos de la región, siendo la más notables las del Valle del Mantaro, con desbordante participación popular.

3.2.7. Más escolares, aulas nuevas, más alfabetos¹⁰⁸

En 1980, Fernando Belaunde manifestó su esperanza de que su gobierno fuese recordado como el "Quinquenio de la Educación". Y lo logró.

Veamos las cifras:

- El nivel educativo de la población de cinco y más años de edad se elevó de 5,1 grados de estudio en promedio, en 1981, a cerca de 6, en 1985, equivalente a la enseñanza primaria completa. Se edificaron alrededor de 6.500 nuevos centros educativos y cerca de 23.000 aulas (el doble de las originalmente programadas). Se distribuyeron 53.000 módulos de mobiliario y casi 400.000 de material didáctico. Un millón de alumnos más fueron incorporados a la población escolar, elevándola a 6.5 millones de estudiantes.
- En 1980, 85 de cada 100 niños de seis a 14 años asistían a la escuela. En 1985, lo hacían 96. La matrícula subió al 4,3% anual promedio durante ese quinquenio. La educación inicial, que en 1980 atendía escolarizadamente en cunas y jardines a 230.000 niños, en 1985 acogía a 550.000. Los programas no escolarizados para menores de seis años se triplicaron entre esos años, pasando de 2.300, en el primero, a siete mil, en el último. En educación especial, el centenar de centros que integraban en 1980, se duplicó en los cinco años siguientes, pasando de 7.000 a 15.000 el número de jóvenes y niños en todo el país.

No menos espectaculares fueron los resultados en la lucha contra el analfabetismo, uno de los más agudos problemas educacionales por su magnitud numérica (19,6% de la población adulta, esto es, alrededor de dos millones de personas), que fue reducido en 55% entre 1980 y 1985.

Importantes fueron los logros en el campo de educación superior, que, entre uno y otro año, pasó de 50 a 72 establecimientos, distribuidos en las principales ciudades, en los que 35.000 jóvenes seguían carreras cortas de gran demanda.

¹⁰⁸ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 348.

En cuanto al mejoramiento del nivel socio-económico del magisterio, se promulgó la Ley del Profesorado, que consagró como carrera pública el ejercicio de la docencia y estableció normas básicas para la seguridad del maestro.

3.2.8. Nuevos indicadores en salud¹⁰⁹

En 1980, el sector salud, como las demás ramas de la administración pública, estaba al borde del colapso. Hospitales, centros médicos, postas sanitarias abandonadas por la dictadura, se encontraban en alarmante deterioro, con la consecuente limitada y deficiente cobertura de sus servicios. La racionalización del gasto, el manejo adecuado y la captación de recursos externos, permitieron al gobierno revertir la situación y modificar los indicadores y los sistemas de salud.

Cifras alcanzadas en 1980 y 1985:

- El índice de incremento demográfico pasó de 3.2 a 2.5 % anualmente.
- La expectativa de vida de 57.0 a 59.1 años.
- La mortalidad general de 11.3 al 10.6 por mil y la infantil de 101.5 a 94.6 por mil, avance alentador pero insuficiente.
- El número de hospitales aumentó de 330 a 345.
- El de camas de 33.101 a 35.132.
- El de centros de salud de 630 a 722.
- El de puestos asistenciales de 1.538 a 1.815.

Entre los nuevos nosocomios destacan el regional de Iquitos y el Instituto de Enfermedades Neoplásicas, en Lima.

En los servicios de salud, se priorizaron los programas de atención primaria y las acciones preventivo-promocionales. Ejemplo: el control de enfermedades transmisibles; el diagnóstico precoz y el tratamiento gratuito de la malaria y la tuberculosis, dolencias de alta prevalencia en estratos de la población socioeconómica más baja, y la prevención y el control de la deshidratación infantil con la distribución gratuita de sales de rehidratación oral en los barrios populares.

¹⁰⁹ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 351.

Se creó la Escuela Nacional de Salud Pública, para formar y capacitar al personal del ramo en todos sus niveles.

3.2.9. Viviendas, lotes con servicio, hipoteca social¹¹⁰

El déficit acumulado de 1.3 millones de viviendas que Belaunde encontró en 1980, al asumir su segundo mandato, dio lugar a que su gobierno se abocara de entrada, a la solución del agudo problema habitacional.

Otorgó al sector una estructura dinámica y operativa; consolidó al Banco de la Vivienda como órgano de fomento del mismo; estableció la Hipoteca Social, que permitió reencauzar los recursos de las mutuales y del Banco Central Hipotecario hacia la construcción de viviendas. Creó el Banco de Materiales, entidad que no presta dinero, sino materiales de construcción a corto plazo que, una vez cumplido, permite repetir la operación en el proceso gradual de construcción y mejora de la vivienda básica.

Con los pilares mencionados y el requisito de adjudicación por sorteo –que brindaba a todos los postulantes igualdad de oportunidades–, puso en marcha el plan nacional de vivienda, orientado fundamentalmente a:

- Mejorar la habitabilidad de barrios marginales mediante la instalación de redes y conexiones domiciliarias de agua y desagüe. A diciembre de 1984, eran 231.441 las viviendas favorecidas.
- Facilitar el acceso de los interesados a los préstamos del Banco de
- Materiales. A la fecha indicada, 32.170 familias los habían recibido.
- Propiciar la dignificación de los asentamientos humanos espontáneos –los más pobres– mediante la habilitación de lotes con servicios, con o sin núcleo básico–vivienda elemental, ampliable–. A diciembre de 1984, 7.958.635 familias se habían beneficiado con los primeros y 22.635 con los segundos.
- Poner al alcance de los hogares de ingresos medios viviendas en propiedad única, a través del sistema de hipoteca social. A diciembre de 1984 se había construido 24.380 unidades inmobiliarias (56,5% en Lima y 43,5% en provincias), de ellas 8.624 casas y 15.756

¹¹⁰ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 352.

departamentos en edificios multifamiliares. Las Torres de San Borja y las de Limatambo, en Lima, y la Ciudad Satélite Santa Rosa, en el Callao, que alojan a 10.000 familias en total (2.284, 3.100 y 4.238, respectivamente), destacan entre esas construcciones por sus proporciones y calidad urbanística y arquitectónicas.

¿Cuántas familias se beneficiaron con estas viviendas? Se atendieron a 334 mil familias (un total de 1'670,000 peruanos que entonces constituían el 15% de la población urbana del país). Se coronó la meta del plan de viviendas mediante la construcción de grandes conjuntos en Lima y en 36 ciudades y con la habilitación conocida como “lotes con servicios”, entre ellas, Pachacámac (Lima), Cerropón (Chiclayo), Ignacio Merino (Piura).¹¹¹

Se inaugura la Ciudad Satélite de San Rosa, en el Callao, que alberga a más de 20 mil personas, que posee un colegio nacional y cuatro centros de educación inicial. Limatambo, “una ciudad dentro de la ciudad”, para 13 mil habitantes, el más notable ejemplo de arquitectura social de su tiempo. Las 11 once supermanzanas de San Borja. Y fuera de Lima, obras como Leguía (Chiclayo); Monserrate (Trujillo); Pachacútec, Cahuide y Mendivil (Cusco); Vinatea, Reynoso, Vizcardo y Guzmán, Dunker, Lavalle y Flora Tristán (Arequipa), San Carlos (Puno), que muestran la magnitud nacional del plan de viviendas, dirigido por ENACE, una entidad que “condujo la gran operación habitacional”.¹¹²

3.3. La Carretera Marginal de la Selva ya da frutos

Una de las obras trascendentes en la historia reciente para millones de peruanos es la concretización, aunque inconclusa en su diseño original, de la Carretera Marginal de la Selva. Este es uno de los casos en que el sueño del autor, Fernando Belaunde, se va haciendo realidad como obra física y en su esencia misma: ser la punta de lanza para ganar a la caja de selva tierras para la agricultura y producir más alimentos, integrar a esas ciudades al resto del país y propiciar el asentamiento de nuevos pobladores en enormes extensiones de terrenos desocupados.

El emblema de esa visión de futuro es hoy la región San Martín, que ha alcanzado un crecimiento espectacular (tercero después de Lima e Ica) al

¹¹¹ Belaunde Terry, Fernando. *La Conquista del Perú por los peruanos*. Op.cit., pág. 288

¹¹² Belaunde Terry, Fernando. *Ibidem*, págs. 270-271..

punto que se habla del “Milagro San Martín”. Para quienes no lo recuerden, este departamento no tenía conexión por tierra con las ciudades de la costa en 1963. Tampoco la oriental Madre de Dios.

Para tener una idea de cuán desintegrado estaba el territorio patrio, hasta que Belaunde irrumpiera en la vida política, leamos esta descripción hecha por él:

“En 1959 el 20% de las capitales de provincias carecían de acceso vial, como si vivieran en plena colonia. Chuquibambilla, Antabamba, Cotahuasi, Iñapari, Manú, Cajatambo, Bolívar, Tayabamba, Pomabamba, Piscobamba, Corongo, Cabana, Rioja, Tarapoto, Lamas, Juanjuí, Saposoa, Jumbilla, Lamud, Rodríguez de Mendoza, Huacrachuco, Llata, Yurimaguas, Nauta, Contamana y Requena esperan todavía la influencia vital de la ruta terrestre. Tampoco capitales de departamentos como Iquitos, Puerto Maldonado, Moyobamba y Chachapoyas no empalman con la red vial, “aunque las dos primeras tienen la suerte de encontrarse al borde de ríos navegables”.¹¹³

Cincuenta y tres años después de ese dramático inventario, el panorama ha cambiado en forma notable, tanto con las numerosas obras construidas durante sus dos administraciones como por los regímenes posteriores. De las ciudades mencionadas, Iquitos, continúa en una situación de mediterraneidad, pero hoy tiene una comunicación aérea y fluvial intensa no solo con el resto del país, sino con Manaos (Brasil). Existen planes para unirla por vía terrestre pues la carretera ya llega a Yurimaguas, capital de la provincia de Alto Amazonas.

Recordemos que en la segunda administración de Belaunde, Yurimaguas fue conectada en el abra Pardo de Miguel con la Marginal de la Selva, que pasa por Tarapoto, asegurando, de esa manera, su acceso vial por la carretera Olmos-Marañón. Esta importante vía une pues a esa zona de la selva norte con la costa en las ciudades de Trujillo y Chiclayo.

Otra es la situación de varias localidades selváticas. Por ejemplo, Nauta (ya unida por carretera con Iquitos), Contamana y Requena, también en la región de Loreto, tienen como soporte principal de comunicación al río Ucayali, y la vía aérea.

¹¹³ Belaunde Terry, Fernando. *La Conquista del Perú por los peruanos*. Op.cit., pág. 39

Belaunde puso especial empeño en la Marginal porque era consciente “de la necesidad impostergable de ampliar la extensión de las áreas laborables” a fin de “equilibrar la relación hombre-tierra, asegurando el abastecimiento fundamental (...)”. “Si las áreas bajo cultivo permanecen estacionarias el problema se va a agravar día a día por el crecimiento vegetativo de la población. Si en 1959 corresponde a cada habitante menos de 1/5 de hectárea –exactamente 1,700 metros cuadrados– cuando la población se duplique a 20 millones de habitantes, lo que ocurrirá en 1980, apenas dispondremos de 850 metros cuadrados per cápita”.¹¹⁴

Convino en que una de las formas de encarar ese problema era invertir en irrigaciones y mejoras de riego, que requerían además costosas obras hidráulicas, tiempo y tendría un rendimiento a largo plazo. Frente a esta realidad, la solución más rápida y económica fue la vialidad.

“En la vertiente oriental de los Andes puede escogerse, en una diversidad de lugares, las altitudes que más convengan al hombre y que ofrezcan mejores expectativas para el desarrollo de la agricultura y la ganadería”, dijo tras precisar que esa es la esencia de la colonización vial. “Hablar de colonización sin referirse a la vialidad es como hablar de aeronáutica prescindiendo del problema de los aeropuertos”.¹¹⁵

La colonización vial dio un salto conceptual a la tendencia de la ingeniería de caminos de ese entonces: unir dos puntos.

“En la carretera colonizadora no interesa especialmente unir una ciudad determinada con otra. Lo que importa es incorporar la mejor tierra, con base en un estudio previo sobre las condiciones agrológicas y climáticas. No se trata de buscar las menores distancias, (...) lo que se persigue es acceder a la mayor extensión de tierras productivas. Puede decirse que el origen y el destino de la carretera colonizadora es uno solo: el mejor hábitat para el hombre y para la agricultura”.¹¹⁶

En este contexto, la Marginal de la Selva (declarada con justicia Carretera Fernando Belaunde Terry por el gobierno del presidente constitucional Alejandro Toledo) es la primera aplicación de la colonización vial.

Belaunde consideró que las zonas de influencia de la colosal arteria serían:

¹¹⁴ *Ibidem*, pág. 103.

¹¹⁵ Belaunde Terry, Fernando. *La Conquista del Perú por los peruanos*. Op.cit., pág. 108.

¹¹⁶ *Ibidem*, pág. 111.

Las serranías de La Libertad y Cajamarca, cuyos hijos encontrarían una zona de expansión entre Rioja, Tarapoto y Uchiza. El departamento de Áncash encontraría en el valle del Huallaga, entre Uchiza y Tingo María, una zona cercana para suplir su falta de tierras. Huánuco y Pasco tendrían un horizonte ampliado entre Tingo María, cuyo desarrollo (...) es un indicio de éxito, y el Pozuzo, frustrado hasta ahora por su aislamiento, subsanable. El departamento de Junín, cuyo sobrepoblado valle del Mantaro ha tenido un papel preponderante en los primeros intentos de colonización en la región central, debería desarrollar los tramos viales en los ríos Perené, Ene y Tambo. (...) Entre Abancay y Ayacucho hay serranías muy pobladas cuya área de natural expansión es la selva de Apurímac. Finalmente, el Cusco encontraría un horizonte para su prosperidad futura en los valles del Urubamba y sus afluentes, como el Camisea y el Mishagua, unidos por la Marginal al Alto Madre de Dios.¹¹⁷

El trazo de la Marginal, entre los valles del Mayo, el Apurímac y el Alto Madre de Dios, en una longitud de 2.125 kilómetros, incorporaría de inmediato 1'700.000 hectáreas, que duplicarían el área cultivada actual de todo el país, al precio de una sola irrigación de la costa.

“Hemos calculado que los accesos laterales que brindan los numerosos afluentes de los ríos, por cuyos valles pasaría la ruta, permitirían obtener otro tanto de tierras, con lo cual el país habría logrado el equilibrio hombre-tierra sobre la base de ½ hectárea per cápita. El crecimiento vegetativo podría absorberse ampliando la red vial por medio de trochas laterales, que harían del nuevo camino colonizador la verdadera columna vertebral del Perú”.¹¹⁸

En 1963, al asumir el gobierno, Belaunde convocó a los gobiernos vecinos para iniciar el estudio de la enorme arteria. Asistieron los ministros de Obras Públicas de Ecuador, Segundo Morchotz; de Bolivia, Edberto Ergueta y de Colombia, Tomás Castrillón, que se reunieron su par peruano Carlos Pestana. Los estudios, a cargo de la firma Tams (Tippetts-Abbett-McCarthy-Stratton) fue entregado el 28 de febrero de 1965, a los cuatro gobiernos participantes.

En su libro hace esta descripción:

¹¹⁷ *Ibidem*, pág. 121-122.

¹¹⁸ Belaunde Terry, Fernando. *La Conquista del Perú por los peruanos*. Op.cit., pág. 127.

“Entre Colombia y Venezuela se construye el puente sobre el río Arauca (...) La unión de esos dos países tiene, además de la ruta del Arauca, la de Cúcuta. El centro de actividades está en la ciudad de Villavicencio, uno de los lugares de mayor efervescencia y dinamismo en los llamados Llanos. De allí hacia el norte, se realiza tal vez la mayor actividad hasta Yopal, faltando algunos tramos entre Tame y la Cabuya. Al sur de Villavicencio, se sobrepasa Juan Arama hacia San Vicente de Cahua. De este punto hay conexión con Florencia y San José. La trocha avanza hasta Puerto Asís, faltando el tramo de 60 kilómetros al río Putumayo. Posteriormente, Colombia logra el mayor hallazgo petrolífero en Saravena, cerca del puente del Arauca y, recientemente, lo incrementa con los cuantiosos yacimientos encontrados en el río Casanare. Si tal fuera la única ventaja de la vía colonizadora, la justificaría plenamente.

El Ecuador, en 1959, había perdido la esperanza de encontrar petróleo en el Oriente. Los estudios de la carretera pusieron en evidencia las posibilidades del Lago Agrio que, más tarde, se convirtió en el emporio petrolero ecuatoriano. Una vez más podemos aplicar el concepto: Si solo existiera esa riqueza en ese punto, se justificaría con creces el trazo completo de la carretera.

El Ecuador ha avanzado la carretera de Baeza a la frontera norte, y de allí, por el sur, a Tena, Puyo, Macas y General Plaza. El trazo por el río Nangariza debe llegar, eventualmente, a Zumba, cerca de nuestra frontera.

En el Perú, se ha construido la obra desde Namballe (San Ignacio), punto fronterizo, y Puerto Ocopa, en el río Perené, cerca de la confluencia con el río Ene, para formar el Tambo. Ese avance ha significado, potencialmente, duplicar la relación hombre-tierra labrantía. La carretera da acceso a 1'500.000 hectáreas que se extienden donde hay tramos parcialmente navegables en la red fluvial, hasta completar los 2'200,000 de hectáreas, que constituían el área de labrantía en el Perú, en 1959. Pero hay algo más: El fabuloso hallazgo gasífero del río Camisea, logrado por la compañía Shell que trajimos al Perú, en 1981. Una vez más ese solo hecho –si no hubiese alguna otra ventaja– justificaría plenamente la obra colonizadora.¹¹⁹

¹¹⁹ Belaunde Terry, Fernando. *La Conquista del Perú por los peruanos*. Op.cit., pág. 134-135.

En el Perú, la Marginal de la Selva dio acceso a la selva alta, desde la frontera con el Ecuador, hasta Puerto Ocopa. A lo largo de la carretera, con la orientación de proyectos especiales que establecimos, se produjo un primer impulso, atrayendo migraciones desde los sectores serranos.¹²⁰

Las disposiciones que adoptamos para incentivar el desarrollo de la selva, dieron lugar a la industrialización de Pucallpa y, en alguna medida, de Iquitos. Promovieron Yurimaguas en la selva baja. Pero donde más impacto tuvieron fue en la selva alta: se crearon agroindustrias en La Convención (Cusco) y en Chanchamayo (Junín). Cobró gran impulso el valle del Huallaga, aunque allí el narcotráfico resultó un factor perturbador. El departamento de San Martín, rescatado del aislamiento, se convirtió en una región próspera dando lugar al adagio: “El milagro sanmartinense” que inspiró frecuentes estudios de tesis universitarias. Jaén (Cajamarca) y Bagua (Amazonas) recibieron un espaldarazo fundamental.¹²¹

Los autores del libro Fernando Belaunde Terry. *Peruanidad. Democracia. Integración* dicen:¹²²

“La construcción del sector peruano de la Marginal de la Selva, interrumpida por el gobierno de facto en 1969, se reanudó a poco de restaurado el régimen democrático con la puesta en obra del tramo Tingo María-Puerto Ocopa (cerca de 700 kilómetros), en la confluencia de los ríos Ene y Perené. Así como en su primera administración Belaunde se abocó a romper el aislamiento de San Martín, en su segundo periodo hizo lo propio con la selva central, dentro de los departamentos de Ucayali, Huánuco, Pasco y Junín. La colonización de los valles de Pichis, Palcazu y Pachitea, en el corazón de la misma, se inició en setiembre de 1980, con la instalación de dos frentes viales, distantes 300 kilómetros entre sí, que confluirían en Puerto Bermúdez, sobre el río Pichis, entonces aislado en plena amazonía: uno en el bosque von Humboldt, cerca de San Alejandro (Ucayali), a 192 kilómetros de dicho puerto, que penetraría la selva de norte a sur, y otro, en Villa Rica (Oxapampa, Pasco), a 110 kilómetros del mismo, que lo haría en sentido contrario, incorporando medio millón de hectáreas de tierras con aptitud agrícola y forestal.

¹²⁰ *Ibidem*, pág. 167

¹²¹ *Ibidem*, pág. 168.

¹²² Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 338.

A medida que avanzaba la construcción de esos tramos, grupos de colonos se establecían en las márgenes del camino recién abierto. Para regularizar esos asentamientos y crear un polo de desarrollo que les sirviera de centro administrativo y de servicios, el Gobierno decidió la construcción de un moderno núcleo poblacional, gradual y orgánico, que estaría ubicado en la intersección de la Marginal con el río Palcazu –coincidente con el centro geográfico del país–, a 240 metros de altitud sobre el nivel del mar y 250 kilómetros de Lima. Fundada solemnemente por Belaunde, el 24 de mayo de 1984, recibió el nombre de Ciudad Constitución en gesto de respeto y acatamiento a la Carta Magna que regía la vida nacional.

Concluidos y en servicio los 700 kilómetros del trecho Tingo María-Puerto Ocopa, el tramo peruano de la Marginal de la Selva quedó expedito en un 65.1%. De sus 2.454 kilómetros de extensión, 1.600 estaban abiertos al tránsito y, a lo largo de su recorrido, 1.7 millones de hectáreas de feraces tierras se encontraban en plena producción. Otras tantas, no menos promisorias, la esperaban en el trecho final, todavía por construir”.

La ciudad de Santa Cruz, Bolivia, verdadero polo de desarrollo y terminal del proyecto, cobró considerable importancia. El tramo principal que sale de esa ciudad por Montero, cruza el río Yapacani y se extiende a Villa Tunari, es uno de los mejores ejemplos de la factibilidad de la obra. Santa Cruz, importante centro gasífero, es terminal ferroviario de la línea que llega a Puerto Suárez en la frontera con el Brasil y, Yucuíba, con el Paraguay.¹²³

En 1993, Belaunde hizo esta afirmación: “El sueño de 1959 está realizado –34 años después– en un 60% de su recorrido”.

3.3.1. Tesis consagrada

Como anexo de *La conquista del Perú por los peruanos*, publicada en 1994, Belaunde hace este análisis:¹²⁴

“Los primeros resultados del censo de 1993, dan cifras consagratorias de nuestro planteamiento de la “Colonización vial”. El departamento de San Martín (hoy región) tenía, en 1961 –poco antes de nuestro

¹²³ Belaunde Terry, Fernando. *La Conquista del Perú por los peruanos*. Op.cit., pág. 135.

¹²⁴ *Ibidem*, pág. 327

ingreso al Gobierno— una población de 161,763 habitantes. Después de la primera administración, que rompió el aislamiento vial de dicho departamento, la población aumentó a 224,427 habitantes, en 1972, a un ritmo de 3% anual, superior a la tasa nacional del 2,8%.

En el censo de 1981, iniciada la nuestra segunda administración, la población aumenta a 319,751 habitantes, a un ritmo de 4% anual, y en el que acaba de realizarse llega a 545,154 habitantes, al ritmo de 4,5%, que duplica el del país, y supera al de Lima que, en ese último tramo, ha sido de 2,6%.

La vialidad colonizadora, sin recurrir a medidas compulsivas en los movimientos migratorios, ha resultado tan eficaz como la institución de los mitimaes, mediante la cual el antiguo Perú controló la dinámica poblacional en el territorio.

El caso de Madre de Dios, de muy reducida población, también acusa un crecimiento apreciable promovido, evidentemente, por la construcción de los puentes sobre el Inambari y el Loromayo, construidos en mi primer gobierno. En cuanto a tiempos más recientes, la activación de los lavaderos de oro también ha sido factor determinante. Empero, el departamento solo cuenta con 64,460 habitantes, y su densidad solo es de 0.8 por kilómetro cuadrado, mientras que la de San Martín es de 10,6 tres veces más de la cifra que encontramos al asumir el mandato la primera vez.

El censo nacional de 1993, constituye un documento fundamental para determinar la dinámica de la población intercensal de 1940, 1961, 1972, 1981 y la actualidad.

Con la elocuencia de las cifras ha quedado demostrado el vigoroso flujo migratorio hacia el departamento de San Martín, como consecuencia de la construcción de la Carretera Marginal de la Selva, que lo recorre de norte a sur¹²⁵.

Hoy no podemos sustraernos a exteriorizar la admiración y el reconocimiento al visionario, al estadista, al creador de ideas y desarrollador de obras que parecían irrealizables, por la trascendencia del ambicioso proyecto vial y colonizador para la hora actual y futura del país. Porque no solo

¹²⁵ Belaunde Terry, Fernando. La Conquista del Perú por los peruanos. Op.cit., pág. 328

administró la cosa pública con honradez acrisolada, sino que entregó sus mejores saberes y esfuerzos a solucionar los problemas del día a día y del mañana, sin apartarse del dogma que lo acompañó los 3.371 días de sus dos administraciones: “El gobernante que no ame y admire profundamente al Perú, no puede ni debe conducir sus destinos”.

San Martín se despunta

La región San Martín ha registrado el mejor índice de reducción de la pobreza en la última década a nivel nacional: pasó de un nivel superior a 60% en el 2001 a uno inferior a 35% en el 2010, según el INEI, y proyecciones del MEF aseguran que para el 2016 habrá bajado la valla del 20%.

No solo tiene menos pobres, sino que también luce indicadores que van desde niveles de crecimiento (6.5% de promedio anual en la década pasada) superiores a los del promedio del país (6% para el mismo periodo) hasta envidiables trepadas del precio del metro cuadrado en Tarapoto, su ciudad principal, (de US\$20 a US\$100) también en los últimos diez años para el promedio del caso urbano, dice Alexander Albán presidente de la Cámara de Comercio local. Tal trepada (de 40%) supera largamente en proporción a la que ha experimentado Lima.

San Martín es una región de diez provincias atravesadas por dos ríos que configuran zonas económicas muy marcadas. El Bajo Huallaga es la zona más urbana y comercial, con Tarapoto como estandarte; el Bajo Mayo, con Juanjuí como plaza principal, es la zona de desarrollo agrícola más tradicional y para consumo interno, como el arroz y el maíz amarillo como protagonistas; el Alto Mayo, encabezado por Moyobamba, que, fuera de contar con el mayor potencial turístico, conglera a las vedettes agrícolas de estos tiempos, el café y el cacao (SE 1337), que significan en conjunto el 86.9% de las exportaciones de la región; y el antes temido Alto Huallaga, allí donde está Tocache, es el espacio para desarrollo alternativo mientras prosigue el proceso de erradicación de la coca como cultivo principal.

(Semana Económica. Lima, 16 de setiembre del 2012, pág. 4)

Avanza integración vial

En entrevista sobre el desarrollo en su región, el presidente de San Martín, César Villanueva, dijo:

- Su administración puso énfasis central en la infraestructura vial. ¿Por qué?

- Nos propusimos un plan integral que se articulara con el del gobierno nacional. Así, activamos el enlace con la carretera Fernando Belaunde Terry, para que nos permitiera ser el punto central de una macrorregión que tenga conexión con el Atlántico y el Pacífico. Por eso, a pesar de ser una región mediterránea, vía la Asamblea Nacional de Gobiernos Regionales hemos ayudado a impulsar el desarrollo de los puertos de Paita (Piura) y Yurimaguas (Loreto). Con todo eso, hemos logrado que zonas antes incomunicadas, como el Huallaga Central, estén integradas vialmente; pero además el valor de las tierras alrededor se ha ido de US\$ 400 a US\$500 por hectárea a valores entre US\$5,000 y US\$6,000. (Semana Económica. Lima, 16 de setiembre del 2012, pág. 6).

3.4. Cooperación Popular, una revolución de picos y lampas

En sus dos ediciones (1963-1968 y 1980-1985), Cooperación Popular, la palanca ejecutora de obras pequeñas y medianas en las zonas rural y urbano-marginal del país, no solamente movilizó a millones de habitantes de los poblados más alejados de la costa, la sierra y la selva, sino también impulsó un encuentro entre estos y jóvenes universitarios limeños y provincianos que viajaron a sus localidades para acometer esas tareas.

Fueron experiencias inéditas en el Perú republicano porque más allá del abrazo fraterno estaba la mano solidaria para emprender juntos, el Gobierno y los pobladores, acompañados por los estudiantes, la construcción de caminos comunales, carretera y puentes, de acequias y represas, de aulas escolares y el techado de centros educativos y templos religiosos. Fue la revolución de los picos y las lampas, de las carretillas y otras herramientas para el progreso.

Este es su testimonio titulado *Déficit de soles y superávit de brazos* incluido en su libro *Pueblo por Pueblo*.¹²⁶

“En el incanato no había presupuesto de soles, pero sí de brazos. No existía el crédito internacional, pero las obras se realizaban. Demostraron concluyentemente los antiguos peruanos que se podía desarrollar el país sin tener que someterse a la tiranía del dinero. El plan vial de los Incas no necesitó de bancos ni consolidaciones, pero se ejecutó. Sus caminos troncales pasaban, de catorce mil kilómetros y la estructura vial tenía sus complementos en el tambo y el puesto de chasquis, repetidos con rítmica regularidad a lo largo de todo el recorrido. Se aseguraban así el abastecimiento y las comunicaciones, hoy problemáticos en muchos de nuestros modernos caminos. En cuanto a la irrigación la cosa era aún más impresionante. Para hacer el Canal de la Cumbre en el valle de Chicama no vinieron expertos de ningún banco mundial... y, sin embargo, es la obra hidráulica de mayor envergadura que jamás se haya realizado en el Perú. Ciento treinta kilómetros de canal han dejado su huella en el mapa. Las galerías filtrantes de Nazca y la represa de Laraos, con sus ingeniosas compuertas de piedra, que denotan un dominio absoluto de la técnica ingenieril, nos muestran lo que puede hacer un país, masivamente, con los brazos de sus hijos. La nación se ha olvidado de esas obras y en esta emergencia de soles es útil que recuerde lo que aquí se hizo en el pasado sin viles monedas, por acción popular.

En Egipto la vieja ciudad de Kahun se estableció para alojar a los esclavos que, a la fuerza, deberían construir la pirámide para inmortalizar al Faraón. En el Perú también se creó una población semejante, la ignorada Churajón de los Puquinas. Pero no fue campamento de esclavos sino un hogar de comuneros, que no construían un monumento a la muerte sino un templo a la vida. Su misión fue excavar a pulso, para su propio beneficio, con herramientas rudimentarias, sin maquinaria ni financiaciones, el gran canal que en las faldas del Pichu Pichu irrigaba antaño las pampas hoy eriazas de los alrededores de Arequipa.

Es útil que el Perú recuerde su pasado. No para volver a él dando la espalda a todo lo bueno que nos trajo la cultura occidental, sino para

¹²⁶ Belaunde Terry, Fernando. *Pueblo por pueblo*. Lima: Editorial Minerva, 1995., pág. 72.

combinar sus milenarias experiencias con el aporte europeo, afirmando ese mestizaje económico que sume las monedas con los brazos y nos dé una política fiscal genuinamente nuestra. Se dirá que somos retrógrados. Que nuestro sistema causaría risa en el extranjero. Es que nosotros no lo hemos concebido en Oxford sino en Huayotuna, un pueblo que no está en el mapa y cuya gente ha construido, con sus propias manos, veinte kilómetros de carretera, que tampoco figuran en la carta nacional. Y frente a ese sitio, por la otra margen del río, el Gobierno con enorme gasto y en mayor tiempo solo ha conseguido hacer tres kilómetros de camino. Es un ejemplo digno de citarse para demostrar cómo los brazos de la margen izquierda han derrotado a los soles de la margen derecha. Las cifras lo atestiguan: el resultado es 20 contra 3...”.¹²⁷

Con la conquista y ulterior dominación, España trajo un modelo económico desconocido en el Perú antiguo: el sistema monetario, consistente en valorizar y pagar con moneda-mercancía los bienes y servicios que intercambiaba la colectividad, pero “muy poco había avanzado la sociedad peruana desde la época de la conquista en orden a establecer o restablecer los principios de justicia social que imperaban antiguamente en su seno”.¹²⁸

Por eso, frente a la carencia de lo más elemental y el abandono de numerosos pueblos de la serranía, Belaunde no admite la excusa de una crónica escasez de recursos fiscales para ejecutar obras indispensables en un país cuya tradición es la de haberse forjado con base en los recursos humanos. “Mientras la economía monetaria siga siendo impotente frente a la inmensa tarea por realizar, no debemos echar al olvido las enseñanzas de la economía incaica. Sería absurdo pretender que nos limitáramos a volver a ella, encogiéndonos de hombros ante el adelanto que, en ese como en tantos aspectos, nos vino de la vieja Europa”.¹²⁹

Le resulta igualmente inadmisibles que por la impotencia monetaria no se busque una solución peruana, teniendo en mente el objetivo de llegar a vigorizar en tal forma nuestra economía monetaria que pudiera aplicarse con largueza y eficiencia hasta en los más remotos lugares del territorio.

Belaunde rescata la esencia del sistema de trabajo voluntario que conoció y admiró en su peregrinaje por el territorio patrio y estudia la economía

¹²⁷ Belaunde Terry, Fernando. Pueblo por pueblo. Lima: Editorial Minerva, 1995., pág. 73-74.

¹²⁸ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 120.

¹²⁹ Belaunde Terry, Fernando. Pensamiento político de Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 88.

incaica. En aquellos años concluye que en el imperio incaico se dieron procesos económicos de producción y pre-distribución de la riqueza de magnitudes tales que podrían aplicarse, pero bajo una combinación de lo pasado con el presente.

Recuerda que en el incanato tampoco había dinero y, no obstante, el atraso que en este aspecto podía observarse con relación a la Europa medieval y renacentista, el Imperio llevaba adelante planes viales y grandiosas obras de fomento agrario que, en pleno siglo XX, siguen asombrándonos. “En el antiguo Perú no había monedas, pero el Estado era plenamente consciente de la presencia de los brazos, siempre listos para ponerse en movimiento”.¹³⁰

Luis Felipe Alarco, prominente filósofo y ex ministro de Educación en el régimen belaudista, coronó ese reconocimiento histórico señalando que el antiguo Perú “asombra a los estudiosos, entre otras razones, por su proeza y esfuerzo en busca de equidad. El historiador británico (Arnold) Toynbee (1889-1975) la considera la más justa de las sociedades antiguas”.¹³¹

3.4.1. La gran movilización

El Gobierno institucionalizó, en agosto de 1963, el movimiento de Cooperación Popular y creó su órgano ejecutivo. El programa tenía sus raíces en el pueblo mismo y no en la autoridad, que solo intervenía como catalizadora para orientarlo, democrática y paulatinamente, hacia la creación de nuevas formas de convivencia y de trabajo productivo.

Las obras que los pueblos estaban llamados a ejecutar por acción comunal: caminos de herradura, redes de agua potable, desagües, escuelas, postas médicas, etc., eran escogidas por los pobladores en colaboración con los gobiernos locales, emanados de la voluntad popular. En cada caso, a la evaluación de las necesidades comunales más apremiantes seguía la ejecución de las obras. El aporte inmediato de los pueblos era en bienes materiales y, particularmente, en recursos humanos. El Estado colaboraba con equipos, herramientas y asesoramiento técnico suministrados a través de una estructura administrativa eficiente y dinámica, apoyada en 26 centrales mayores a nivel departamental, y 144 básicas, distribuidas en el territorio nacional.

¹³⁰ Belaunde Terry, Fernando. Pensamiento político de Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 88.

¹³¹ *Ibidem.*, pág. 17.

El programa atendía las necesidades inmediatas de los pueblos y promovía una continua y sana corriente de descentralización que trasladaba a los concejos provinciales y distritales las iniciativas en tareas de planificación y programación locales.

El sistema de Cooperación Popular fue definido como “(...) la convivencia del sistema de trabajo colectivo y voluntario de los pueblos por el bien común del pasado andino, con el moderno sistema monetario que nos trajeron los conquistadores y que se ha perfeccionado en el mundo”.

¿Cómo y cuándo empezó a elaborarse el proyecto de ley de creación de Cooperación Popular? “(...) Esta idea –cuyo verdadero autor es el país mismo– surgió de la buena fe, de la sinceridad, del deseo de no defraudar las expectativas y la confianza de los pueblos”.¹³²

Esta idea fue cuajando luego de que efectuara numerosos viajes por toda la república durante el proceso electoral de 1956. Tres de ellos marcarían al joven candidato: el realizado a Sicuani (Cusco) donde los pobladores solicitaban lo elemental: agua, escuelas y viviendas. Reclamaban obras básicas de urbanismo: el camino vecinal, el puente, la pavimentación y el mercado. El segundo a Huancayo (Junín) y el tercero a Apurímac. En este departamento llegó hasta Chincheros, “el típico de nuestros pueblos olvidados”, pero con empuje conmovedor.¹³³

“Desde esos días reafirmamos nuestra creencia de que los problemas locales pueden y deben revolve localmente, sin que incurra en indiferencia el poder central. Que las gestiones mendicantes ante el gobierno de Lima deben eliminarse. Que hay un inmenso caudal de capitales, ampliables al infinito, en el esfuerzo que los pueblos despliegan por acción popular, mediante una ley orgánica descentralizadora, merced a la cual el Estado, no solo dé ayuda y orientación técnica, fuera de la rutina burocrática, lejos del papeleo capitalino y del trámite moroso y agobiante, sino un positivo apoyo económico, que funcione automáticamente. Un apoyo que no requiriese la intervención del cacique político. ‘Ayudar al que se ayuda’, sería el lema de esta campaña organizada de cooperación popular. Estimular la iniciativa, que forma hombres y líderes; avivar la llama no extinguida del espíritu creativo, que ha dado sus más vivos y legítimos reflejos a la palabra Perú. Una

¹³² Belaunde Terry, Fernando. La Conquista del Perú por los peruanos. Op.cit., pág. 41.

¹³³ *Ibidem*, pág. 43.

ley, en suma, que no hiciera sino recoger sus preceptos del eco aún perceptible de las voces ancestrales, sin dejar de vislumbrar las amplias posibilidades tecnológicas de nuestro tiempo.

Propusimos, mediante el proyecto, que los pueblos que emprendieran obras de utilidad pública a su propia iniciativa y por su propia cuenta, disfrutaran de una orientación técnica y recibieran, en dinero, un aporte equivalente al que realizaran en trabajo espontáneo y desinteresado. Lo hicimos pensando en que tal legislación sería estimulante para los pueblos, descargando al mismo tiempo al poder central de múltiples cuestiones que agotan a los altos dignatarios del Estado y los desvían del cumplimiento de deberes nacionales más apremiantes. Si nuestra financiación es demasiado ambiciosa, debe hacerse en bonos —como lo propusimos— o mediante nuevas o antiguas rentas, es cosa secundaria. Lo importante es que el Estado obtenga dos soles de capitalización por cada sol que invierta en dinero. Duplicar el rendimiento del papel, he allí el verdadero fin de esta ley que algunos han tildado de inflacionista y demagógica, sin consultar el significado de estas palabras en el diccionario de la Academia, ni mucho menos, en el de la propia conciencia...”¹³⁴

Cooperación Popular tiene como antecedentes el *ayni* (ayuda mutua que se prestaban entre las familias que componían el ayllu) y de la *minka* (trabajo grupal que realizaban los pobladores de los ayllus en el cultivo de las tierras del Sol y del Inca, la construcción de tambos, puentes y otras obras para la comunidad, recibiendo herramientas, bebidas y alimentos).

El concepto y la praxis de Cooperación Popular permitió al presidente Belaunde demostrar en pleno siglo XX que puede haber civilización, puede haber gobierno, puede cumplirse con el código moral, sistematizado en las palabras honestidad, veracidad y laboriosidad, expresa José Manuel Bernales en su trabajo titulado “*Cooperación Popular, un proceso de interculturalidad y eficiente participación ciudadana*”.¹³⁵

Fue creado para trabajar por los pueblos olvidados, los pueblos perdidos en la lejanía y en las altitudes, y para los villorrios selváticos. El sistema se basa en el trabajo colectivo para el bien común, a través del cual, las comunidades

¹³⁴ Belaunde Terry, Fernando. *La Conquista del Perú por los peruanos*. Op.cit., pág. 44-45.

¹³⁵ Bernales Flores, José. *Cooperación Popular: un proceso de interculturalidad y eficiente participación ciudadana*. Lima, 2009, pág. 18.

ejercitando su iniciativa y esfuerzo desinteresado, procuran el bienestar dentro del desarrollo comunal que los incorpore a la vida económica y social del país, reafirmando la identidad nacional. Organiza el respaldo que el Estado presta a esa acción colectiva en los aspectos técnico y económico como herramientas, materiales, maquinarias y equipos de ingeniería necesitados para ejecutar pequeñas labores en pueblos y caseríos.

Con apoyo de la técnica moderna realiza con eficiencia y mediante sistemas de trabajo y producción simple e intensiva en mano de obra, numerosas obras de importancia social, que no podrían ejecutarse económicamente con sistemas de producción a escala. En la medida de lo posible se empleaban materiales locales y en muchos casos se obtuvieron logros de transferencia tecnológica y de adaptación y asimilación a las particularidades regionales.

También creó trabajo allí donde la mano de obra estaba lista, lo que implica que los proyectos debían adecuarse a las posibilidades locales. Este sistema reclama la participación voluntaria de la comunidad y en particular de la juventud; se diseñó programas de voluntarios universitarios que iban a las comunidades más alejadas a aprender enseñando y a enseñar aprendiendo.

Objetivos:¹³⁶

- Apoyar la construcción y reparación de locales escolares, así como las obras de saneamiento, alcantarillado y postas sanitarias, realizadas por los pueblos y comunidades rurales con el aporte de mano de obra y otros recursos que tienen las comunidades rurales y urbanas.
- Construir, rehabilitar y mejorar la infraestructura de riego para incrementar y mejorar las áreas de cultivo y la crianza.
- Ejecutar el programa nacional de la red de intercomunicación vial distrital y multiplicar los caminos vecinales.
- Construir mini-centrales hidroeléctricas en los distritos rurales.
- Desarrollar pequeñas empresas artesanales y unidades productivas que generen empleo permanente.
- Realizar programas microrregionales de desarrollo rural integral.

¹³⁶ Bernales Flores, José. Op.cit., págs. 19-20.

- Mejorar los niveles alimentarios de las comunidades deprimidas.
- Generar oportunidades de ocupación temporal en el marco del servicio comunal de apoyo al empleo.
- Estimular la participación de los pueblos y comunidades rurales y urbano-marginales, mediante distinciones y recompensas.
- Alentar las iniciativas y creatividad de las comunidades mediante a través de capacitación que haga posible la creación, adecuación y transferencia de tecnología intermedia.

El primer año de acción se realizaron estas acciones concertadas y progresivas:

- El Programa Nacional de Desarrollo de Proyectos de Inversión Comunal: creada para concebir y ejecutar obras multisectoriales de carácter económico y social que refuercen la estructura básica de las comunidades.
- El Programa Nacional de Proyectos Especiales para fomentar pequeñas empresas artesanales y unidades productivas que generen empleo permanente en el medio rural.
- El Fondo Provincial de Apoyo al Empleo: se preocupa de crear oportunidades de ocupación temporal, para los empadronados en los registros del servicio comunal en los Concejos Provinciales, distritales, mediante la ejecución de obras locales.
- El Programa Nacional de Apoyo Alimentario (PRONAA): ayuda a cubrir las dificultades alimentarias en las ciudades y zonas rurales.

El segundo año además de las existentes se crearon estas líneas de acción:

- Construcción y mejoramiento de carreteras vecinales que permitan la incorporación de todos los distritos del país al sistema de la red vial nacional, asimismo la ejecución de caminos vecinales entre los pueblos de cada distrito.

- Pequeños sistemas de riego, represamiento de lagunas, construcción de embalses, compuertas, bocatomas, revestimiento de canales y otras obras civiles conexas que permitan incrementar o mejorar las áreas de producción agrícola y pecuaria de cada comunidad rural.
- Centrales Hidroeléctricas pequeñas en distritos del medio rural que cuenten con suficientes recursos hídricos y disposición topográfica apta para su instalación y operación con propósitos socioeconómicos múltiples.
- Obras de infraestructura escolar, sanitaria y sistemas de agua y desagüe en los pueblos y comunidades que carecen de ellos o son deficitarios en estos servicios sociales básicos, mejoramiento de la infraestructura urbana, parques públicos, campos deportivos y recreativos, pistas y veredas, bibliotecas, locales comunales, iglesias, mercados, puestos policiales y cocinas familiares.

Las obras realizadas eran identificadas por una placa conmemorativa que dice “El Pueblo lo hizo”, perennizando el esfuerzo comunal. La población que realizaba el mayor esfuerzo y dedicación era reconocida de manera expresa con la Lampa, que eran de oro, plata y bronce.

Las recompensas pecuniarias a los pueblos más esforzados están contenidas en el decreto legislativo Nro. 1 (del 4 de noviembre de 1980) que crea el Sistema Nacional de Cooperación Popular “con la finalidad de garantizar la vigencia, permanencia y actualización de la práctica ancestral del trabajo voluntario por el bien común, como medio para que los pueblos y comunidades, ejercitando su iniciativa y esfuerzo desinteresado alcancen el bienestar dentro de un desarrollo comunal dinámico, que los incorpore plenamente a la vida económica y social del país, reafirmando la identidad nacional (...)”¹³⁷

En efecto, el artículo 26° (Capítulo VI- Distinciones y recompensas) del citado decreto legislativo expresa, entre otros aspectos, lo siguiente:

- A la municipalidad provincial dentro de cuya jurisdicción se realice el más notable esfuerzo en el campo de la cooperación popular, se le otorgará un premio de 35 sueldos mínimos vitales anuales para la provincia de Lima, conjuntamente con el correspondiente distintivo y diploma.

¹³⁷ Oficina Nacional de Cooperación Popular. Decreto Legislativo número 1, 4 de noviembre de 1980.

- A la municipalidad distrital que acredite similares méritos, se le distinguirá de la misma manera con un premio pecuario, ascendente a 10 sueldos mínimos vitales anuales para la provincia de Lima.
- A la comunidad campesina, anexo o caserío que haya acreditado excepcional iniciativa y esfuerzo por el bien común, se le premiará con 5 sueldos mínimos vitales anuales para la provincia de Lima. La entrega en tales casos se efectuará al organismo más representativo de la comunidad o al municipio distrital cuyo anexo haya sido seleccionado para que se invierta dicho importe en obras de interés público dentro de su jurisdicción”.

Cooperación Popular contó con los siguientes recursos:¹³⁸

En 1981: 10,597 millones de soles de los cuales el 84.93% se destinó a gastos de capital, el 61.34% a obras y el 23.12% a bienes de capital, y solo el 15.07% a gastos corrientes.

Esa inversión se descompone así: 306 millones de soles en adquisición de vehículos de campo y 11.8 millones de soles en la compra de 11,843 lampas, 10,828 picos, 2,430 carretillas y otras herramientas. El aporte de las comunidades beneficiadas fue de 4'231,000 jornales que valorizados en soles de 1981 asciende a la suma de 8,462 millones de soles.

En 1982: 37,561 millones de soles. De esa cifra el 95% se destinó a gastos de capital y el 5% a gastos corrientes. La inversión en obras representa el 87% del presupuesto anual y los gastos en bienes de capital el 8%.

Y para incorporar a la población marginada a la vida económica y social se creó el Programa de generación de empleo en el ámbito rural (GEAR) y el Programa de apoyo al empleo.

El proyecto GEAR impulsó mediante acciones de promoción empresarial, la formación de unidades productivas en zonas rurales que presentan condiciones de potencialidad y recursos, coadyuvando el aumento de la producción, la reactivación económica y la creación de puestos de trabajo permanente.

¹³⁸ Bernales Flores, José. Op.cit., pág. 21.

3.4.2. “Como decíamos ayer...”

Belaunde restableció el Sistema Nacional de Cooperación Popular en noviembre de 1980, con la experiencia del organismo homónimo creado en 1963. Una decisión que a muchos hizo recordar la célebre frase del poeta y teólogo español Fray Luis de León (1527-1591): “Como decíamos ayer”, pronunciadas al reiniciar sus labores académicas en la Universidad de Salamanca, tras recuperar su libertad.

Pese a las limitaciones de recursos, el balance fue alentador: entre 1981-1985 hizo más de 14.000 obras en todo el país, valorizadas en S/. 861.930 millones, a pesar de los desastres ocasionados por la naturaleza (lluvias torrenciales, desborde de ríos, destrucción de carreteras, el Fenómeno del Niño en el norte y sequías en el sur). El erario público puso un tercio de esa suma; los pueblos del interior del país, los dos tercios restantes en mano de obra y donaciones de especies de distinta índole.¹³⁹

Este cuadro resume los logros de Cooperación Popular entre 1981-1985:

OBRAS EJECUTADAS POR EL SISTEMA NACIONAL DE COOPERACIÓN POPULAR EN EL PAÍS

	1981	1982	1983	1984	1985
OBRAS PROYECTADAS (Unidades)	4417	7552	7372	7620	
Obras terminadas (Unidades)	1985	3430	2460	3563	3405
Jornales aportados (millones)	4231	10575	3715		
Valorización (millones)	8432	19035	14859		
Construcción de canales de riego (kms.)	190	450	420	1364	3427
Mejoramiento canales de riego (kms.)			417	811	
Reservorios (unidades)	21	39	49		50
Obras embalse-bocatomas-compuertas	34	6	13		
Incorporación áreas agrícolas (Has.)	9000	16000	15032		310000
Construcción de carreteras (kms.)	805	2421	1157	1267	

¹³⁹ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 332.

	1981	1982	1983	1984	1985
Mejoramiento de carreteras (Kms.)	529	6921	700	833	
Represas (unidades)		234		129	
Puentes (unidades)	56	57	67	158	220
Muros de contención (metros cúbicos)	1619	3321	1052		
Caminos de herradura (Kms.)			97		
Aulas nuevas (unidades)	1432	2446	877	2238	11500
Mejoramiento de aulas (unidades)	1252	2021		2600	
Campos deportivos (m2)	51058	104783			
Cercos perimétricos de escuelas (m2.)	14816	13427			
Postas sanitarias (unidades)	11	50	26	171	102
Mejoramiento postas sanitarias (unids.)	21	33		249	
Redes agua/desague (mts.)	133460	281587	194225	610912	609000
Parques (unidades)	31	21	10		
Calles y vereas (m2.)	36450	49861	97365		246424
Minicentrales hidroeléctricas (unidades.)	1			13	6
Grupos electrógenos (unidades)	16	2			
Redes eléctricas (mts.)	22000	17299	37032	154347	

Fuente: Cooperación Popular, un proceso de interculturalidad y eficiente participación ciudadana. José Manuel Bernales.

3.4.3. Reconocimiento internacional

La experiencia y los resultados de Cooperación Popular fueron expuestos en el Seminario Internacional sobre Participación Popular, organizado por las Naciones Unidas en Liubliana, Yugoslavia, en mayo de 1982 (Liubliana es capital de Eslovenia desde 1991. Este país forma parte de la Unión Europea desde el 2004), donde se reconoció al Perú “como el único país con un sistema de trabajo de amplitud nacional, basado en la vocación ancestral de sus pueblos y comunidades en el desarrollo de acciones colectivas de bien común, mediante la planificación y ejecución de obras dentro de un concepto de desarrollo integral de cada localidad”, recuerda Bernales.¹⁴⁰

¹⁴⁰ Bernales Flores, José. Op.cit., pág. 19.

La obra de cooperación popular, identificada con el lema “El pueblo lo hizo”, mereció el reconocimiento internacional. Un informe de las Naciones Unidas recoge estas cifras de sus tres primeros años de acción:

- 15 mil solicitudes.
- Trabajo colectivo en 2.740 kilómetros de carreteras, algunas nuevas.
- 111 mil hectáreas agregadas al cultivo.
- 440 mil metros cuadrados de área techada en escuelas, postas médicas y sedes comunales, y
- 98.000 familias apoyas en obras sanitarias.

Estas cifras estaban en aumento en momentos en que gobierno de facto interrumpió abruptamente la democracia en octubre de 1968.

3.4.4. La cátedra, banco de proyectos de ingeniería

Belaunde tuvo en su experiencia académica universitaria otra de las fuentes de inspiración de su quehacer político y ejecutivo. Hallaba gratificante y enriquecedor el diálogo con sus alumnos de la antigua Escuela de Ingeniería; también, en el Instituto Interamericano de Planeamiento de Lima, un programa de posgrado, que tenía su sede frente a la Facultad de de Arquitectura que ayudó a crearla.

En ese instituto, que funcionó con el patrocinio de la Organización de Estados Americanos (OEA) y la asesoría académica de la Universidad de Yale, se daban cita egresados de distintas especialidades de la UNI, entre ellos jóvenes limeños y egresados de distintas especialidades que procedían de provincias.

Miguel Cruchaga lo recuerda en su despacho, en la UNI, con decenas de volúmenes de proyectos de grado, dirigidos por él, durante años. Refiere que iniciaba siempre el diálogo con alguien a quien acababa de conocer preguntándole por el lugar de su procedencia familiar; luego seguía un intercambio de datos e información sobre la región, sus recursos y posibilidades, al que agregaba algunas preguntas de tipo general.

Ese fue uno de los mecanismos para formar un banco de proyectos elaborados por jóvenes universitarios o egresados. Cruchaga lo explica así:

“Con esa modalidad, había estimulado y dirigido el estudio de infinidad de iniciativas de ingeniería, en la mayor parte del territorio nacional: represas, puentes, caminos e irrigaciones se almacenaban en un vasto inventario cargado de propuestas ingeniosas y de gran potencial. Las explicaba con intensidad, sacando un tomo y buscando entre sus páginas hasta llegar al plano descriptivo de la idea o la estadística probatoria de su factibilidad.

Esos trabajos constituyeron el inventario de proyectos que sirvió de base para muchos de los programas infraestructurales que puso en marcha desde el Gobierno. Estaban referidos principalmente a la red de carreteras, que consistía en completar la trama tejida con hilos longitudinales: la costeña Panamericana, la longitudinal de la sierra y la Marginal de la selva y un amplio complemento de hilos transversales integrado por las vías de penetración que atraviesan la escarpada geografía, preferentemente en los lugares en los que existe algún puerto costeño. También, la red eléctrica y su interconexión para suplir el abastecimiento de zonas que pudieran sufrir algún déficit. Asimismo, la construcción o ampliación de las centrales hidroeléctricas, comprendiendo que no hay desarrollo posible sin energía suficiente. Finalmente, las represas y los sistemas de irrigación destinados a ampliar las posibilidades productivas de los valles agrícolas del Perú. Todo esto complementado por un conjunto de puertos y aeropuertos destinados a facilitar el intercambio de pasajeros y productos”.¹⁴¹

3.5. Balance personal y gratitud

Aunque corremos el riesgo de ser reiterativos en cuanto a la vasta obra realizada durante los dos gobiernos del expresidente Belaunde, reproducimos parcialmente su artículo publicado el 6 de marzo de 1994 en el diario *La República*, con motivo del lanzamiento de la tercera edición del libro *La Conquista del Perú por los peruanos*:¹⁴²

“En cuanto a la obra pública, la mayor de todas fue la expansión de la frontera agrícola. De no haberse realizado la colonización vial, los programas de rehabilitación en costa y sierra y las grandes obras de irrigación, hoy el país tendría, en vez de los dos mil metros cuadrados per cápita que logramos, unos 700 que significaría la hambruna total.

¹⁴¹ Cruchaga, Miguel. Op.cit., pág. 235-236.

¹⁴² La tercera edición de *La conquista del Perú por los peruanos* salió en 1994, catorce años después de que Belaunde dejara Palacio de Gobierno, y treinta y cinco años de que su primera publicación.

Sin embargo, estamos lejos de estar satisfechos. Debemos aspirar a una relación hombre tierra- de cuatro a cinco mil metros cuadrados, recordando que en el incanato era un topo, de alrededor de cuatro mil cuadrados.

Nos tocó realizar, en diez años, el 50% de las grandes obras de irrigación de la Costa, entre Tumbes y Tacna. Construimos los Ejidos y las canalizaciones del Bajo Piura, Tinajones, la mayor parte de Gallito Ciego y, en el sur, para La Joya, majes y Charcani, las represas de Pañe, Aguada Blanca y Condoroma. El agua, no lo olvidemos, a través de las turbinas se convierte en fuego... Conectamos dos terceras partes de toda la energía a cargo del Estado. Combinando la economía arcaica, original de la *minka*, con la monetaria, dimos nuevo impulso a la más noble tradición andina.

No hablemos aquí de los planes habitacionales, educacionales y sanitarios. El libro los incluye sintéticamente. Si bien el derecho de autor de la obra original pertenece a la cultura andina, la tarea cumplida en el Gobierno fue trabajo en equipo. Me honro en reconocerlo e incluir a los distintos gabinetes que me secundaron, donde junto a la labor partidaria de Acción Popular, contribuyeron ciudadanos patriotas de los partidos que me apoyaron. Y otros que, careciendo de filiación partidaria, prestaron invaluable colaboración. Extiendo esta gratitud a los ministros procedentes de las Fuerzas Armadas que patrióticamente participaron en nuestras tareas. Si alguna satisfacción se deriva de la obra que comento, nos corresponde compartirla con ellos, con los congresistas y las autoridades ediles¹⁴³.

¹⁴³ *La República*, 6 de marzo de 1994, pág. 14.



Capítulo IV:
El ideólogo



Tecnología Inca. Andenerías construidas entre los siglos XIV y XV, admirables por su sistema de drenaje. Terrazas agrícolas (abajo) en Machu Picchu, perfectamente adaptadas a la topografía.





El Presidente Belaunde rescató el mensaje y puso en valor la esencia de nuestras grandes culturas que ahora asombran al mundo, en pleno siglo XXI. La Inca, Tiawanaku, Paracas, Nasca, Wari, Moche, Chimú, etcétera, fueron pueblos que dejaron enseñanzas, doctrina, huellas imborrables de imaginación, creatividad y más. Así, los peruanos somos herederos de tecnologías que irrigaron los desiertos, dominaron las cumbres de los andes y edificaron remotas ciudades en la selva alta como Kuélap. En la foto, Belaunde en un pórtico incaico de piedra, ubicado en el conjunto arqueológico de Huaytará, antesala turística de Ayacucho.

4. El reencuentro en Chincheros

Leamos lo que escribió el Presidente Belaunde:

En noviembre de 1993, a iniciativa del entonces secretario general de Acción Popular, Raúl Diez Canseco Terry, viajaron 250 jóvenes acciopopulistas a la provincia de Chincheros, en Apurímac, con quienes compartimos unas jornadas aleccionadoras en el marco del reencuentro hermoso con esa localidad andina, a la que considero nuestra fuente de inspiración ideológica y doctrinaria.

Habían transcurrido treintaisiete años de la primera visita a este hermoso pueblo y relaté a los amigos y correligionarios presentes los recuerdos de la primera vez que crucé el departamento, desde el puente del Apurímac, pasando por Curahuasi, Concacha, Sayhuite, Abancay, Andahuaylas, Talavera, San Gerónimo, hasta Chincheros tras detenernos brevemente en Uripa.

Aquel fue un viaje enriquecedor aunque en condiciones muy precarias. No éramos un grupo político con dinero. Viajamos cinco personas: los arquitectos Carlos Pestana, Javier Velarde, Luis Felipe Calle, Luis Vier y el autor. No había activistas ni guardaespaldas; viajamos en un taxi que detuve en la plaza del Cusco, manejado por el señor Ísmodes, quien en ese entonces se afilió al partido.

Detuve al taxi y el chofer (Ísmodes) me preguntó:

– ¿A dónde lo llevo, señor?

Y le respondí:

– A Lima.

– ¿En esta carcocha a Lima?

– Pues sí –le contesté. Habrá que arreglarla un poco.

Compramos dos llantas y enrumbamos a nuestro destino. En la carrocería del vehículo llevábamos un parlante a través del cual convocábamos a los mítines que realizábamos en los pueblos ubicados en la ruta. En esos encuentros recogimos sabias enseñanzas; estamos hablando de 1956.

Llegamos a Chincheros en abril y no pensábamos detenernos porque ese día nos esperaban en Ayacucho y el viaje era largo. Nos detuvimos en una fonda en las afueras del pueblito para almorzar. En ese momento se acercaron varias personas notables y se extrañaron de que no ingresáramos a visitarlos. Les expliqué la prisa que teníamos por llegar a la ciudad de Ayacucho, a cumplir un compromiso acordado para esa noche.

Me dijeron que se sentirían lastimados si no hiciéramos un recorrido por su localidad. Entonces pregunté:

– ¿Qué tiene que mostrarnos Chincheros?

– ¡Todo! –me dijeron. Todo lo que ha hecho el pueblo, porque aquí el Gobierno no ha hecho nada.

En esos momentos estaban reconstruyendo la iglesia parroquial que había sufrido serios daños a consecuencia de un terremoto.

Accedí a la invitación y visitamos la plaza y alrededores. Me explicaron cómo el pueblo estaba haciendo un canal para crear una caída de agua y con una máquina Pelton generar la electricidad.

El Gobierno se había comprometido a proporcionar la Pelton y el pueblo a realizar la obra. Mostraron los colegios, especialmente el de varones que me impresionó mucho, porque si bien era una obra que había demandado un enorme esfuerzo de los pobladores, carecía de cerrajería, gasfitería, aparatos sanitarios y vidrios que, obviamente, no se hacen fabrican en una zona tan alejada de la ciudad capital.

Pregunté por el templo de Cocharcas que no estaba distante y me respondieron que podríamos llegar por una trocha carrozable, también habilitada por ellos.

Me impresionó el trabajo desinteresado del pueblo y como estaba familiarizado con el significado de la *minka* y del *ayni* en el Imperio de los Incas, pensé que esa filosofía debería ser el sustento de un partido nacional. Hasta ese momento éramos un movimiento político para participar en el proceso electoral de 1956, una participación sujeta, desde luego, a la receptividad del pueblo.

4.1. La Oración de Chincheros

“Al término del recorrido, pronuncié en la Plaza de Armas de Chincheros un discurso ante un grupo de entusiastas personas. A ese breve discurso, cuyo texto es el siguiente, llamé la Oración de Chincheros:¹⁴⁴

Cada vez que observo, desde alguna altura, un villorrio peruano, hago la misma pregunta y obtengo la misma enaltecedora respuesta.

Al mirar la humilde aldea con su pintoresco campanario, interrogo a mi guía: ¿Quién hizo la iglesia? Y el guía me dice: ‘El pueblo lo hizo’.

Requiriéndole otra vez, pregunto: ¿Quién edificó la escuela? Y de nuevo contesta: ‘El pueblo lo hizo’.

Y al seguir la ruta serpenteando entre los cerros, interrogo una vez más: ¿Quién abrió el camino? Y, nuevamente, resonando ya en mis oídos como la estrofa de una marcha triunfal, oigo en esta frase expresiva y elocuente toda la historia del Perú de ayer y de hoy y la profecía de mañana: ‘El pueblo lo hizo’.

El pueblo hizo el camino, el templo y las escuelas.

El pueblo elevó la andenería y contuvo el torrente.

Producido el sismo recogió los escombros para restituirlos a la arquitectura.

Y cuando fue requerido el pueblo dio al soldado; mas sin una queja soportó el olvido.

Lo despojaron del derecho milenario de escoger a sus hombres.

Lo humillaron imponiendo a sus propios regidores.

Se llevaron sus rentas, les quitaron sus bienes. Pero no pudieron arrebatárle sus tradiciones.

Y el pueblo siguió construyendo caminos, escuelas y templos.

Es que, por fortuna, los pequeños pueblos del Perú son pueblos olvidados que no han olvidado su historia.

¹⁴⁴ Diez Canseco Terry, Raúl. El Fernando Belaunde que conocí. Lima: Universidad San Ignacio de Loyola, 2008, págs. 42-43..

Se dirá que aquel fue un discurso breve para construir sobre él un partido, sobre todo, un partido que ha llegado al Gobierno en dos períodos, de 1963 a 1968 y de 1980 a 1985; y que ha estado en el Parlamento cada vez que ha habido elecciones y en los municipios, igualmente, cada vez que se han convocado elecciones, desde que nosotros las establecimos con base en el sufragio directo, universal y secreto en mi primer acto de Presidente de la República el 28 de julio de 1963 en el Congreso.

Fue fecundo el paso por Chincheros. Pero el crédito no solo es de Chincheros sino de todos los pueblos del sur y especialmente del departamento de Apurímac, porque nuestra estadía en Andahuaylas y las visitas a Talavera, San Gerónimo y a la laguna de Pacucha fueron sumamente ilustrativas, al igual que en las comunidades rurales por las que pasamos durante esa travesía. También, en Uripa, donde tuvimos experiencias aleccionadoras. Por eso tengo profunda gratitud por Chincheros. No por lo que le dimos sino por lo que le dio al país, a través de mi intervención y la de mis amigos.

He retornado a Chincheros con alguna prisa desgraciadamente, pero constantemente recibo toda clase de noticias. Y ahora que en el partido se organiza una visita bajo la dirección de nuestro secretario general, Raúl Diez Canseco, y con el apoyo decidido del correligionario Lerma, el exalcalde del Rímac, siento presentes esos acontecimientos ocurridos hace 37 años y encomiendo a esta embajada especial que lleven mis palabras de aliento, de apoyo y de gratitud a Chincheros y a todos los pueblos de Apurímac.

Las grandes cosas se originan en discursos breves. La historia está llena de ellas. No es que quiera sobrestimar el que me tocó pronunciar en Chincheros, pero hay discursos, por ejemplo, como la oración de Gettysburg, por Abraham Lincoln (1809-1865), el presidente de Estados Unidos, asesinado en Washington. Lincoln, en un episodio de la Guerra de Secesión y después una batalla sangrienta, dijo en un discurso de media página todo lo que puede decirse sobre la democracia y concluyó así: ‘es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo’.

Las grandes declaraciones son breves pero penetrantes y profundas. Yo, a la de Chincheros, le doy el mérito de sus inspiradores, de quienes me

emocionaron al mostrarme todo lo que hacían por el bien común; es decir, por la continuidad de una vieja tradición andina”.¹⁴⁵

Chincheros era el caso típico de numerosos pueblitos pequeños olvidados por el Estado, pero pujantes.

Ejemplo de pujanza

“Allí todo se ha hecho por esfuerzo local. La reconstrucción del templo, la edificación de las escuelas, el camino al santuario de Cocharcas, todo estaba en obra, por acción popular, ante la indiferencia del Estado. Apenas unas cuantas calaminas habían sido remitidas desde Lima para techar precariamente la escuela de varones, aún sin pisos, ni vidrios, ni cerrajería, ni aparatos sanitarios. Lo poco que llega de la capital se obtiene tardíamente, tras mendicantes gestiones. Y la realidad es que los pueblos ponen su esfuerzo y su tiempo, a falta del dinero del que carecen. Si todo se pudiera hacer con las propias manos Chincheros no tendría problemas. Pero una ayuda económica es inevitable para adquirir algunos implementos y materiales que solo producen las grandes industrias. El Perú tiene forzosamente que dejar de ser un archipiélago de caseríos aislados. La interdependencia regional es inevitable y necesaria. No podemos esperararlo todo de los pueblos sin recursos; hay que tenderles la mano. Pero no la mano que alcanza una limosna, sino la que paga una deuda”.¹⁴⁶

La inspiración

Chincheros está ubicado al extremo oeste del departamento de Apurímac, entre los 1000 y 4438 metros sobre el nivel del mar. Su capital se halla a 2800 msnm, a la vera del río Chincheros, uno de los afluentes del río Pampas. Está dividida en ocho distritos.

El distrito de Chincheros, capital de la provincia que lleva el mismo nombre, tiene una extensión de 132.40 Km². A nivel provincial representa el 10,6 % de 1246.77 Km², y a nivel departamental el 0.6 % de 20895.79 Km². Su topografía es muy accidentada y agreste, presenta quebradas profundas y cerros escarpados.

¹⁴⁶ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 146.

Como provincia fue creada el 30 de diciembre de 1983 mediante el Decreto Legislativo Nro. 23759, cuyo texto dice: Créase en el departamento de Apurímac, la provincia de Chincheros, con su capital Villa de Chincheros. Lo integran los distrito de Chincheros (Villa de Chincheros), Ongoy (Villa de Ongoy), Ocobamba (Villa de Ocobamba), Cocharcas (Cocharcas) y Anccohuayllo (Uripa).

Los antiguos Chancas que poblaron esa región han dejado huellas que perduran hasta hoy, como algunas construcciones. Su suelo está destinado básicamente para la agricultura, pues goza de un clima que favorece su desarrollo.

Para llegar a Chincheros hay dos alternativas de viaje. La primera, es de Lima a Cusco por vía aérea, y de allí por tierra hasta Abancay de donde se continúa a Andahuaylas. De esta bella ciudad prosigue la travesía por una carretera afirmada de 90 kilómetros. Segundo, partiendo de Lima hasta Ayacucho, se recorre por una vía pavimentada de 480 kilómetros, durante ocho horas. De este punto a Chincheros hay un tramo de cien kilómetros que normalmente se hace en seis horas.

Hasta aquí lo escrito por Belaunde

4.2. La *minka* y el *ayni*

Los conceptos expuestos al empezar este capítulo están contenidos en un emotivo mensaje de Belaunde a los jóvenes participantes del encuentro en Chincheros. El análisis del discurso revela tres de sus fuentes de inspiración: las plazas públicas, el contacto fraternal con las comunidades más alejadas donde toma el pulso de su cotidianidad y observa su lucha por la sobrevivencia, así como la forma de organizarse para resolver los problemas que arrastran años por el olvido de los gobernantes. Otra fuente de su saber político es la cátedra universitaria.

Observar los frutos del trabajo comunal lo trasladó en el tiempo hasta el Imperio de los Incas, porque fue allí donde este esfuerzo común tuvo sus raíces y su máxima expresión en la *minka* y en el *ayni* ¡Qué proezas realizaron los antepasados mediante esta singular forma de trabajo!

¿Qué es la *minka*? Es el trabajo en conjunto que realizaban los miembros de los ayllus para acometer grandes tareas, tales como cultivar las tierras del sol y las del inca, la construcción de tambos, de puentes y de caminos, así como otras obras para la comunidad. El inca y los sacerdotes proporcionaban lo necesario para la realización y culminación de las tareas como las herramientas, bebidas, alimentos. Una forma de *minka* constituye hoy las llamadas faenas comunales para arreglar determinados tramos de carreteras o limpiar las acequias y represas.

El *ayni* es la ayuda mutua que se prestaban entre sí las familias que integraban un *ayllu*. Cada miembro de esta organización ayudaba a los demás en el cultivo de la tierra y, a su vez, recibía la ayuda de los otros para cultivar la porción del terreno que le correspondía. Así, la labranza se realizaba con rapidez y eficiencia; este trabajo se asociaba también al cuidado y pastoreo del ganado y el techado de las viviendas. Aunque con otra denominación en muchos pueblitos de la serranía todavía se practica hoy –en pleno siglo XXI– ese tipo de colaboración bajo la denominación de *aychama*.

En un artículo “¡Ni izquierda, ni derecha... Adelante!”, Belaunde resalta que en sus viajes por todo el país llegó hasta las localidades andinas y, en cada una de ellas, “sus pueblos nos fueron abriendo los ojos ante la realidad. Las obras de aliento, en esas comunidades remotas no lo eran del gobierno, sino de los pueblos mismos, reunidos en las fecundas faenas de la *minka* y el *ayni*”.¹⁴⁷

“Sin negar el evidente proceso del mestizaje, no cabe duda que el más vigoroso aporte a las obras construidas por el pueblo para el bien común viene del *ayllu*, célula fundamental, predominantemente indígena. Para expresar el sentido de la *minka*, una palabra que contiene toda una doctrina, el castellano necesitó de dos: acción popular. No inventamos el término; fueron las comunidades las que dieron nombre y contenido a nuestros primeros pasos en la vida política nacional. No impusimos desde Lima un ideario, ni un programa. Ambos se fueron plasmando sobre el terreno, con profunda receptividad a aquello que Octavio Paz (1914-1998), llamaría “el genio de los pueblos”¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Belaunde Terry, Fernando. “Ni izquierda, ni derecha... Adelante”. En: *El Perú como doctrina. Aportes a la tesis*. Lima: Librería Editorial Minerva, 1988. pág. 131.

¹⁴⁸ Belaunde Terry, Fernando. “Ni izquierda, ni derecha... Adelante”. Op.cit., pág. 131.

Juan Manuel Bernales en su trabajo *Cooperación Popular, un proceso de interculturalidad* afirma que Fernando Belaunde rescata la esencia de este sistema de trabajo voluntario en el Perú, al analizar la economía incaica. “En sus estudios encuentra que durante (...) el imperio incaico se dieron procesos económicos de producción y pre-distribución de la riqueza de magnitudes tales que podrían aplicarse en la actualidad, pero bajo una mezcla de lo pasado con el presente”.¹⁴⁹

Para Belaunde –añade– la excusa de una crónica escasez de recursos fiscales no es admisible en un país cuya tradición es la de haberse forjado con base en los recursos humanos. “Mientras la economía monetaria siga siendo impotente frente a la inmensa tarea por realizar, no debemos echar al olvido las enseñanzas de la economía incaica. Sería absurdo pretender que nos limitáramos a volver a ella, encogiéndonos de hombros ante el adelanto que, en ese como en tantos aspectos, nos vino de Europa. Pero resulta igualmente inadmisibles que, ante esa comprobada impotencia monetaria, no buscáramos una solución peruana, manteniendo (...) el objetivo de llegar a vigorizar en tal forma nuestra economía monetaria que ella pudiera aplicarse con largueza y eficiencia hasta en los más remotos lugares de nuestro territorio”.¹⁵⁰

A este fenómeno Belaunde llamó “El mestizaje de la economía” y creó, en agosto de 1963, un sistema que cumpliría con el objetivo descrito, y lo llamó Cooperación Popular.

Las obras ejecutadas son identificadas por una placa recordatoria y simbólica que dice: “El Pueblo lo hizo”, lo que perenniza el esfuerzo comunal. La población que desarrolla con la mayor dedicación este sistema era premiada con una Lampa, que eran de oro, plata y bronce; ellas eran entregadas como una demostración de reconocimiento al mayor esfuerzo realizado.

4.3. El Perú como doctrina

‘El Perú como doctrina’ resume el pensamiento político-ideológico de Fernando Belaunde y se expuso en la primera campaña presidencial de 1956. Esa frase, según Miguel Cruchaga, pone de manifiesto la necesidad de buscar la inspiración en nuestra realidad. “Para hacerlo, resultaba

¹⁴⁹ Bernales Flores, José. Op.cit., pág. 17.

¹⁵⁰ *Ibidem*, pág. 17.

indispensable empezar por la experiencia local, haciendo que las propuestas se inspiraran en sus tradiciones en lugar de que se impusieran a ellas ideas venidas desde afuera. Por lo demás, una visión muy propia de arquitecto, quien trabaja a partir de dos hechos objetivos: el terreno y las necesidades de los usuarios. De esa manera de pensar vinieron programas como el de Cooperación Popular (inspirado en la *minka* y el *ayni* de la tradición andina), y otros como el Banco de Materiales (destinado a prestar y devolver materiales para la autoconstrucción, como en el clásico trueque de las ferias”.¹⁵¹

Cruchaga, sobrino del expresidente y senador de la República, destaca el singular hecho de que treinta y siete años después, el pensamiento de Belaunde, dado a conocer en 1956, recibiera el espaldarazo internacional a través del célebre poeta, escritor, ensayista y diplomático mexicano Octavio Paz, Premio Nobel de Literatura, quien, en 1993, escribió:

“La revolución de los caudillos de la independencia obedeció a la lógica de los imperios en desintegración; los caudillos escogieron, casi siempre con buena fe, la ideología más a la mano, la que estaba en boga en aquellos años (...). Esas ideas democráticas no habían sido pensadas para la realidad hispanoamericana ni habían sido adaptadas a las necesidades y tradiciones de nuestros pueblos. Así comenzó el reinado de la inautenticidad y la mentira: fachadas democráticas y modernas y, tras ellas, realidades arcaicas. La historia se volvió un baile de máscaras (...). Aquí aparece la gran hendidura: no había una relación orgánica entre esa ideología y la realidad hispanoamericana. Las ideas nuevas deben ser la expresión de las aspiraciones de la sociedad y, por tanto, deben ser pensadas y diseñadas para resolver sus problemas y responder a sus necesidades (...). Lo que tuvimos fue la superposición de una ideología universal, la de la modernidad, impuesta sobre la cultura tradicional”.¹⁵²

¿Cuál es la esencia de ‘El Perú como doctrina’? Belaunde lo reitera en el encuentro de Chincheros, en los siguientes términos:

“Fundamentalmente, la Ley de la Hermandad, que, según Blas Valera, citado por Garcilaso de la Vega, era la que ordenaba a las comunidades a salir a trabajar, a sembrar, a barbechar, a construir para bien de la comunidad”.¹⁵³

¹⁵¹ Cruchaga, Miguel. Op.cit., pág. 238

¹⁵² Cruchaga, Miguel. Op.cit., pág. 238.

¹⁵³ Acción, diciembre 1993.

Recuerda que en su primer gobierno “fuimos al Templo del Sol y autorizados por el Congreso, dimos allí el Decreto Legislativo N° 1, la versión escrita de la vieja ley oral no escrita: la Ley de Hermandad, síntesis del pensamiento andino”.¹⁵⁴

En esa localidad andina, el expresidente remarca y profundiza la explicación de su doctrina:

“Haber creado el principio de la hermandad contrasta con otros movimientos que se basan en un principio de controversia o de lucha de clases. Además, la hermandad tiene un significado profundo en lo que atañe al abastecimiento del pueblo. La ecuación hombre-tierra que practicaban los antiguos peruanos es aquella merced a la cual se hace crecer a la tierra de cultivo en proporción al aumento de población. Si hoy el Perú tiene 22 millones de habitantes y en el 2.000 tendremos 28 o 30 millones, tenemos que hacer crecer la tierra de cultivo.

Es decir, volver a la enseñanza andina que por ser fundamental, es eterna.

Podrán cambiar las técnicas de cultivo, la mecanización del campo, la electrificación del campo, pero la tierra de cultivo productiva siempre tendrá que ser proporcional al número de consumidores.

Acción Popular rescató la idea de la ecuación hombre-tierra y la puso en práctica con un aumento notable del área labrantía del Perú. Para muestra un botón: la colonización vial en la Marginal de la Selva ha dado lugar a que el departamento de San Martín, desde entonces, aumente notablemente su población, con relación al censo de 1940. Aumenta también respecto de 1972 y con relación al censo de 1981 que realizamos en nuestro segundo gobierno

Desde el censo de 1981 hasta ahora, el departamento de San Martín que antes estaba aislado prácticamente ha duplicado su población; es decir, se ha aplicado allí, mas no obligatoriamente, el principio de los *mitimaes*, o sea el traslado de la gente de tierras escasas a tierras más amplias y feraces. Para eso no ha habido necesidad de adoptar una medida compulsiva. La gente lo ha hecho voluntariamente”.¹⁵⁵

¹⁵⁴ Acción, diciembre 1993

¹⁵⁵ Acción, diciembre 1993.

Sus críticos dirán que ello no constituye una base para construir una ideología, pero en esos años —la década del 50— el debate intelectual estaba matizado por varias tendencias. Destacaban los hispanistas e indigenistas; los primeros propugnaban consolidar el modelo europeo impuesto durante los trescientos años del virreinato y los segundos, aspiraban a una suerte de restauración del régimen precolombino, al que atribuían connotaciones socialistas.

“En realidad, el Perú se había ido transformando en un país mucho más complejo y plural de lo que puede explicar cualquier esquematismo. Lo enriquecía la inclusión de nuevas étnicas de inmigrantes y se había ido consolidando una realizada mestiza y distinta a todo lo anterior. Tanto las opciones pro autóctonas como pro occidentales ofrecían visiones excluyentes incapaces de reconciliar los diversos matices de la realidad”, enfatiza Cruchaga.¹⁵⁶

Tres décadas antes, en 1917, el triunfo de la Revolución bolchevique trajo al debate político una carga ideológica que respondía a diagnósticos originados en realidades muy remotas, principalmente europeas.

Belaunde zanjó desde su perspectiva de estadista el debate político en aquella época, recordando que “desde joven quise auscultar el más fecundo mensaje andino y lo encontré en la Ley de Hermandad”.¹⁵⁷

Esa constatación lo colocó a enorme distancia de las corrientes dominantes de sus años mozos: la idea marxista de la lucha de clases y la idea totalitaria de la autoridad suprema que ejerce con un complejo de superioridad, lejano de toda actitud fraternal.

“Comprendí temprano que el camino era el de la hermandad, materializado en el esfuerzo de los pueblos, para hacer obras de bienestar social. De allí salió la concepción actualizada de un programa basado en el mestizaje de la economía, que utiliza tanto el legado arcaico cuanto el moderno aporte monetario. Una Acción Popular así entendida, es respuesta para problemas de hoy y mañana. Ese fue para mí el mensaje y la inspiración de los pueblos olvidados”.¹⁵⁸

¹⁵⁶ Cruchaga, Miguel. Op.cit., págs. 237-238

¹⁵⁷ *La República*, 6 de marzo de 1994, pág. 14.

¹⁵⁸ *Ibidem*.

Convencido de esa posición remarca:

“La democracia auténtica se basa en la ecuación: un hombre, un voto. Los pueblos andinos buscaban otra igualdad: un hombre, un topo de tierra. Era la relación vivificante del ser humano con su correspondiente área de sustento”.¹⁵⁹

Enfatiza que ahí radica la gran enseñanza de la tierra peruana: amplia en extensión, limitada en fertilidad, asolada por la aridez o disuelta en la saturación de lluvias selváticas torrenciales, severamente limitada por la topografía, que solo campesinos con alma de escultores pudieron hacer productivas.

Considera que el mensaje de ayer es el de hoy y el de mañana: la geografía no ha cambiado pero la vida humana se multiplica, presionando la demanda de alimentos.

“La ecuación hombre-tierra es la base del derecho andino, así como las justas necesidades del hombre y la familia lo son del derecho romano. Es verdad que cambia la tecnología. Es cierto que proliferan los fertilizantes y los insecticidas. Es exacto que se perfecciona el riego y se practica no solo por los clásicos surcos, sino por la aspersión y el goteo. El que evolucione y cambie la técnica, no exime a los pueblos del deber de extender sus áreas labrantías o de hacerlas más productivas frente al reto el crecimiento demográfico. Hay que hacer como he repetido que a cada nuevo latido de vida humana corresponda, en la tierra, un nuevo brote de vida vegetal”.¹⁶⁰

4.4. La conquista del Perú por los peruanos

En 1959, tres años después de haber participado por primera vez en una campaña electoral, donde ocupó el segundo lugar con 485,248 votos (precedido por el presidente electo Manuel Prado, quien tuvo 580,057 sufragios), Belaunde lanzó la primera edición de su libro *La conquista del Perú por los peruanos*, cuya introducción empieza con estas palabras:

“Pocas naciones en el mundo tienen el raro privilegio de contener en su propio suelo la fuente de inspiración de una doctrina. El Perú es

¹⁵⁹ Ibidem.

¹⁶⁰ *La República*, 6 de marzo de 1994, pág. 14

una de ellas, sin embargo, se ha anatematizado a los que no salimos en busca de filosofías extranjeras, en el vano intento de importar ideas a un medio que hace siglos se distinguió en producirlas...”.¹⁶¹

En 1994, al lanzar la tercera edición actualizada de ese libro enfatiza: “Eso lo decíamos cuando estaba en pleno auge el poderío de la Unión Soviética, y el marxismo-leninismo ejercía una especie de atracción magnética en la juventud de los sectores laborales”.¹⁶²

Luego indica: “Pasemos ahora al párrafo final de aquel juvenil trabajo. Dice: ‘En las otras conquistas de nuestra historia, opacadas por el contraste de víctimas y victimarios, de himnos victoriosos y de lágrimas, de botín y de muerte, no pudo haber el entusiasmo y la decisión que suscita la idea de una conquista del Perú por los peruanos y para los peruanos. La nuestra será una epopeya, tal vez de mayores alcances, en que la gloria no se pagará al alto precio de la sangre, sino con la honrosa moneda del esfuerzo puesto al servicio de la Patria...’”.

Y añade:

“Introducción y conclusión marcan inequívocamente el ámbito de la obra, que parece anticipar el drama ideológico que, tres décadas después, habría de experimentar el mundo”.

Lo expuesto muestra la coherencia entre los resultados del estudio del antiguo Perú realizado por Belaunde desde su infancia, la constatación *in situ* de lo narrado por los historiadores, y la construcción ideológica y doctrinaria de lo que sería (y pondría en práctica) sus dos gobiernos.

Su gestión no se quedó en lo enunciado en los libros, sino en la movilización de millones de hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, como en el Imperio de los Incas, para emprender urgentes obras que beneficien al bien común. Igualmente, rescató de esos antepasados su vocación de ampliar la frontera agrícola y de integrar al país, a través de una red vial que llegue a la caja de selva y la selva.

¹⁶¹ Belaunde Terry, Fernando. *La Conquista del Perú por los peruanos*. Op.cit., pág. 23.

¹⁶² *Ibidem*, pág. 6.

4.5. La ideología de AP, tres perspectivas

Numerosos son los estudios realizados sobre la ideología de Acción Popular creada por Fernando Belaunde, como lo reconoce uno de nuestros grandes filósofos, Francisco Miró Quesada Cantuarias en su ensayo *Las Ideologías y Acción Popular* publicado en el libro *El Perú como doctrina / Aportes a la tesis*.

Esta obra, editada por Andrés Cardó Franco, reúne diez trabajos importantes sobre el tema, escritos por igual número de intelectuales, y de los cuales reproducimos parcialmente dos. El primero es el de Miró Quesada Cantuarias:¹⁶³

“La ideología de Acción Popular, creada por Fernando Belaunde Terry, tiene varios aspectos muy relevantes: es una ideología nacionalista, que consiste en la afirmación de lo nuestro, pero que asume también lo occidental. Esto es un punto que se debe tener muy presente y suficientemente claro.

Considero que la parte más importante de la ideología es ‘El Perú como doctrina’. Pero ‘El Perú como doctrina’ no significa el rechazo de lo occidental. Si no se entiende esto claramente se comprenderá mal lo que ha querido hacer Fernando Belaunde. El Perú no es el Tahuantinsuyo, el Tahuantinsuyo y el antiguo Perú es parte constitutiva, fundamental de nuestro ser, pero no es el Perú. Nuestra nación es el Tahuantinsuyo y el Occidente, es un país mestizo, un país que surge del encuentro y del choque de dos culturas. Como una de esas culturas fue la cultura dominante, se ignoró oficialmente la realidad autóctona.

Uno de los méritos de ‘El Perú como doctrina’ es revelar esta realidad vertebral. Los principios que justifican y que orientan la praxis de Acción Popular son: el culto al trabajo, la ley de la fraternidad, el equilibrio hombre-tierra, el mestizaje de la economía, la conquista del Perú por los peruanos. Estos principios son la afirmación del Perú, nos hacen ver que tenemos una riqueza material y humana que habíamos ignorado, y que gracias a ella podemos forjar un nuevo Perú. Un principio muy importante y uno de los más originales, es el mestizaje de la economía, pues muestra que no hay un rechazo de lo occidental.

¹⁶³ Miró Quesada Cantuarias, Francisco. “*Las ideologías y Acción Popular*”. En: *El Perú como doctrina. Aportes a la tesis*. Op.cit., págs. 22-24.

El mestizaje de la economía consiste en la utilización de la tecnología autóctona y de la tecnología occidental, para aplicar cada uno de ellas en los lugares donde pueda aplicarse, y en forma complementaria. Así, cada una va influyendo en la otra y se va haciendo cada vez más eficiente.

Quisiera referirme también a algo que no podemos olvidar de ninguna manera: la libertad. La libertad es uno de los aspectos más importantes de 'El Perú como doctrina'. Su fuente principista es muy amplia. Hay una fuente occidental, la libertad democrática tal como nace en Grecia y tal como es practicada, luego, en los países de occidente a raíz de las rendiciones norteamericanas y de la revolución francesa. Pero tenemos también la libertad en el *camachico*, en la elección democrática de las autoridades de las comunidades preincaicas, una democracia que era más profunda y más cabal que la democracia griega y que la democracia de occidente en sus comienzos, porque votaban los hombres y las mujeres en igualdad de derecho. Tenemos, asimismo, la libertad como trabajo colectivo. Uno de los aspectos más admirables del actual colectivismo de nuestras diversas comunidades, provenientes de la tradición autóctona, es que el trabajo comunal no es obligatorio, no es impuesto por la fuerza. El trabajo comunal es libre, todos se unen para ayudarse entre todos. Creo que esta es la manifestación suprema de la libertad. Como decía (el filósofo alemán Manuel) Kant (1724-1804) en *La república de las voluntades libres*, "cada ciudadano es legislador y súbdito". Así en el trabajo del comunero, cada cual sigue al grupo, pero cada cual también lo impulsa.

Los principios de la ideología de Acción Popular tienen grandes cualidades. En primer lugar, son principios claros. En cambio, otras ideologías tienen principios muy oscuros; por ejemplo, la dialéctica presenta aspectos sumamente oscuros y dudosos. En segundo lugar, son principios de gran poder persuasorio, son convincentes y, por último, son principios flexibles. Yo no creo que la flexibilidad deba permitir el oportunismo, pero flexibilidad no es oportunismo.

La ideología de Acción Popular es una ideología abierta, que no impone encauzamientos férreos. Creo que, por eso, es una ideología que se

presta maravillosamente para enfrentarse al problema fundamental de la política de días, que es la conciliación de la justicia económica con la libertad. A través de una larga experiencia histórica que viene desde el primer estado popular instaurado por la revolución francesa hasta nuestros días, e incluye a los estados socialistas, nos hemos dado cuenta de que, si hay algo difícil, es llegar a un equilibrio entre la justicia social y la libertad. Y creo que parte de las dificultades se deben al dogmatismo ideológico. Muchas veces por querer imponer un esquema ideológico sobre la realidad, se cae en un desequilibrio peligroso que conduce a la dictadura o a la anarquía. Pero una ideología abierta como la de Acción Popular permite llegar al equilibrio en una forma que supere los dogmatismos y las visiones unilaterales. Es, por eso, la ideología más eficaz para la construcción de una sociedad verdaderamente humanizada.

Me siento orgulloso de haber contribuido, en la medida de mis posibilidades, a la interpretación de la ideología de Acción Popular, creada por el presidente Fernando Belaunde Terry, y que estoy convencido de que los principios que ella proclama tienen hoy, en nuestro Perú, mayor vigencia que nunca”.

El segundo ensayo del libro *El Perú como doctrina /Aportes a la tesis* corresponde a Jaime de Althaus Guarderas titulado *Hacia la emancipación ideológica*, el cual glosamos parcialmente:¹⁶⁴

I.- La Superioridad epistemológica de la doctrina populista

Hay cuatro diferencias fundamentales entre la ideología de Acción Popular y la de otros partidos o corrientes, que le otorgan superioridad, poder y vida a la doctrina y al movimiento populista. Son las siguientes:

1.- Es inductiva. Nace de la realidad, de la realidad nacional. ‘El Perú como doctrina’ significa que los principios generales y orientadores se extraen de nuestra propia historia y de nuestra realidad social, tecnológica, económica, etc. Las demás ideologías aplican o esquemas históricos o sociológicos foráneos e importados, que ocultan nuestras

¹⁶⁴ De Althaus Guarderas, Jaime. “Hacia la emancipación ideológica”. En: *El Perú como doctrina. Aportes a la tesis*. Op.cit., págs. 25-28.

particularidades, o esquemas de justicia social deducidos racionalmente a partir de una concepción institucional europea. En ambos casos imponen esquemas, categorías, instituciones y soluciones, forzando la realidad, en lugar de extraerlos de la realidad misma. La doctrina de Acción Popular no oculta ni distorsiona la realidad, la descubre, le extrae su enseñanza. Por lo tanto, es a la vez más cierta y más eficaz.

La ideología de Acción Popular no practica una metodología filosófico-deductiva, sino científico-inductiva. No observa la realidad empírica por medio de conceptos y esquemas generales ajenos, sino que primero observa la realidad empírica y luego elabora los conceptos y esquemas generales propios.

Acción Popular afirma que el Perú debe buscar sus repuestas en su propia realidad. Rechaza la actitud colonial de mirar hacia fuera y afirma la necesidad de comenzar a mirar hacia adentro.

2.- La ideología de Acción Popular es por definición una actividad inacabada y permanente, no una teoría acabada e inmutable; es una reflexión en permanente recreación. No un modelo inmutable, porque la realidad histórica, social, cultural, etc., de la cual emerge, es infinita, inagotable, cambiante.

No es un mundo de conceptos cerrados sobre sí misma, sino una construcción abierta, porque se comunica con la realidad, porque nace de la realidad y se eleva sólo para regresar a ella en forma de acciones, de instituciones, de propuestas de organización, de mecanismos y programas de desarrollo.

El resultado de su aplicación a la realidad la modifica, la retroalimenta y la renueva permanentemente.

Como su racionalidad es externa y no interna, no se agota en sí misma ni se desplaza en los accidentes del devenir histórico.

3.- La ideología de Acción Popular es una actitud antes que un esquema. Es una actitud de búsqueda, de realismo y de construcción social.

No se preocupa tanto de construir un mundo cerrado de conceptos y proposiciones, sustentado en sí mismo, sino de extraer de la realidad los elementos para diseñar estructuras y mecanismos de organización social, económica y tecnológica. No diseña sistemas lógicos, diseña sistemas reales.

Esta ideología es activa y pragmática, antes que especulativa.

Es también una actitud de realismo, de respeto a la realidad, de reconocimiento de sus límites y posibilidades. Es partir de lo que somos y de lo que tenemos, reconociendo tanto nuestras potencialidades como nuestras limitaciones. Es pensar el futuro, no desde una utopía, sino desde nuestras posibilidades reales.

4.- La ideología de Acción Popular, a diferencia del marxismo, propone la integración y el mestizaje en todos los órdenes como el mensaje fundamental, y no la desintegración y la lucha de clases sociales. Y a diferencia del socialcristianismo, propone una integración concreta, un mestizaje económico y organizacional, y no una integración ideal y abstracta.

Reconoce que el hecho fundamental de la historia del Perú es la ruptura, con la conquista y luego con la república, del principio general de equilibrio que regía todos los órdenes de la vida del incanato, ruptura ocasionada por la introducción sucesiva de elementos tecnológicos, económicos y culturales foráneos que no siempre lograron integrarse de manera fecunda y productiva en la nacionalidad, pero que forman parte de ella.

El reto nacional consiste en hacer de nuestra diversidad una unidad coherente, eficaz y justa.

La realización de la nación peruana requiere, en consecuencia, una ideología que esté dedicada no a agravar la desintegración ni agudizar las contradicciones, sino a identificar y proponer mecanismos concretos de integración y mestizaje económico, tecnológico, organizacional e institucional, así como a proponer una estrategia para recuperar los equilibrios perdidos.

El desarrollo del Perú es el desarrollo del proceso de mestizaje, económico, tecnológico e institucional. Cooperación Popular es un ejemplo de cómo dos aportes radicalmente distintos se pueden potenciar mutuamente de un modo formidable. El restablecimiento del equilibrio fundamental en la nación peruana pasa por el proceso de mestizaje en todos los órdenes. El Perú como doctrina es la avanzada de dicho proceso de mestizaje.

La ideología de Acción Popular pone el dedo como ninguna otra en el problema de la identidad nacional. Llama la atención acerca de la necesidad absoluta de rescatar el Perú andino y recoger las técnicas de su organización social y productiva. Llama la atención sobre la necesidad de restablecer el equilibrio fundamental de la relación entre el hombre y la tierra, entre la sociedad y la naturaleza, entre la economía y la ecología, entre la ciudad y el campo, entre el Perú andino y el Perú occidental y moderno. Llama la atención sobre el hecho ineluctable de que el desarrollo nacional pasa por encontrar una respuesta propia en los órdenes económico, tecnológico e institucional. Y que esa respuesta no puede nacer sino de un mestizaje entre nuestros elementos y los aportes externos.

Es necesario llevar adelante una labor ideológica de mestizaje. Pero para ello es necesario practicar la emancipación ideológica”.

Los trabajos de Francisco Miró Quesada Cantuarias y de Jaime de Althaus, junto a otros ocho, fueron presentados en los Talleres Ideológicos sobre la Doctrina de Acción Popular y compilados en *El Perú como Doctrina/Aportes a la Tesis*, publicado por la Vice-Secretaría General Nacional de Capacitación de AP, en 1988, a cargo de Andrés Cardó Franco.

Otros aportes presentadas en esas jornadas fueron los de Jorge Díaz León, Manuel Arce Zagaceta, Esteban Jara, Carlos Pestana, Ricardo Hueda, Fernando Carbajal y Jorge Trelles, incluyendo el de Fernando Belaunde Terry.

En la presentación del libro Cardó destaca que “(...) el Perú como Doctrina, por su naturaleza alejada de todo dogmatismo, constituye un planteamiento ideológico dinámico y abierto a nuevos aportes en su desarrollo y enriquecimiento”.¹⁶⁵

¹⁶⁵ Cardó Franco, Andrés. “Presentación”. En: *El Perú como doctrina. Aportes a la tesis*. Op.cit., pág. 5

“La solidez que encierra la doctrina de Acción Popular radica en ser capaz de adecuarse permanentemente a la realidad peruana. Por eso, al inspirarse en el legado andino y mediante el análisis y contrastación del mismo con el Perú de ayer y de hoy, abre nuevos y fecundos horizontes al afianzamiento de nuestra identidad nacional y hace posible una proyección nacionalista del futuro Perú que todos anhelamos”, anota Cardó.

El tercer ensayo es de Jorge Villata Brindani titulado *Perú como doctrina y Mestizaje Ideológico*, que también glosamos parcialmente:¹⁶⁶

“Una aproximación a la definición de la ideología acciopulista se basa, necesariamente, en el pensamiento político del creador de la doctrina, Fernando Belaunde, quien adelantándose a su tiempo afirma:

“Pocas naciones en el mundo tienen el raro privilegio de contener en su propio suelo la inspiración de una doctrina. El Perú es una de ellas”. (Belaunde 1959).

Años más tarde, Francisco Miró Quesada Cantuarias, sistematizando el pensamiento de Belaunde, en su obra *Manuel Ideológico* define así a la ideología de Acción Popular:

“El Perú como doctrina es la tesis de que la historia y la tradición del pueblo peruano deben ser fuente de inspiración de la acción política” (Miró Quesada, 1966).

Al asumir Belaunde esta renovadora posición da un giro de ciento ochenta grados con respecto a la tradición ideológica vigente en el país, basada en la adopción de ideologías foráneas y abstractas; convirtiéndose en el genuino precursor de una revolución ideológica en el Perú, de la cual, se está tomando conciencia en cuanto a su significado y alcances.

Esto es corroborado por los impresionantes logros de algunos países que, por haberse apoyado en su historia y tradiciones e integrarlas

¹⁶⁶ Villata Brindani, Jorge. El Perú como doctrina y mestizaje ideológico. Lima: Minerva, 1993, págs. 10-16.

coherentemente a los aportes positivos y asimilables de occidente, están en pleno desarrollo o proyectados hacia él, como Japón, Corea del Sur y Taiwán.

Características de la ideología de AP:

Situacional. Se inspira en el estudio e interpretación de la realidad social, económica, cultural y arqueológica del Perú; es decir, en el estudio e interpretación de la nación peruana, del pueblo peruano.

Nacionalista. Es una exaltación amorosa y apasionada de lo nuestro, de lo peruano; que proclama que en la realidad misma del Perú debe hallarse inspiración para resolver los problemas nacionales, prescindiendo de la adopción mecánica y global de modelos ideológicos importados. Es un nacionalismo de reivindicación y de afirmación de nuestros valores.

Inductiva. Los principios generales y orientadores de la acción política no se extraen de una teoría previamente elaborada en realidades ajenas a la nuestra, sino que nacen de nuestra historia, de nuestra realidad social, económica, cultural e institucional. Nace de la realidad peruana para la problemática, para la realidad concreta del Perú; obteniéndose de esta práctica un conjunto de enseñanzas, que se van relacionando e integrando progresivamente hasta formar un conjunto –todo–coherente, orgánico y viable. Va de la parte al todo y no al revés, como en las ideas de corte deductivo.

Abierta. Al basarse en la historia y tradiciones del pueblo peruano, y por ser estas una actividad infinita, cambiante y aprehensible, constituyen una fuente inagotable de inspiración para la acción política.

Así, atendiendo a la indicación de Fernando Belaunde cuando señala “no queremos dilapidar el legado ancestral, sino engrandecerlo y perfeccionarlo” (Belaunde, 1960); así como al basarse en la invitación formulada en 1985 a “enriquecer la interpretación de las bases doctrinarias de Acción Popular”, se promueve la búsqueda de nuevos aportes en la

historia –pasada y presente- en las tradiciones del pueblo; y también, en las influencias universales saludables y asimilables.

Integradora. Es la alternativa más eficiente y viable para integrar las partes fundamentales de la nacionalidad peruana: la andina y lo occidental.

En ese sentido, el Perú como doctrina al recoger de la historia tradiciones y valores del pueblo andino la inspiración para la acción política, y al mismo tiempo, reconocer el aporte occidental en la formación del Perú, tiende el puente sobre estos dos “mundos”, consolidando la esencia de la nacionalidad, el mestizaje, que según Víctor Andrés Belaunde es síntesis viviente.

En el plano ideológico comparativo, el Perú como doctrina a diferencia de otras propuestas, como el marxismo que proclama la lucha de clases o el liberalismo económico basado en el egoísmo y la desigualdad social, promueve la integración, la unión de los peruanos, fundada en el legado andino de la hermandad, como mensaje esencial y alternativa política viable, según indica Díaz León (1992).

Humanista. Al buscar inspiración en la historia y tradiciones del pueblo para fundamentar la acción política, está planteando situar en primer lugar el valor y la dignidad del hombre, y por medio de este, el valor y dignidad de todos los hombres como fin primero y último de toda acción política, económica y social.

Se cumple de esta manera con el principio del humanismo, el principio autotélico, que deriva de los vocablos griegos “autos” que significa uno mismo y “telos”, fin.

Este principio afirma que “todo hombre debe ser considerado como un fin en sí y jamás como un instrumento o como un medio para otros hombres” (Miró Quesada, 1969).

Así, la ideología acciopulista parte de una justificación suprema, la justificación de todas las justificaciones, a decir de Francisco Miró Quesada Cantuarias, el valor y la dignidad de la condición humana. Por eso, se opone a todo tipo de opresión, dictadura, explotación, racismo y discriminaciones entre los hombres; y propone como modelo de sociedad ideal la sociedad humanista, justa y libre.

Esta característica de la ideología acciopulista –el humanismo– validaría el carácter de universal al Perú como doctrina, por cuanto, el hombre es y debe ser, fin y no medio, en cualquier tiempo y lugar.

Asimismo, en cuanto al humanismo está referido al pueblo y hombre peruanos, deviene en un humanismo situacional (Miró Quesada, 1966).

Mestiza. De los escritos de Fernando Belaunde sobre el Perú y el Perú como Doctrina, se pueden extraer estas conclusiones:

1. El Perú es la esencia del Perú como doctrina.
2. El mestizaje es la esencia del Perú.

Por tanto, se puede afirmar que el mestizaje es la esencia del Perú como doctrina.

Lo enunciado en el primer punto es evidente si tenemos en cuenta la definición del Perú como doctrina formulada por Miró Quesada (1966), y se atiende a las características de situacional, nacionalista e inductiva de la ideología de AP.

Con relación al segundo punto, existe consenso en aceptar, salvo algunos intelectuales de izquierda, que el Perú como tal es un país mestizo, producto del choque y confluencia de dos culturas; y que la esencia de la peruanidad radica en ser, como sostiene Víctor Andrés Belaunde, “símbolo viviente de esta síntesis del Incario y la Conquista”. O sea, el mestizaje.

Por otro lado, si se atiende a las características de abierta e integradora de la ideología de AP, y el Perú como doctrina es producto de nuestra realidad, tenemos una ideología que al integrar los elementos que

forman el mestizaje –andinos y occidentales– asume un carácter mestizo. Es una ideología mestiza.

Al respecto, Miró Quesada (1966) precisa:

“El Perú como doctrina no es una expresión indigenista sino mestiza. El Perú como doctrina es esencialmente mestizo. Es mestizo por razones de principio y por razones técnicas”.

Y agrega: “Miremos por donde miremos el Perú como doctrina, tanto en sus propios principios como en su posible realización programática no adhiere su verdadero sentido sino cuando se capta su espléndida exigencia de mestizaje”





Capítulo V:

Violeta, la compañera ideal

5. Amor y trabajo por los desposeídos

Para Francisco Miró Quesada, destacado filósofo, miembro de Acción Popular y ex ministro de Educación, “es imposible hablar de Fernando Belaunde, sin hablar del partido. Y es imposible hablar del partido, sin hablar de Violeta, porque si alguien se preocupó por el partido fue Violeta Correa de Belaunde”.¹⁶⁷

Conceptos justos que ubican en su correcta dimensión no solo el amor profundo que unían a Fernando y Violeta como marido y mujer, los sueños y aspiraciones que compartían por un Perú mejor, sino también la enorme responsabilidad que sentían por trabajar por los más necesitados sumidos en el olvido.

Nació el 24 de marzo de 1927 en La Punta (Callao) y fue hija de Javier Correa Elías y de Violeta Miller Maertens. Demostró desde muy joven gran vocación de servicio por los segmentos poblacionales más débiles y de defensa de las causas justas. Formó parte del Movimiento de Protección a la Joven y luego integró como voluntaria la Cruz Roja Peruana.

Compenetrada con los postulados de Fernando Belaunde y comprendiendo que el tiempo sería corto para acometer el vasto plan de trabajo que les aguardaba, estuvo a la cabeza de un conjunto de tareas orientadas a mejorar la calidad de vida de los pobladores de los sectores sociales en situación de extrema pobreza, así como por la dignificación y la capacitación de la mujer.

En el primer gobierno de Belaunde (1963-1968), desde la Secretaría de Palacio de Gobierno, crea tres programas sociales en Lima: el de Parques zonales recreacionales en pueblos jóvenes, que comprendían jardines, juegos infantiles y canchitas deportivas, que ofrecían esparcimiento a los niños; el Parque de las Leyendas; y la exposición fotográfica itinerante ‘Perú ante el mundo’ de gran impacto turístico.

Posteriormente, ya casada con el presidente Belaunde, Violeta amplió su visión.

En 1980, prefirió proyectar, promover y poner en marcha programas sociales, financiados con fondos mixtos, públicos y privados. Sentía la

¹⁶⁷ Miró Canturias, Francisco. “Porque es honrado”. En: *Fernando Belaunde Terry (1912-2002). Peruinidad. Democracia. Integración*. Op.cit., pág. 421.

necesidad y la preocupación del pueblo y ofrecía soluciones sencillas. Así, mediante iniciativas y fórmulas creativas incorpora a pobladores de las zonas periféricas a los programas de ayuda social. Privilegió la atención a niños, mujeres y a personas en extrema pobreza. La conmovía ver a mujeres cargando baldes de agua y a niños descalzos, casas de esteras y cartones, caminos descuidados, rostros desfigurados por la inclemencia de las necesidades básicas no cubiertas.

El 1 de agosto, a tres días de iniciado el segundo gobierno de Acción Popular, formó un grupo de trabajo –no oficial– al que denominó Grupo de Apoyo, integrado por jóvenes profesionales, estudiantes universitarios y voluntarios dispuestos a dar su tiempo y su esfuerzo gratuitos en pro de esos objetivos.

Fui un testigo de excepción del trabajo que desplegó a tiempo completo en un austero despacho de Palacio de Gobierno y en los lugares de acción. Violeta estrenó en esos días un nuevo rol del que tradicionalmente habían cumplido las esposas de los presidentes de la República.

Entre sus realizaciones más destacadas figuran:¹⁶⁸

5.1. Los centros comunales

En un esfuerzo sin precedentes, al mes de julio de 1985 se habían construido y estaban en pleno funcionamiento 87 centros comunales en igual número de pueblos jóvenes de Lima y Callao.

Cada centro estaba dotado de puestos sanitarios, dedicado al control nutricional de la niñez y a la atención de la madre gestante y lactante; dos aulas de educación inicial para 80 niños de dos a cinco años por turno (lo que le permitía atender a unos 14.000 niños por día); cocina con mobiliario completo y equipos para la conservación y refrigeración de alimentos, servicios higiénicos internos y públicos; áreas de recreación infantil con juegos diversos; taller de capacitación; bibliotecas, oficina de correos y puesto policial.

La concepción de estas instalaciones era integral ya que apuntaba, además de la capacitación de la madre gestante y lactante, una atención esmerada a la niñez, tanto en lo nutricional como en lo educacional.

¹⁶⁸ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op. Cit., pág. 443-445

Cada centro contaba con un personal mínimo rentado nombrado o destacado por los organismos públicos competentes (una profesora de educación inicial y una auxiliar de enfermería). Los puestos restantes (animadoras de educación, promotoras de salud, personal de guarderías, cocinas y servicios) eran atendidas por voluntarias: madres, hijas y familiares de la comunidad que se turnaban.

Los primeros 20 centros comunales fueron construidos con un donativo efectuado por una familia peruana que residía en Europa. Cooperación Popular administró los fondos y el Grupo de Apoyo construyó y equipó las diferentes instalaciones. Por su parte, los habitantes de los pueblos jóvenes pusieron la mano de obra.

5.2. Las cocinas populares

En circunstancias en que Violeta realizaba una serie de actividades para ayudar a los habitantes de las zonas populares, llegué a Palacio de Gobierno para entregarle un volumen de diez mil choclos para ser distribuidos en el programa de cocinas familiares. El comestible, que estaba en buenas condiciones, no había pasado el riguroso control de calidad de la franquicia estadounidense Kentucky Fried Chicken que requería que los granos fueran uniformes y bien presentados.

Violeta aceptó el donativo y me solicitó respaldo logístico y asesoría administrativa en el programa alimentario que había creado. Me dijo:

—Raúl, recibo los diez mil choclos y te pido que me ayudes a distribuirlos a los damnificados por el desborde del río Rímac, en la zona de Huachipa (Chosica), donde estamos haciendo una ‘olla común’ de alimentos.

El fenómeno de El Niño de 1982-1983 destruyó autopistas, carreteras, puentes, pontones, aeródromos, aeropuertos, viviendas e infraestructura básica. El agua y el lodo inundaron alamedas, avenidas, calles y jirones, principalmente de las ciudades del norte del país. Miles de hogares pobres quedaron sin techo. El Niño trajo hambre, desolación y plagas y un futuro sombrío para miles de familias.

Fue funesto para la economía. Según algunas estimaciones, el Perú perdió 990 millones de dólares por este fenómeno natural y el PBI descendió 12%. Por eso, Violeta enfocó su labor social a socorrer a los damnificados, especialmente a los moradores de los barrios marginales costeros.

—Me gustaría también que me acompañes a la inauguración de un nuevo proyecto de alimentación masiva—, añadió Violeta.

Entusiasmado, la acompañé a una zona del distrito de San Martín de Porres (Lima) donde se había levantado un centro comunal y una cocina familiar aún en estado primario. En el trayecto, pidió a su edecán que me incluyera como orador en la ceremonia y que interviniera antes que ella.

Explicué su filosofía: hay caridad frente a la extrema pobreza, en cuyo caso no se pide nada a cambio (como ocurrió con los damnificados de El Niño). Hay solidaridad cuando dices a la gente “te ayudo con ideas, con recursos y tecnología, pero... pones la mano de obra” (como en los centros comunales donde se facilitaba educación y salud para los niños pobres y familias).

Además, estaba de acuerdo con el proverbio chino que dice: “Si ves que un hombre tiene hambre, dale un pescado; si no quieres que pase hambre nuevamente, enséñale a pescar”.

El afán de colaborar con los programas sociales, me puso ante un dilema: Frente a la pobreza hay dos alternativas: te aíslas y te refugias en un mundo seguro, cómodo y de “éxito”, de espaldas a la realidad, o te involucras y luchas por cambiar junto con otros esa realidad. Opté por la segunda: en 1983 renuncié a la gerencia general de Kentucky Fried Chicken y Pizza Hut.

Heublein, en ese momento dueña de la franquicia KFC, me autorizó a utilizar el *know how* de las *fast food* en los proyectos alimenticios de Violeta. ¿Por qué? Porque necesitábamos un concepto de servicio de rotación rápida y alimentación masiva. En cada una de las cocinas debían entregarse mil raciones de alimentos diarias y, sin que pierdan su valor nutricional, a bajo costo. Mi experiencia en la preparación y gestión de comidas rápidas, me permitió aportar al desarrollo de las cocinas y descubrir que hay modelos para potenciar los programas sociales.

El programa de cocinas familiares, inauguró un modelo de desarrollo social y abrió el cauce para aplicar técnicas de autocontrol y autofinanciamiento popular.

Este es el modelo: el Estado aportaba la infraestructura básica, orientación técnica y equipamiento (ollas especiales, utensilios, refrigeradoras y congeladoras, entre otros instrumentos de cocina) y la gente, la mano de obra. Las cocinas eran manejadas por clubes integradas por madres de familia de una comunidad determinada, generalmente establecidas en zonas urbano-marginales. Las integrantes de los clubes elegían a un comité directivo encargado de administrar, operar y lograr el autofinanciamiento. Los comestibles entregados por el Gobierno al inicio de las operaciones por única vez, era el capital inicial de trabajo. Los centros comunales eran pequeños lugares de producción donde voluntariosas madres de familia cocinaban los alimentos para miles de comensales.

De 1983 a 1985 se construyeron y equiparon, con dinero público y donaciones de empresas privadas, 106 cocinas familiares. No se trataba de 'ollas comunes' frecuentes en eventos de contingencia, sino de la implementación de espacios para ofrecer mil menús diarios –a bajo costo– que las familias podían llevar a casa, atender sus necesidades básicas de alimentación y mantener la unidad familiar. Este aspecto fue la filosofía que Violeta implantó como mensaje de vida: unir más a la familia.

En Lima, los beneficiarios de las 106 cocinas familiares superaban los 100 mil diarios. A ello, en el marco de su programa de alimentación infantil, el Gobierno aportaba también a cada cocina familiar desayunos diarios para 500 niños.

Los clubes de madres de cada vecindad –de los que forman parte las damas que libremente desearan– asumían la conducción de sus respectivas cocinas; ellas elegían a sus comités ejecutivo y de vigilancia encargados de su administración. Manuales de operación, estatutos y reglamentos, elaborados con su participación y la del Grupo de Apoyo normaban su funcionamiento.

Esta experiencia se replicó en las provincias de cuatro departamentos, donde fueron acogidas por las Corporaciones Departamentales de Desarrollo y las oficinas de Cooperación Popular.

Finalmente, deseo compartir dos anécdotas. La primera: cuando llevé a los norteamericanos, representantes de las franquicias a conocer los proyectos sociales. Se quedaron cautivados por ese espíritu de solidaridad y trabajo que imprimía la primera dama de la Nación, y por la forma en que hacía realidad aquello de la multiplicación de los panes y de los peces. La segunda, la donación de 20 camiones canadienses al Gobierno peruano.

—¿Qué hacemos con ellos? —me preguntó Violeta.

—¡Fácil! Sectoricemos Lima en 20 puntos objetivos, enseñemos a las madres a comprar al por mayor en el mercado mayorista por tipo de comestibles, y de esa manera bajaremos los costos y aumentaremos la capacidad operativa—, respondí.

Y así lo hicimos.

En las cruzadas solidarias que llevaba a cabo, Violeta Correa tenía el apoyo de su esposo, el presidente de la República. Eran una sola persona en cada causa noble, dos almas en cada obra social.

5.3. La luz, el agua y el desagüe

Conscientes de las necesidades de la población ubicada en los límites de la pobreza, especialmente en lo que se refiere a los tres servicios citados, el Grupo de Apoyo trabajó con los organismos estatales encargados de brindarlos. Electrolima colaboró en la promoción, ejecución e instalación de luz eléctrica en diferentes pueblos jóvenes de Lima y Callao, y Sedapal en los proyectos de agua y desagüe. Con ambas empresas se estableció un nuevo sistema de trabajo que permitió abaratar los costos a favor de los pobladores.

Este sistema consistía en lo siguiente:

- Aprovechar al máximo la mano de obra voluntaria de los propios beneficiarios.
- Lograr la financiación conjunta de los proyectos a realizar, disminuyendo los gastos generales y de gestión, y
- Que la entidad financiera que interviniese concertara directamente las compras de materiales entre los representantes de los pobladores y los proveedores bajo la orientación técnica de Electrolima o Sedapal, según sea el caso.

De esta forma se logró reducir hasta en un 30% el costo comercial de las obras. Por ello, entre 1980 y 1985, unas 60.000 familiares accedieron en Lima y Callao al servicio de luz eléctrica y 12.973 a los de agua y desagüe.

5.4. La erradicación de tugurios

El Grupo de Apoyo, liderado por Violeta Correa, fue más allá en su ambicioso trabajo: promovió un programa de renovación urbana consistente en trasladar a 600 familias de los tugurios en que vivían a lotes de 90 metros cuadrados con núcleo básico, en zonas urbanizadas. ¿Por qué tomó esa decisión? Porque, según cifras de 1981, el 12% de la población de Lima Metropolitana (aproximadamente 135.000 familias o más de 600 mil habitantes) vivía en áreas tugurizadas, hacinadas en inmuebles viejos y en serio deterioro.

El plan piloto se realizó en una antigua mansión ubicada junto a la iglesia de Santa Rosa, en pleno centro de Lima, donde se hacinaban 30 familias en condiciones inhumanas. La seguridad de estas personas, entre ellos más de 100 niños, estaba en alto riesgo; además, carecían de servicios elementales.

Por entonces una oportuna donación permitió abrir una cuenta a plazo fijo (10 años) en el Banco de Materiales a nombre de cada una de las 30 familias. El servicio de intereses permitió hacer una operación hipotecaria que quedaría cancelada con el producto de la suma donada. Paralelamente, el Instituto de Investigación de la Vivienda y la Empresa Nacional de Edificaciones empezaron la tarea de edificar, en la urbanización popular Pachacámac, 30 lotes básicos, con una habitación y un baño cada uno. Estaban diseñados para ser ampliados.

La construcción se realizó con fondos administrados por el Banco de la Vivienda con base en la operación hipotecaria citada.

La mudanza se llevó a cabo en forma simultánea y con el mayor orden, de acuerdo al plan trazado por el Grupo de Apoyo y los moradores. No obstante tratarse de una obra de pequeñas proporciones, que benefició a un puñado de familias, el traslado de estas a sus propias viviendas, constituyó un hecho de la mayor trascendencia en la lucha por la elevación del nivel de vida de las clases más necesitadas.

“Esta acción humana solidaridad, dentro de su modestia, es una muestra fehaciente de la disposición que tuvo el gobierno de Belaunde, del que Violeta era puntal, de ‘hacer de los desposeídos pequeños propietarios’”, como refiere una nota publicada en el libro *Fernando Belaunde Terry. 1912-2002*, titula “Violeta: ferviente entrega a la causa del país”.¹⁶⁹

5.5. La militante auroral

Violeta Correa Miller (1927-2001), periodista de profesión, laboró en el diario *La Prensa*, al que ingresó en 1955, donde dirigió la Página Femenina.

En 1956, al proclamarse la candidatura presidencial de Belaunde, se sumó a ella con singular entusiasmo y, desde entonces, estuvo en la vanguardia por la recuperación de la democracia. Concluida la campaña y ya formado AP, tuvo un destacado rol como dirigente. Integró el comité nacional organizador de AP, donde desplegó una labor permanente e intensa.

Tuvo a su cargo la Secretaría Nacional Femenina y recorrió los diversos pueblos del país. Su contribución al éxito electoral de 1963 fue importante, pero a la hora del triunfo mantuvo la modestia y dignidad de siempre.

Varias horas después de producido el golpe de Estado de 1968 salió al destierro. Previamente, Belaunde había sido deportado a Buenos Aires (Argentina). Ambos contrajeron matrimonio en 1970. En el retorno triunfal de 1980, Violeta incorporó en el manejo de los asuntos de Estado generosidad de espíritu y amplió, aún más, su compromiso con los olvidados.¹⁷⁰

“(..) Era valiente sin ser agresiva. Optimista aún en la enfermedad, sin una queja se adaptaba a las circunstancias más adversas. Sus últimos pasos, que aceptó con cristiana resignación, los transitó con inesperada rapidez. Murió en el 2001 en una fecha para ella de celebración: el 1° de junio, aniversario de la fundación de Acción Popular”.

¹⁶⁹ Pro-Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Op.cit., pág. 443.

¹⁷⁰ Ibidem, pág. 447.





Capítulo VI: **El pueblo lo quiso**

En vida, el Presidente Belaunde mantuvo un permanente contacto con el pueblo. Durante sus recorridos —en la foto, por ejemplo, en el céntrico jirón de La Unión— recibió de los limeños espontáneas muestras de simpatía y afecto.

El pueblo lo quiso

-¡Urgente! Nos encontramos en el Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas. Se nos acaba de informar que hace breves minutos, exactamente a las 5 y 25 de esta tarde dejó de existir quien fue dos veces Presidente de la República, arquitecto Fernando Belaúnde Terry. Más noticias en cualquier momento.

Desde aquellos instantes, una ola de consternación envolvió a todo el Perú y el deceso del exmandatario, el hombre que con su ejemplo y con su prédica enseñó a amar al Perú se convirtió en la noticia que empezó a repiquetear en todos los ámbitos, desde las salas de redacción hasta los hogares más humildes, a todo lo largo y ancho del territorio nacional.

Para muchos peruanos parecía increíble la muerte del fundador de Acción Popular, el hombre que durante más de medio siglo fue faro de peruanidad y promotor vitalicio de democracia y libertad como valores imprescindibles de la vida civilizada entre los peruanos.

A través de la prédica y el peregrinar del arquitecto aprendieron muchos a encontrar belleza en la sonrisa desdentada de una madre pobre altoandina, a tener gran respeto por los peruanos así vivieran en el último rincón del país; y, sobre todo, a valorar la herencia de nuestros ancestros precolombinos mostrando como ejemplos a seguir, reitero, sus principios morales y su trabajo comunal como ingrediente clave de grandes realizaciones.

El amor por los peruanos y lo peruano que ya traía dentro de él, se alimentó día tras día, cada vez que llegaba a un pueblo y conocía gente, conversaba con los notables del pueblo que no son necesariamente autoridades sino los más representativos, los más populares, y al marcharse ya eran amigos suyos.

Por eso lo recordaban en pueblos y villorrios. Como ciudadano común y corriente y como mandatario supo transitar tanto por los agrestes parajes amazónicos y de nuestra serranía, por los pueblitos que tanto amaba, como sobre las alfombras rojas de salones donde debían cumplirse ceremonias protocolares en el Perú y el extranjero.

-Fue una figura que quedará grabada en los pasillos de este Palacio y en la sociedad peruana como un hombre ejemplar, de una enorme autoridad moral, que inspira confianza en la política al servicio del pueblo- comentaba el presidente Alejandro Toledo, poco después del deceso, ante un grupo de periodistas adscrito a la sede del Ejecutivo.

-Este Palacio se inclinará ante él -continuaba Toledo- como estoy seguro que lo harán millones de peruanos, independientemente de su filiación política. Él pertenece a otra tienda política, pero yo estoy hablando de un estadista, no sólo de un político.

El presidente Toledo siguió informando a la prensa, refiriendo que minutos después del fallecimiento del Presidente Belaunde llegó hasta el local del Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas (INEN) y pudo presentar sus condolencias a los hijos y nietos. Y anunció que había dispuesto rendir homenaje al fallecido expresidente decretando tres días de duelo nacional, de los cuales el tercero sería no laborable, para permitir que el pueblo peruano se despidiera de su amigo.

Ese duelo nacional significó la oportunidad de rendirle tributo al hombre que como nadie, enseñó a los peruanos a distinguir sus propios rostros y a reconocer no sólo sus valores locales sino los del vecino, y los del pueblo siguiente, y del siguiente, mostrando que por encima de las separaciones geográficas el Perú es uno solo.

Fueron tres días en que no sólo los acciopopulistas, no sólo quienes trabajaron con él, y no sólo los políticos le rindieron de distintas maneras sus sentidos homenajes, elevándolo de hecho a la categoría de ciudadano prócer de la patria. Tres días en que el Perú pareció detenerse en el tiempo para que sus hijos tengan oportunidad de dar el último adiós a los restos del exmandatario.

-¿Dicen que ha muerto don Fernando Belaunde? Dicen que así ha informado la radio. Ya estaba malito de días atrás. Si pues... hizo tanto por los pobres. Yo era una niña, vivía en la sierra hace 40 años y llegó hasta mi pueblo, nunca lo olvidaré, y fue el único presidente hasta ahorita, que llegó allí... Prometió un puente, y lo cumplió, y así otras cosas más. Fue un hombre bien legal...

Éste fue el comentario de una venerable matrona de poco más de 50 años que acababa de subir a un microbús poco después de las seis de la tarde de aquel 4 de junio de 2002, tratando de sobreponerse a la estridencia de la música que imperaba en el vehículo.

La testigo de este episodio, Rosa Cangahuala, refiere que, como militante de Acción Popular, puso atención en aquella referencia apenas escuchó el nombre del líder de su partido. Recuerda que casi todos los pasajeros que estaban en ese momento se miraron unos a otros y varios empezaron a comentar. La transmisión de la triste noticia corría así de boca en boca y a través de los medios de información.

La escena y el diálogo sobre el tema, en parecidos términos, se repitieron así, miles de veces en todo el país. Esa misma noche se enteraron todos de que habría tres días de duelo nacional, empezando el mismo 4 de junio.

En realidad, el deceso del Presidente Belaunde no tomó por sorpresa a sus familiares más cercanos pues su salud se había deteriorado demasiado en las dos últimas semanas de mayo desembocando en un derrame cerebral. El fin era inexorable, y así lo señalaron los médicos del INEN tras agotar intensos esfuerzos por salvar la vida del arquitecto. Hasta que el paciente sufrió un paro cardíaco.

Tres días antes, el diario limeño *El Comercio* había dedicado su portada y tres páginas interiores de su suplemento *El Dominical* a la vida y obra de Fernando Belaunde. Se resumía en dicho informe, la ejecutoria por demás destacada y trascendente Belaunde como hombre, político y como esposo prendado hasta la muerte de Violeta Correa, su esposa, que había emprendido el viaje final justo un año antes.

Primer día, martes 4 de junio

La noticia recorrió el país en pocos minutos y rebotó al resto del mundo, al tiempo que los canales de televisión y las radioemisoras interrumpían sus programaciones cotidianas para comunicar la triste noticia.

En todo el país los militantes de Acción Popular acudieron a sus locales institucionales en busca de más confirmación. En las puertas y en el interior de dichos locales, hombres y mujeres, viejos militantes veteranos de más de

una campaña electoral, derramaban lágrimas de pesar.

En la vieja sede institucional acciopopulista, en el Paseo Colón, los militantes del partido que fundó Fernando Belaunde formaban grupos donde se hablaba de los entrañables recuerdos que les dejó el exmandatario, y se derramaba lágrimas que, al mismo tiempo, eran de dolor y de gratitud.

El común denominador de las conversaciones era la importancia de lograr que sus restos sean velados algunas horas en la sede donde pronunció memorables discursos, sobre todo después de los triunfos electorales, y también cuando fue necesario llamar a la militancia a la perseverancia, a la unidad y a la fe en el futuro.

Por eso los televisores y las radios en oficinas de distintas secretarías del partido rastreaban los espacios noticiosos en busca de la información que querían conocer. Muy pronto se enteraron que esa misma noche, pasadas las 8, los restos de su líder saldrían del Instituto de Enfermedades Neoplásicas, rumbo a la sede central del partido, y que al día siguiente, a las 11 y 30, serían trasladados hasta Palacio de Gobierno.

Pesadumbre en Neoplásicas

A media tarde, el presidente Alejandro Toledo había tenido en Palacio de Gobierno el reporte de que el estado de salud de Don Fernando era extremadamente grave. Entonces, hizo un necesario corte en su agenda del día y partió junto con el Vicepresidente Raúl Diez Canseco rumbo al Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas.

Llegaron a las 4 y 45, y a las 5 y 15 se retiró el mandatario tras conversar con el director del nosocomio, Dr. Carlos Vallejos Sologuren, quien le explicó la gravedad de la situación. Luego, Raúl Diez Canseco y el ministro de Salud Fernando Carbone, informaron a varios periodistas presentes allí, que el arquitecto Fernando Belaunde estaba en coma. Minutos después, a las 5 y 25, el líder acciopopulista y expresidente de la República dejaba de existir.

Hasta los últimos momentos de su existencia estuvieron a su lado día y noche sus hijos Rafael y Carito. Igualmente, acompañaban sus sobrinos Raúl Diez Canseco Terry y Víctor Andrés García Belaunde.

Cabe señalar que sus últimos días de vida coincidieron con una huelga hospitalaria que involucraba a los trabajadores del INEN, quienes al igual que los médicos no tuvieron reparos para dedicarle al exmandatario toda la atención necesaria, en todo momento. Explicaron los trabajadores que su actitud de lucha sindical no menguaría en nada la atención al arquitecto, por quien guardaban el más profundo respeto incluso por encima de cualquier discrepancia política que para el caso resultaba subalterna.

La actitud de sus familiares respondió escrupulosamente a la voluntad del mismo Fernando Belaunde, en una muestra final de la sencillez y humildad que caracterizaron su conducta pública y privada a todo lo largo de su existencia. Tampoco aquí quiso publicidad ni alardes. No los necesitaba entonces ni los necesitó nunca.

Puede decirse de él que su conducta de vida encajó perfectamente y en el mejor sentido, con dichos populares como “genio y figura hasta la sepultura”. O también con frases célebres como “la mujer del César no sólo debe serlo, sino parecerlo”, porque Belaunde fue espectacularmente honrado sino que además lo pareció.

Conmoción en el Congreso

Era poco más de las 5 y 30 de la tarde cuando se dio la noticia en el hemiciclo del Congreso, en medio de la sorpresa de la mayoría de los congresistas, aunque se sabía ya de la gravedad del estado del arquitecto Fernando Belaunde Terry.

Murmullos mezcla de sorpresa y de incredulidad entre algunos legisladores, luego un minuto de silencio, y finalmente nuevo anuncio en el hemiciclo. Minutos más tarde, un nuevo anuncio en la sala de reuniones.

-Señores congresistas, se les comunica que el gobierno acaba de decretar tres días de duelo nacional, o sea hoy, mañana y pasado. Se levanta la sesión.

Paradójicamente, el tema que se ventilaba en el Pleno del Congreso en el momento en que levantó la sesión fue uno que Fernando Belaunde como presidente impulsó vigorosamente y en general durante décadas durante su vida política: la Ley de Bases de la Descentralización del país.

Segundo día, miércoles 5 de junio

El miércoles 5 de junio, las ediciones impresas de los diarios de circulación nacional mostraban en sus páginas sus propias versiones del deceso del hombre que enseñó a los peruanos, tanto a los de las grandes urbes como a los de los pueblos pequeños altoandinos y de la Amazonía, que son herederos mancomunados de una riquísima y cargada tradición de tesón, de creatividad, de vocación constructora, de perseverancia, de culturas milenarias.

Puede decirse que por tres días, los medios de prensa de todos los colores bajaron las armas, depusieron sus antagonismos para rendir homenaje al guerrero de la paz, que recorrió el país predicando la importancia vital de dejar de lado los enfrentamientos y de sumar esfuerzos para, todos juntos, derrotar a la adversidad, la violencia y la pobreza.

Destacaba por ejemplo la portada de *El Comercio*, que en grandes caracteres junto a una foto excepcionalmente grande de Belaunde decía “ADELANTE... EN LA HISTORIA”.

Líneas abajo, en su recuadro de resumen de la edición del día, titulado precisamente “El Pueblo lo quiso”, señalaba: “El país está de duelo y por eso, hoy, además de los Buenos Días, les damos las condolencias: Fernando Belaunde Terry ha muerto. No todos votaron por él pero hoy, en todos los confines del país los peruanos lamentan su partida, pues fue un demócrata cabal que hizo del Perú su doctrina. Su paso por esta tierra que amó tanto, marcó a más de una generación. Hizo de su vida un homenaje a la honestidad y a la integridad políticas. Por eso el pueblo lo quiso.

Fue elegido Presidente en dos ocasiones, pero también conoció el amargo sabor del destierro. Sin embargo, las dictaduras jamás lograron arredrarlo. Defendió la democracia y la libertad como valores supremos de la sociedad.

En *El Comercio* nunca podremos olvidar que al asumir la jefatura del Estado en 1980, su primer acto de Gobierno fue devolver a sus propietarios los medios de comunicación confiscados por la dictadura.

Quienes alcanzaron a verlo en el apogeo de su acción política recordarán siempre su figura, con la bandera en una mano y con una lampa en la otra, alentando a sus compatriotas a pensar en las necesidades del Perú profundo.

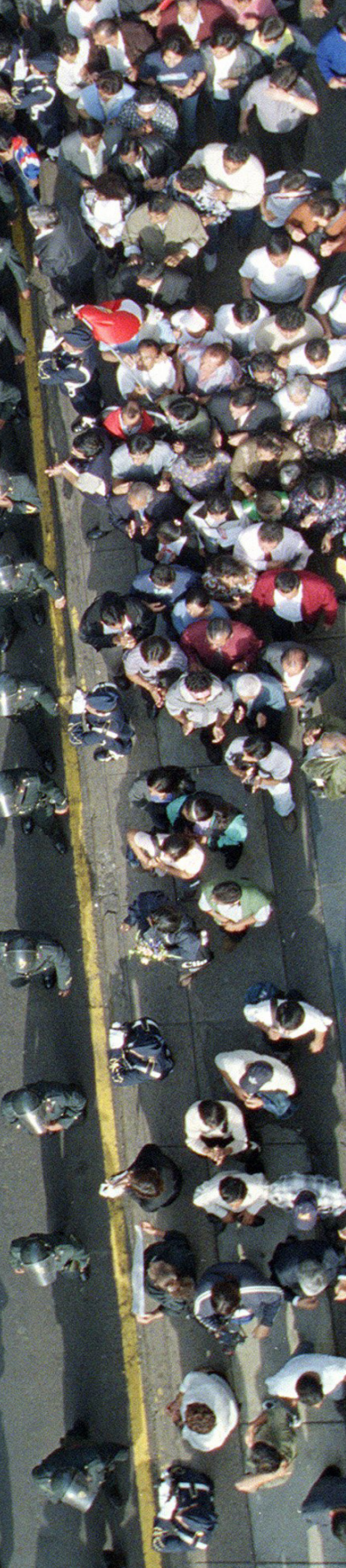
Belaunde, el hombre que recorrió el territorio nacional de villorrio en villorrio, el constructor que aprendió la solidaridad de la gente humilde, el arquitecto de los caminos para la integración, el maestro que hizo de su vida un ejemplo de honradez, ha dado un paso adelante para encontrarse con la historia. Ahora nos toca honrar su memoria, otra forma de honrar al Perú”.

Tercer día, 6 de junio: su última morada









Cuando falleció el 4 de junio de 2002, el Perú detuvo sus goznes y los peruanos, conmovidos, de toda condición y clase, en el campo y la ciudad, le tributaron por todos los medios a su alcance excepcionales muestras de simpatía y sentimiento. Sus exequias duraron tres días y fue enterrado con honores de jefe de Estado.

El entonces presidente Alejandro Toledo, en su mensaje de reconocimiento póstumo, dijo que con la muerte de Belaunde “ya podemos hablar de que la trilogía del siglo XX está completa” en Perú. Se refirió a los también fallecidos líder político y fundador del partido APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) Víctor Raúl Haya de la Torre y al ensayista y fundador del partido Comunista del Perú, José Carlos Mariátegui.

En su artículo de circulación mundial *Epitafio para un caballero*, publicado en el diario *El País* de España, nuestro Premio Nobel Mario Vargas Llosa reflexionó y describió aquel momento histórico de la siguiente manera:

“Su desaparición ha provocado una extraordinaria manifestación de pesar y de cariño en el Perú, una de las más multitudinarias y genuinas que hayan tenido lugar en muchas décadas. Es algo muy merecido, desde luego. Mucho me temo que lo que hemos despedido con él los peruanos en estos días melancólicos no vuelva a comparecer ya en nuestra vida política, la que, como en el resto del mundo, será cada vez más en el futuro un quehacer de gentes terriblemente pragmáticas y frías, calculadoras y de escasos escrúpulos, donde no habrá ya sitio para esos otros anacronismos que él también encarnó: la caballerosidad, las buenas maneras, el idealismo, el patriotismo, la elegancia”.

El Presidente Belaunde murió a los 89 años y sus restos yacen, junto a los de su querida Violeta Correa, en el cementerio Campo Fe, ubicado en Huachipa, Lima.

Anexo I

¡Desarrollo en la tierra americana para nuestros pueblos!

Discurso de Fernando Belaunde Terry en el Encuentro Internacional de Punta del Este. Uruguay, 13 de abril de 1967



Triunfal recibimiento en Lima

Excelentísimo señor Presidente del Uruguay, excelentísimos señores presidentes, jefes de Gobierno del continente todo:

La historia elocuente y gloriosa del Uruguay en su etapa republicana, tiene un primer capítulo con un nombre ilustre, el nombre de Artigas. En este momento que nos reunimos las naciones en Punta del Este, esta república inquieta, buscando siempre soluciones, llena de buena intención en su trayectoria democrática, reabre un nuevo capítulo que tiene el nombre de Gestido.

Al presidente Gestido nuestros votos más fervientes porque el nuevo capítulo de la historia republicana del Uruguay sea como los anteriores, glorioso, y que sobrepase en realizaciones en beneficio de su pueblo.

Sería inútil que yo intentara repetir lo que tan bien se ha dicho ya en estas dos reuniones. Quisiera simplemente agregar algo sobre la puesta en marcha del documento que se ha estudiado y que se va a suscribir. Documento que será bueno si lo cumplimos; malo o estéril, si lo incumplimos.

Por ello, yo quisiera decir a través de esta alta tribuna a los pueblos de América que nuestra atención debe ponerse ahora en el celoso y riguroso cumplimiento de lo que se ha acordado. Ese documento no debe ir al archivo de las Cancillerías ni tampoco debe cumplirse a medias: debe cumplirse en su integridad con fidelidad y con celeridad, porque de otra manera estaríamos defraudando a los pueblos de América que tienen sus ojos puestos en esta asamblea.

Por eso debemos ser francos en la autocrítica, en la evaluación de nuestros muchos errores y en la determinación de los derroteros inmediatos y futuros. Evidentemente mucho se ha hecho desde la reunión anterior, pero no todo lo que nuestros pueblos desean y reclaman. Evidentemente ha quedado aquí un recuerdo de esa figura señera y juvenil del Presidente Kennedy. Evidentemente se ha hecho esfuerzos, se ha hecho gastos, se ha presentado cifras; pero las cifras no importan, no importa lo que se haya gastado, lo que importa es lo que se ha realizado y —sobre todo— lo que se ha dejado de hacer.

Por ello, yo quiero hacer un llamado a tan ilustres miembros de esta asamblea para que, como ejecutivos, hagamos todos un esfuerzo por ejecutar lo que se ha convenido.

Y quiero hacer un llamado a nuestros pueblos con la convicción de que la solución de sus problemas está en ellos mismos; que no depende de un crédito o de un préstamo —que pueden ser herramientas convenientes para su desarrollo—; que depende sobre todo de su propia voluntad de trabajo, de su propia decisión de emprender por sí mismos la solución de sus problemas.

Y en esto no puedo dejar de transmitir una vieja inspiración telúrica e histórica de la región andina —que pertenece a tantas naciones aquí representadas—, las palabras del Inca Garcilaso de la Vega, cuando refiriéndose a la legislación del antiguo peruano —esa legislación oral y no escrita—, dice: Tenían ley de hermandad.

Ley de Hermandad que era la que mandaba a los hombres y a las comunidades a salir a trabajar por el bien común y sin que ello llevara paga alguna.

Ley de Hermandad que se ejerció no en el ámbito del Perú de hoy, de nuestro Perú político, sino en un ámbito más amplio.

Ley de Hermandad que el mundo anglosajón nos trae con los vocablos mutual help, ayuda mutua. Ayuda mutua que se inventó aquí, que surgió del pueblo andino y del pueblo mexicano. Ayuda mutua que es una de las instituciones señeras del continente.

Por eso debemos recordar que si aquí venimos a ayudarnos a nosotros mismos, es continuando una tradición americana. Y que no lo esperamos todo de la ayuda externa porque tenemos la mirada puesta en nuestra propia voluntad de trabajo.

Por eso cuando vienen expertos a vernos, sea de los Estados Unidos o de Europa —personas bien intencionadas— versadas en finanzas y nos señalan tal o cual error de nuestra política fiscal y nos hablan del déficit

como si tratara de una amenaza tremenda y dominante, nosotros siempre respondemos en mi país que si puede haber un déficit en dinero, tenemos un superávit de brazos y de voluntades. Y es basados en ese superávit, que esperamos salir adelante en la América.

En nuestro afán de mantener la mayor cordialidad con los pueblos vecinos, mi gobierno se inició honrosamente, lo digo sin falsa modestia, llamando a naciones muy queridas con las cuales ciframos esperanzas comunes, en el desarrollo de América.

Y antes de pensar en los beneficios que obtendría el Perú de esta reunión, pensamos en los beneficios que obtendría el continente sudamericano. Y yo, sin insatisfacción, comprobé que mi país no era el más beneficiado en la obra que proponía en la vertiente oriental de los Andes, porque hemos juzgado que el continente requiere del aprovechamiento de sus zonas del trópico húmedo y de sus zonas áridas: Ahí esta la gran esperanza de la humanidad.

Veamos brevemente lo que ellas nos ofrecen.

En la zona árida, tenemos la oportunidad para poner en práctica toda la técnica moderna actual —y quizás podríamos decir futura—, porque como hemos proscrito en América el uso de armas atómicas, nosotros queremos que esa energía se aplique para desviar las aguas que abundan en la vertiente oriental hacia la vertiente occidental de los Andes.

Y ayer no más, cuando sobrevolaba tremendas zonas áridas de Bolivia y de Chile, me di cuenta de lo tremendo del reto geográfico que estos países, como el mío, tienen que afrontar, en regiones de altiplano y en regiones de costa, privadas de agua, agua que pueden obtener con la desalinización producida por energía atómica u otros métodos, o por grandes obras hidráulicas de carácter continental: El mundo no puede desaprovechar la zona árida.

Y quizá la palabra del Perú tenga algún peso, porque en nuestros desiertos costeros no solamente hay pequeños oasis que nos dio la naturaleza e irrigaciones que hemos realizado con mucho empeño, sino también

—cubiertas por una mortaja de arena— están las huellas de los viejos cultivos prehispánicos que nos muestran en tiempos pretéritos en que no había ni siquiera herramientas ni maquinarias, los antiguos peruanos —y digo peruanos en el sentido amplísimo de todos los hermanos de los Andes— se pusieron a trabajar e hicieron obras que han sido realizadas recientemente por [un] gran universitario [de] los Estados Unidos y han sido publicadas con mapas y con fotografías, que muestran a las claras cómo lo que ahora nos atemoriza y nos detiene, fue lo que antes estimuló la acción de hombres que trabajaban, como decía el mismo Garcilaso, a pura fuerza de brazos. A pura fuerza de brazos se construyó una gran civilización; a pura fuerza de brazos están el México prehispánico y el antiguo Perú. Y si ahora no tuviéramos caudal alguno de dinero ese no sería motivo para declararnos derrotados, sino para emprender aun ahora, a pura fuerza de brazos el desarrollo del continente.

Creo señores que, sin embargo, debemos recurrir a los medios de que hoy se dispone y que en este sentido los Estados Unidos han realizado considerables avances tecnológicos, no sólo en la incursión en los estudios científicos de la energía atómica, sino también en las grandes maquinarias que son requeridas para las obras hidráulicas. Por eso vemos con verdadero interés y satisfacción cómo en California se emprende audazmente obras de una envergadura extraordinaria; cómo el técnico no se detiene ante kilometrajes tendidos de los canales o de los túneles y la técnica que allí se ha desarrollado para la perforación de túneles es aplicable en nuestro continente sudamericano, si nosotros quisiéramos perforar la cordillera no ya en los sitios donde lo hemos hecho y lo estamos haciendo, sino en muchos otros sitios, para mejorar el transporte carretero y —por otro lado y principalmente— para permitir el paso de las aguas que fructifiquen el desierto; el paso de los gasoductos y de los oleoductos.

Es, pues, esta una tarea de estrecha colaboración entre los del sur y los del norte; de estrecha comprensión, que requiere solamente que nosotros tengamos el mismo valor de nuestros antepasados y que en los Estados Unidos, resurja el mismo espíritu de los pioneros que fueron hacia el oeste y que completaron una obra magnífica que ha sido el cimiento de esa gran nación.

Pero el mundo hambriento también ha puesto su mirada en la zona del trópico húmedo, diez millones de kilómetros de trópico húmedo de

Hispanoamérica están desaprovechados: la cuenca del Amazonas, ese gigante de la fertilidad; parcialmente la cuenca del Plata, en sus zonas más remotas; y la cuenca del Orinoco. Allí tenemos una tarea común.

Y es en ese sentido que los grandes estadistas, comenzando por Sarmiento, se fijaron en una posible unión interfluvial y señalaron en el mapa de América, las posibilidades de ese hecho. Más tarde, el ingeniero Del Mazo, en Argentina, hizo una proposición concreta de una unión de las cuencas del sistema Paraná, Paraguay, Amazonas y Orinoco. Y hoy se estudia por organismos técnicos importantes en los Estados Unidos, las posibilidades de grandes represamientos, que permitan mejorar y regularizar la navegación y, que al mismo tiempo, al inundar grandes tierras de posibilidades petrolíferas, puedan constituir un teatro de operaciones más fácil ya que la exploración sobre agua es menos costosa —en ese campo— que la exploración en tierra firme.

Todo esto pues constituye un campo, para la imaginación y para la decisión, para el empleo de nuestras capacidades y de nuestras posibilidades técnicas. Y todo esto nos ha sugerido a nosotros la posibilidad de incorporar en una acción multinacional una región que compartimos: nuestro gigantesco condominio de la vertiente oriental; la posibilidad de compensar los rigores de la latitud ecuatorial con la altitud; la posibilidad de colocarnos en distintos planos, lo que ha de significar distintas producciones y lo que ha de dar a la selva baja, a la selva amazónica, una posibilidad de intercambio y de diversificación de su comercio.

El trópico ha sido desaprovechado. ¿Por qué? En el pasado, por la insalubridad principalmente. No se puede olvidar que desde el segundo de los incas, ya se hizo incursión a la región llamada del Antisuyo. No se puede olvidar que el Monarca del Cusco se vestía con las plumas de la selva. No se puede olvidar esa penetración heroica que creó en lo alto de la montaña selvática ese gran monumento de Machu Picchu. Hubo penetraciones pero no desarrollo completo, porque lo impedía la insalubridad.

En nuestro tiempo, la insalubridad ha sido derrotada; ya no tenemos el cuadro dramático de los primeros días de construcción del canal de Panamá en que la fiebre amarilla mermaba vidas todos los días. En esos

comienzos la gran zanja parecía una fosa común, donde se enterraban héroes anónimos. Pero, más tarde, la ciencia domino a la fiebre amarilla y después a la malaria y a las enfermedades parasitarias y a los argo virus; la ciencia de hoy nos esta abriendo la puerta de la Amazonía y del trópico en toda la redondez de la tierra.

Antes, era una aventura incursionar allí; ahora, es un deber aprovechar esa región.

Por ello, nosotros hemos juzgado que la construcción de una carretera en la vertiente oriental, que una las cuencas grandes de Sudamérica, no sólo será beneficioso para los países en que se realice la obra, sino, de manera muy especial, para aquellos que constituirán sus salidas naturales.

Y si alguien pregunta qué grandes puertos tendrá este sistema hidrovial, tendríamos que decir que están muy cerca, que son Buenos Aires y Montevideo; y la misteriosa y atrayente Asunción —que se desarrolla en el corazón del continente—; Paranaguá, en el Brasil, desde donde se ha hecho carretera hasta la frontera paraguaya; y este pequeño país, administrando bien sus recursos y su colaboración externa, ha logrado ya realizar en la Transchaco una obra notable que contribuirá grandemente no sólo a su propio desarrollo sino, lo que agradecemos, al desarrollo del continente. Empalmaremos allí para conectar con el sistema del Río de la Plata, que es el río de la energía desaprovechada, así como el Amazonas es el gigante de la fertilidad desaprovechada y así como el Orinoco se presenta ya como el gran río del acero, en este complejo industrial de Ciudad Bolívar.

La Carretera Marginal no es proyecto peruano ni boliviano ni ecuatoriano ni colombiano, es proyecto americano y tiende a crear una unidad en todo este continente, en la que todos participen en forma directa o indirecta. Tiene en el Pacífico, con sus ferrocarriles ya existentes que van hasta el corazón del altiplano boliviano; la Argentina con su red caminera, ferroviaria y fluvial; y el Brasil que estará unido por el Amazonas, en el cual se hacen estudios encomiables de modificaciones de carácter de represamientos, destinadas no sólo a producir energía, sino a regularizar la navegación en esa gran arteria mundial, fuente de comunicaciones y de riquezas.

Yo siempre he pensado que el Amazonas tiene una biografía propia, apasionante; pero que debe compararse con la biografía de otro gran río, la del Missisipi. Nada que se haya echo en el Missisipi, es imposible de hacer en el Amazonas. Eso depende de que las naciones que poseen en sus senos estos dos grandes tributos de la naturaleza, se pongan de acuerdo, no sólo en un saludo cordial, sino en una colaboración más profunda y más dinámica para obtener a corto plazo el bienestar que reclaman los pueblos de América.

Pero no bastaría con hablar de estas regiones áridas y húmedas —que el mundo no puede desaprovechar—, no bastaría con decir que nuestra costa desértica no significa de ninguna manera falta de generosidad del Altísimo, porque el Altísimo nos ha compensado con la riqueza ictiológica.

Y por ello una nueva tesis basada en el ideal, basada en la fraternidad mundial —y no en el tiro de cañón— fue elaborada e iniciada en el Perú por un gran jurista, el Presidente Bustamante y Rivero hace veinte años.

Y la tesis podría discutirse, quizá, si ese mismo jurista hace una semana no hubiera sido elevado al más alto tribunal internacional, como Presidente de la Corte de Justicia de la Haya. Ahí y en su ministro García Sayán, está el origen de un planteamiento novedoso y alentador para el mundo, cual es el aprovechamiento para la paz de los recursos naturales. Porque una franja bélica de tres, de nueve, o de doce millas es en todo caso una franja de muerte determinada por el tiro del cañón; mientras una franja ancha, basada en los recursos naturales —si logramos preservarlos— es una franja de vida, de esperanza.

Y las naciones ribereñas, juzgamos que tenemos la misión de defender no sólo para nosotras mismas, sino para la humanidad la riqueza ictiológica. Porque ¿de qué valdría una veda decretada por la nación ribereña, si doce millas más allá no se cumpliera, si se dilapidara, si se despilfarrara toda la riqueza que está en el mar y que tiene necesariamente que explotarse con un ritmo científico que no la destruya.

Desde luego, esta teoría de la soberanía para la paz y no para la guerra, en nada influye ni obstaculiza los principios de libre navegación, los principios

de libre intercambio y simplemente trata de poner una vigilancia y un control; para que el hambre no sea mañana más grave de lo que es hoy; para que el Perú pueda contribuir con dos millones de toneladas de harina de pescado a mitigar el problema del hambre; y para que sus vecinos también puedan rendir igual favor a la humanidad.

Es en ese sentido y de ninguna manera con una actitud agresiva o arrogante que defendemos para la humanidad nuestros recursos naturales.

Pero no completaría este cuadro, por demás fugaz y superficial, de mi comentario a algunas de las conclusiones del documento, sin tocar otro punto que se ha esbozado en él; aquel que hemos llamado el Mercado Común de Valores. Siguiendo un ejemplo importante de los Estados Unidos, que uniendo cincuenta estados similares, pero no más similares que nuestras repúblicas entre ellas, ha logrado dar un gran vigor a sus emisiones, ha logrado captar el ahorro propio y el ahorro extraño; porque los valores que emiten los Estados Unidos no tienen el membrete de un solo estado, sino que tienen la fuerza que les da la unión de muchos estados; constituyen un templo sostenido en varias columnas. Y nosotros tenemos aquí veinte columnas, suponiendo que una pudiera sufrir por razones sociales o políticas o por incumplimiento en un momento de crisis, quedarían las otras diecinueve sosteniendo el edificio.

Estamos desaprovechando el nombre de Interamérica. Tenemos un banco es verdad y un banco que esta trabajando bien y al que queremos utilizar; pero ese banco hace sus propias emisiones, con su propia firma, con su propio nombre; y naturalmente los préstamos los condiciona el criterio de su directorio y de sus técnicos; directorio en el que, es verdad, estamos representados.

Pero aparte de esta captación propia de recursos por el Banco Interamericano de Desarrollo, se requiere una captación directa de nuestros gobiernos de recursos, captación para tener libertad de disponer ese dinero, captación para que nuestro mercado común en el orden comercial, pueda funcionar; porque si no tenemos recursos para asegurar al productor una vida estable, el mercado común sería siempre víctima de la especulación.

El mundo conoce, y aquí se ha expresado bien la idea, cómo se ha llegado lejos en la de especulación a la baja. Para que no haya especulación a la baja tenemos que estar en condiciones de guardar nuestro producto y de esperar que el precio cobre su justo nivel. Para eso necesitamos financiación y no la tenemos. Para eso necesitamos fondos que vengan incondicionalmente a servirnos y no a ponernos condiciones.

Por eso sin excluir el sistema que ya opera y que tiene muchas virtudes, debemos crear un mercado común de valores y nada sería más grato para el Perú que poner su nombre junto al de Ecuador, junto al de Chile junto al de Costa Rica, de Colombia y de todos los países, avalando mancomunadamente y solidariamente un valor, no para la satisfacción egoísta de las necesidades de uno solo o del más poderoso de los países, sino para la fraternal y generosa distribución de esos recursos puestos al servicio del desarrollo de un continente.

Esos son los muy breves comentarios que me sugieren algunas partes de la declaración que hemos de suscribir.

Pero quisiera agregar que me complace haber tenido la oportunidad de estrechar tantas manos amigas. Y que, con toda franqueza, aprovechando la enorme difusión periodística que tiene esta reunión, pueda rectificar algunos errores en que incurre la opinión pública de Latinoamérica. Hay la sensación de que se nos está dando una ayuda gratuita y superabundante; hay una sensación de que en los Estados Unidos se incurre en tremendos sacrificios en beneficio de unos pueblos que están con los brazos cruzados.

¡Qué error y qué error tan grande! ¡Hay que rectificarlo!

Los gastos que se hacen en Hispanoamérica son gastos de defensa de la libertad y defensa de la seguridad de los Estados Unidos; y los gastos que hacemos a menudo aquí para defendernos de guerrillas anacrónicas y extranjeras son gastos también para defender a los Estados Unidos. Porque si no hubiera una pugna entre el mundo comunista y el mundo democrático, puedo asegurar que no habría guerrillas en el continente americano.

Por eso señores, quisiera que la opinión pública americana vea con claridad que su sacrificio es paralelo a nuestro sacrificio; y que si alguien derrama

sudor sobre esta tierra es el hombre común de Latinoamérica. Ese hombre al que se cita a la plaza pública y en cualquier aldea y que concurre a ella listo a dar su trabajo, ese hombre no puede ser filántropo del dinero porque no lo tiene y entonces es filántropo de su propio esfuerzo que siempre regala a la comunidad.

Hay incompreensión en Latinoamérica de las virtudes americanas y esto funciona también en sentido inverso. Nosotros no conocemos bien las virtudes del pueblo americano —en el cual yo he vivido— pueblo trabajador, cumplidor de sus deberes, esforzado, amante de la vida, pero listo a ofrendarla por la causa de la libertad. Por eso merece nuestro respeto.

Y por eso somos sus amigos francos y no incondicionales, porque un gran peruano decía: nada es más condicional y efímero que la amistad incondicional. No somos incondicionales, somos amigos que decimos la verdad y con esa fuerza reclamamos ahora —no con palabras nuestras sino con palabras de un gran presidente de los Estados Unidos— más acción, cuando dijo: Queremos acción y ¡acción ahora!

¡Acción ahora! En un momento crucial en que ese país sacrificó a gran parte de su juventud, por la libertad del continente, por esa libertad y esta linda democracia que disfrutamos.

¡Acción ahora! Esa es la palabra de orden de la cita de Punta del Este; no acción mañana o acción después; no un eco de la cita anterior, sino una decisión de esforzarnos nosotros todo lo que podamos en el sur.

Y he pedido a los Estados Unidos que —consciente de su responsabilidad continental y mundial— aceleren sus trámites, se esfuercen ellos también y se vuelquen a trabajar con nosotros en un ritmo mayor al que hemos estado acostumbrados en los últimos años y convenzan a su pueblo de que un dólar que invierta en Latinoamérica no es un regalo que se entrega sino una póliza de seguro que se paga para la seguridad del continente.

Y esta reunión será completamente estéril, y este acuerdo quedará como una oración no rezada ni practicada, si no acordamos realizar una reunión de representantes a muy corto plazo para verificar los resultados.

Yo ofrezco mi propia capital, Lima, que está ansiosa por abrirles los brazos a los pueblos de América, para que nuestros representantes vayan allí, en un año o en dos años, a sentarse en una mesa redonda y no a hablar de planes futuros, sino de planes ejecutados; a verificar si esto funciona, a ver si la unidad continental ha seguido siendo un vaga esperanza o si se ha convertido en una realidad palpitante.

Si no verificamos los resultados, este documento irá a los archivos de las cancillerías.

Este es un compromiso no entre veinte hombres sino entre veinte pueblos, y no tendríamos derecho de defraudar a esos pueblos.

Señores presidentes, no encuentro nada más atinado para concluir estas breves palabras, que una cita del Santo Padre, Papa Pablo VI.

En su más reciente mensaje, dice Pablo VI: “El desarrollo es el nuevo nombre de la paz”.

Y nosotros tenemos siempre en los oídos aquel mensaje: “Gloria a Dios en el Cielo y Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”.

Hablando el lenguaje de la hora presente y practicando las virtudes ancestrales, digamos:

¡Desarrollo en la tierra americana para nuestros pueblos!

Anexo II

“Al recibir esta altísima distinción rindo el más sentido homenaje a los defensores de la patria argentina”

A poco de terminar su segundo Gobierno, en junio de 1985, el Presidente Belaunde fue condecorado en Palacio de Gobierno con el Gran Collar de la Orden del Libertador San Martín. La distinción fue entregada por el presidente de Argentina, don Raúl Alfonsín, quien llegó al Perú especialmente para dicho evento. La más alta condecoración simboliza la gratitud del pueblo argentino hacia Belaunde por su lucha democrática y esfuerzos por la unidad de América Latina. Sobre todo, por su solidaridad con los argentinos durante el conflicto de las Islas Malvinas.



Texto del discurso del Presidente Fernando Belaunde al recibir el Gran Collar del Libertador San Martín.

Me siento honrado, abrumado, de ostentar en mi pecho esta condecoración que trae el inolvidable recuerdo del Libertador San Martín. Sólo la recibo a nombre del pueblo peruano, porque si algo quisimos hacer para la solución de los problemas que preocupaban a la Argentina y al continente, fue interpretando fielmente el sentir de este pueblo. Agradezco al Altísimo el que me haya iluminado para llevar a la Argentina, en un momento de prueba, la expresión unánime y permanente de solidaridad de todos y cada uno de los peruanos.

Abrumado, porque al acercarse a su fin mi segunda gestión gubernativa, tengo que reconocer con hidalguía que no habría desempeñado el gobierno si no hubiese germinado la semilla que lanzó San Martín, porque solo he llegado a esta casa por voluntad mayoritaria y porque los míos fueron gobiernos que el pueblo quiso darse, como lo pedía el Libertador San Martín.

Al escuchar vuestro elocuente y conceptuoso discurso, que honra tanto al Perú como a mí mismo, he estado meditando sobre las enseñanzas del Libertador a quien mañana vamos a rendir homenaje en el mismo lugar, en la misma playa donde dejó sus huellas imborrables, cuyas arenas cubren la necrópolis de Paracas.

Cuánta vinculación en nuestra remota relación andina en las civilizaciones preincaicas; nuestra unidad imperial reforzada antaño con región importante de la nación argentina; nuestra hermandad en tres siglos de virreinato en que, bajo una sola bandera, fuimos compatriotas, pese a las tribulaciones que entrañaba una condición de dependencia destinada a superarse. Finalmente, en la emancipación se unen nuestros pueblos cuando San Martín, por designio providencial, pisa esta misma tierra que ocultaba los mayores y más admirables tesoros de nuestras viejas culturas.

Pero en la enseñanza del Libertador tenemos que admirar sobre todo su elocuente concisión. Aquellas frases que lo dicen todo y que nosotros, en el Perú, desde niños aprendemos con las primeras letras: la proclamación de la Independencia. Qué comprimido de sabiduría y de precisión: “Des

este momento el Perú es libre e independiente por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende...”. Allí están los conceptos de libertad, la idea de que “la voluntad general de los pueblos” es único camino conducente al gobierno legítimo de las naciones, y sobre todo ello la justicia, norma suprema de convivencia civilizada. Finalmente, coronándolo todo, exaltándolo todo, la idea de Dios.

En una sola frase todo el legado espiritual sanmartiniano, que aprendimos en la infancia para no olvidarlo a lo largo de toda una vida, en mi caso, ya prolongada. Si no hubiéramos aprendido esa lección nunca habría pretendido yo llegar a la función pública ni menos logrado gobernar el Perú por diez años, honor que debo al Libertador San Martín.

Decid a vuestro pueblo, señor Presidente, que he dejado que se me coloque este honroso collar con profunda humildad, recordando las venturas y desventuras de la Argentina y las nuestras, en que siempre estuvimos cerca, compartiendo el dolor, la alegría o la esperanza. Pero, sobre todo, al recibir esta altísima distinción siento que se reencarnan en mí las víctimas del “Belgrano” y que mi propio pecho, palpitante por el de ellas, recibe la condecoración que yo hubiera querido imponer en el de cada uno de esos defensores de su patria a quienes realmente corresponde y a quienes rindo en este momento el más sentido homenaje.

Os ruego, finalmente, llevar a los deudos, a las madres, a las viudas, a los huérfanos la expresión de mi mayor afecto, de mi más hondo aprecio y mi convicción de que esta condecoración es un valor en custodia que llevo, entregado por el más ilustre argentino a nombre de sus amados desaparecidos, heroicos defensores de su patria.

Gracias, señor Presidente.



Durante el conflicto de las Malvinas, una flota de diez aviones Mirage 5 (M-5P), fueron transferidos a la República de la Argentina, como símbolo de hermandad.



Nota del autor: El Presidente Belaunde, “uno de los presidentes con mayor visión geopolítica de nuestra historia reciente”, según la opinión del excomandante general del Ejército de Perú Otto Guibovich (de 5/12/2008 a 5/12/2010), el precio de los Mirages franceses rompió en su primer Gobierno con el monopolio que hasta entonces ejercían los proveedores de armamento sofisticado; y, en lo relacionado a la aviación militar, inclinó la balanza a favor de los Mirages franceses, los mismos que fueron determinantes en la famosa Guerra de los seis días que enfrentó a Israel con las naciones árabes. Terminaba esta guerra, el precio de los Mirages subió por las nubes... el Perú ya los tenía.

BIBLIOGRAFÍA

- Acción* Diciembre 1993. N° 5. Lima.
- Belaunde Terry, Fernando *Pueblo por pueblo.*
Lima: Editorial Minerva, 1995.
Segunda edición actualizada
- Belaunde, Fernando: *El Perú como doctrina/ Aportes a la Tesis.*
Miró Quesada, Francisco, Lima: Talleres Gráficos de la Librería
De Althaus, Jaime, Minerva, 1988.
Díaz, Jorge, Arce, Manuel;
(Compilación y edición: Andrés Cardó)
Franco; Jara, Esteban; Pestana,
Carlos; Hueda, Ricardo;
Carbajal, Fernando; Trelles, Jorge
- Belaunde Terry, Fernando *Pensamiento Político de Fernando Belaunde.*
Lima: Librería Editorial Minerva, 1979.
- Belaunde Terry, Fernando *La Conquista del Perú por los peruanos.*
Lima: Talleres Gráficos de la Librería
Minerva, Tercera edición, 1994.
- Bernales Flores, José *Cooperación Popular: un proceso de
interculturalidad y eficiente participación
ciudadana.* Trabajo presentado en el
Nuevo rol del Estado, nuevo rol de
los municipios. Lima, 2009.
- Castro, Roberto *“La ascensión de San Martín” –
“Santísima transformación”*(13 de
septiembre del 2012).
Lima: *Semana Económica*, Nro. 1340,
Año XXVIII.
- Chirinos Soto, Enrique *Historia de la República/ 1930-1985.*
Tomo II – Desde: Sánchez Cerro –
¡Hasta: Alan García Pérez. Lima:
Talleres Gráficos de Editorial Científica
S.R.L., 1985.

- Contreras, Carlos y
Cueto, Marco *Historia del Perú contemporáneo / De las luchas por la Independencia hasta el presente.*
Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa. Tercera edición, 2004.
- Cruchaga, Miguel *Veinte peruanos del siglo XX.*
Lima: Fondo Editorial.
Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Lima, 2009. Primera reimpresión.
(Compilador Pedro Cateriano)
- Diez Canseco, Raúl *Fernando Belaunde Terry/
A 100 años de su Nacimiento.*
Lima: Puente al Futuro 18, 2012.
- Diez Canseco Terry, Raúl *El Fernando Belaunde que conocí.*
Lima: Universidad San Ignacio de Loyola, 2008.
- El Comercio* “El Dominical”. 21 de octubre de 2012. Lima.
- Huiza, José; Palacios, Raúl; *El Perú Republicano / De San Martín Valdivia, José, Fujimori.*
Lima: Fondo de Desarrollo Editorial. Universidad de Lima, 2006.
Tercera edición.
- Igartua, Francisco “Belaunde y una esperanza traicionada”.
Lima: Diario Correo, columna “Canta Claro”, 5 de junio del 2002.
- La República* 6 de marzo 1994. Lima.
- López Martínez, Héctor *Los 170 años de El Comercio.*
Lima: Empresa Editora El Comercio, 2009.

- Matos Mar, José
Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después.
Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2004.
- Pro- Biografía del
Presidente Fernando
Belaunde Terry
Fernando Belaunde Terry / 1912-2002. Peruanidad. Democracia. Integración.
Lima: Fondo Editorial Pro- Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry, 2006.
- Semana Económica*
16 de setiembre del 2012. Año 28, N° 1340. Lima.
- Universidad Nacional de
Ingeniería
Construyendo el Perú II. Aportes de ingeniería ingenieros y arquitectos. Proyecto Historia.
Lima: Universidad Nacional de Ingeniería, 2001
- Universidad de Lima
Acto académico. Fernando Belaunde Terry. Doctor Honoris Causa. Colección Cathedra. Lima: Universidad de Lima, 2001.
- Universidad San Ignacio de
Loyola
Belaunde en la historia. Testimonios sobre un estadista. Lima: Universidad San Ignacio de Loyola, 2007.
- Vargas Llosa, Mario.
Diccionario del amante de América Latina.
Barcelona: Editorial Paidós Ibérica S.A., 2006.
- Villata Brindani, Jorge
Perú como doctrina y mestizaje ideológico.
Lima: Librería Editorial Minerva. 1993.

Este libro se terminó de imprimir en los
talleres de la Universidad San Ignacio de Loyola.
Tiraje: 2.000 ejemplares